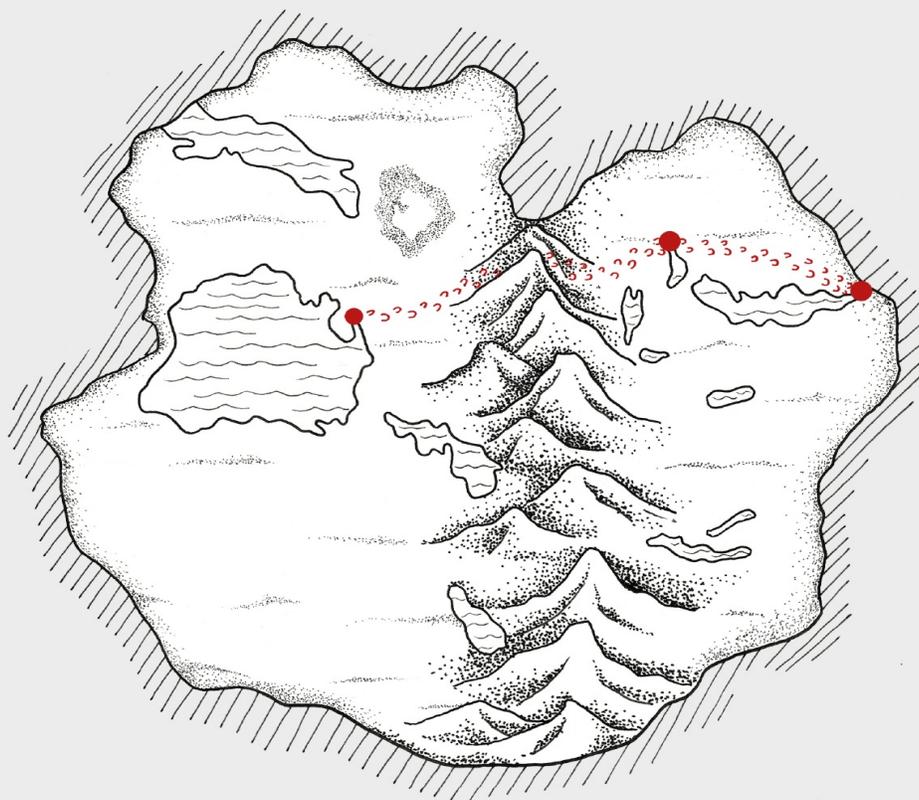


PABLO BESTARD

POR AQUÍ PASÓ NERUDA



UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
EDITORIAL



POR AQUÍ PASÓ NERUDA

**COMPILADOR:
PABLO BESTARD**

POR AQUÍ PASÓ NERUDA

**COMPILADOR:
PABLO BESTARD**

Ana María de Mena, Franco Mattighello,
Mariano Mancini, Stella Maris Danloy,
Ricardo Druck y Andreas Doeswijk.



Bestard, Pablo
Por aquí pasó Neruda / Pablo Bestard – Osorno; Editorial Universidad de Los
Lagos, 2020

202 p.; 17 X 24 cm cerrado

RPI 2021 A2081 - ISBN: 978-956-6043-21-8

1. Del paso Ilpela (Llifén) a San Martín de Los Andes
2. Migración en Patagonia , 3. Ley Maldita
4. Ruta patrimonial 5. Hua Hum

POR AQUÍ PASÓ NERUDA

Segunda edición: primavera del 2020

Primera edición, Educo - Universidad Nacional del Comahue, 2015

© Pablo Bestard, 2020

© Educo - Universidad Nacional del Comahue, 2020

© Editorial Universidad de Los Lagos, 2020

RPI 2021-A-2081

ISBN:978-956-6043-21-8

editorial@ulagos.cl

www.editorial.ulagos.cl

Cochrane 1070, Osorno

Edición: Carolina Carillanca Carillanca

Ilustradora: Kiyen Clavería Aguas

Dirección de Arte: Alexis Hernández Escobar

Nota del editor. Los topónimos de origen mapuche carecen de regla ortográfica. En este volumen se adopta la forma de escritura que figura en la cartografía del Instituto Geográfico Nacional. La misma puede no coincidir con otras versiones, de las variadas que circulan y están aceptadas como correctas, según sean la fuente y los autores.

Esta obra es fruto de un proyecto de extensión “Puesta en valor histórica cultural de la ruta de Neruda: del paso Ilpela en la frontera con Chile a San Martín de Los Andes”, originado en la Universidad Nacional del Comahue.

Compilador: Pablo Bestard

Ana María de Mena, Franco Mattighello, Mariano Mancini, Ricardo Druck, Stella Maris Danloy y Andreas Doeswijk.

La presente edición ha sido posible gracias al proyecto ULA 1895 “Fortalecimiento de la investigación y posicionamiento institucional para el desarrollo regional”, financiado por el Ministerio de Educación.

Derechos reservados.

Prohibida la reproducción parcial o total de este libro por cualquier medio impreso, electrónico y/o digital, sin la debida autorización escrita del autor y Editorial Ulagos.

PRESENTACIÓN

Con el libro “Hotel Los Andes”, publicado por la Universidad Nacional del Comahue en el año 2010, un equipo de docentes extensionistas de dicho centro de estudios, vinculó las actividades turísticas en San Martín de los Andes y zonas aledañas con la vida del poeta chileno Pablo Neruda. En aquella ocasión, el trabajo sirvió para revalorizar el primer hotel cinco estrellas de la Patagonia donde el premio nobel alojó escapando clandestinamente de la dictadura chilena en 1949. Esta construcción iba a ser adquirida y su parte antigua, demolida por una empresa multinacional.

La publicación evitó la destrucción de la parte vieja del complejo permitiendo mantener en pie ese elemento patrimonial caro en la historia de la arquitectura patagónica y altamente simbólica para la travesía del poeta.

En el mismo camino, y tomando como hilo rector el viaje de Neruda por la región, esta nueva producción, conjunta entre las Universidades de Los Lagos y del Comahue, constituye un segundo tramo de aquel proyecto inicial. La presentación amplía el campo hacia otros elementos que confluyen en esta divulgación. El lector podrá conocer la presencia de holandeses y Boers en Hua Hum, el inicio de actividades turísticas y recreativas en el mismo lugar, las actividades forestales y entomológicas de un exiliado por la revolución rusa, la historia del Paso Ilpela, o paso de los contrabandistas, registrada en crónicas y, primordialmente, la urdimbre del escape del premio

nobel por ese paso milagroso y salvador que encierra historia y misterios.

El primer capítulo escrito por Ana de Mena, referencia el asentamiento, hacia principios del 1900, de colonos Boers y holandeses que llegaron alejándose del yugo inglés luego de la guerra anglo – bóer. De esa colonia de pioneros va a emerger la novelesca historia de Martín Bresler, épico personaje de la historia neuquina, que ha inspirado múltiples noticias periodísticas, radioteatros, novelas y obras de dramaturgia. Perseguido por la ley, Bresler trajinó el paso Ilpela en sentido inverso a Neruda, casi medio siglo antes, huyendo, como el poeta, hacia la vida y la libertad.

“Hua Hum, un agujero en el cielo” de Stella Maris Danloy, versa sobre los orígenes de los servicios en Hua Hum, zona donde prosperaron aserraderos y funcionó una de las primeras aduanas de la región. En el mismo artículo, la historia de hosterías y alojamientos incipientes se articula con el transporte lacustre y las comunicaciones por placer y necesidad entre poblados de Argentina y Chile.

“Semblanza de Sergio Schachovskoj”, de Ana María de Mena, relata los experimentos forestales y las pesquisas sobre insectos de un ingeniero ruso exiliado por la revolución bolchevique. Las investigaciones de Schachovskoj fueron requeridos por instituciones y museos de muchos países del primer mundo y no pocas especies de insectos fueron bautizadas con su apellido. En el mismo sentido lega un jardín botánico destinado a estudios, con decenas de especies alóctonas y autóctonas aún vigentes en Pucará. Después de décadas de trabajo en Parques Nacionales, el

eslavo fue destinado por la institución como guía turístico en la zona; esta parte de su vida refleja el costado humorístico del excéntrico hombre de ciencias.

La suposición de un linaje relacionado con los zares Romanov agrega densidad simbólica al capítulo de este personaje, digno de Patagonia.

Andreas Doeswijk, en “La ruta de escape de un poeta chileno de la región de Futrono a San Martín de los Libres”, recorre la historia política de Chile entre 1930 y 1950 que sellará el destino de Neruda. La proscripción del partido comunista durante la presidencia de González Videla, llevan al escritor, en ese entonces senador del partido por la zona salitrera, a la clandestinidad y luego al exilio. Se pueden leer los preparativos para la fuga organizada por el Partido, los sucesivos escondites en Valparaíso, Santiago y el novelesco cruce de la cordillera. Son días de peripecias tan imborrables en la memoria del poeta, que décadas después, al recibir el premio Nobel, su discurso de aceptación se centró en esa vivencia. Antonio Ruiz Legarreta y Miguel Ángel Asturias, serán los nombres falsos que dejará atrás para recuperar el “Pablo Neruda” en París. Esa metamorfosis nominativa se condice con la transformación de San Martín de los Andes en San Martín de los Libres.

Con “Ilpela, de Paso de los contrabandistas a senda de encuentros”, de Mena hace un recuento de los registros que esta vía de comunicación prehistórica tiene en crónicas del primer siglo de las repúblicas y enfatiza su significación como ruta de escape. Senda de bandoleros, comerciantes y contrabandistas, o simplemente colonos que viajaban de Hua Hum a Pirihueico

para abastecerse de insumos, en la actualidad, es revalorizado como lugar de encuentros de escritores y poetas, argentinos y chilenos, desdibujando el carácter de frontera que tienen los límites políticos de las naciones.

Esta coedición del libro surge del esfuerzo editorial de dos universidades de países vecinos, labor que abre al público de ambas partes de la cordillera, una página a la vez sentida y fascinante del gran libro no escrito de la Patagonia. Obra que seguirá siendo reescrita y completada por aquellas generaciones que sientan estas historias como parte de su vida y cada nombre u objeto como elemento esencial de nuestros pueblos.

PALABRAS PRELIMINARES

Como palabras preliminares, hemos decidido apelar a la voz de Ricardo Druck, guardaparque nacional, custodio del Museo de Sitio Hua Hum, y, por ende, profundo conocedor del bosque donde transcurrieron las historias que aquí se cuentan. En vista de quien diera título a este libro recurrimos a la verba poética del guardián, para complementar el rigor del estudio.

El bosque es vida

La sentencia encuentra su mejor justificativo en el paraje Hua Hum y los alrededores de la cuenca Lacar-Nonthué...

Allí, en un espacio único de verdes y sensaciones, la memoria de la savia vegetal adquiere proporciones de leyenda; en la fantástica naturaleza el aire suma recuerdos al milagro de la vida, y la tierra toda se estremece en un latido inmemorial.

Apenas un siglo atrás, las voces multiplicaban sueños entre el follaje. La madera era la vida... Estaba en la cuna, en la mesa, en la cama, en el fuego y las cocinas, en las paredes y puentes. Tomaba formas de abrazo cotidiano para todos aquellos pioneros que se abrían esperanzados a la prodigalidad del bosque.

La vida latía en los dientes de las sierras, los latidos de martillos y el mordisco del hacha. Se desplegaba polvorienta entre pezuñas de bueyes, ronroneaba tosiendo humo entre los motores de los desvencijados camiones, se abría paso sobre las aguas quietas del lago, se sacudía sobre el lomo de los arroyos, y se hacía cierta en el humo de las chimeneas.

La zona era todo eso. Voces, sueños, gritos y esperanzas. Un cosquilleo permanente sobre la piel de los hombres, una apelación a los sentidos, una boca bienhechora para el hambre de futuro que escapaba en cada hálito de los hombres del bosque.

Después llegó el silencio. Callaron las máquinas, se apagaron uno a uno los sueños esparcidos en la espesura, y lenta pero inexorablemente cada rama, cada arbusto, cada piedra y cada musgo se apropiaron de la soledad y el tiempo.

Sin embargo, la memoria no se ha perdido. Late en cada especie vegetal que domina el paisaje... en el rojo de las flores, el aroma húmedo del suelo, en la preciada vida de especies animales únicas que se refugian en la espesura asegurando un renovado compromiso de cantos, plumas y nidos. En el paso furtivo de un pudú, un gato huiña, un zorro; en el croar de las ranas, en la desafiante presencia del puma, en el aire nuevo de cada semilla, en la danza eterna de las ramas en la lluvia.

Se perpetúa en las fábulas de misteriosos protagonistas... En los inmigrantes holandeses, los bóeres, el espíritu indómito de aquellos ojos claros desafiando a la suerte. En la dinastía de leyenda de aquel ruso visionario. En la terquedad de un docente devenido en coronel, que cruzó tantos océanos para ahogarse en las aguas de su incierto destino, y el indómito arrebatado de su hijo, perseguido por siempre tras su aureola de marginalidad e injusticia. En la métrica perfecta del poeta fugitivo, que encontró la vida esperándolo ansiosa entre las piedras y el barro de un sendero libertario.

Tomadas de la mano en una imaginaria ronda, las imágenes del pasado se funden con la memoria para abrir una puerta a los sentidos. La vida sigue siendo propiedad del bosque, y los sueños siguen esparciéndose en la naturaleza, como la mejor forma de mantener viva la esencia de un paisaje preñado de recuerdos, regado de esperanza, y dueño absoluto de una de las páginas más significativas de la historia regional.

RICARDO LUIS DRUCK
Mayo de 2014

LOS HOLANDESES – MARTÍN BRESLER. LLEGADA DE LOS COLONOS

ANA MARÍA DE MENA¹

*Yo necesito un relámpago de fulgor persistente,
un deudo festival que asuma mis herencias.
(Neruda, 1935)²*

A principios de siglo y alentados por la llamada Ley N° 817 de Inmigración y Colonización impulsada durante la Presidencia del Dr. Nicolás Avellaneda, llegó al país un contingente de sudafricanos de origen neerlandés y un grupo de inmigrantes holandeses.

En su mayoría eran granjeros los que provenían de Sudáfrica, donde varios habían combatido en la guerra anglo-bóer que había finalizado en 1902. El conflicto que terminó con la república de Transvaal y convertía en súbditos británicos a los descendientes de holandeses, debió estimular el deseo de emigrar de muchos de ellos. Así ocurrió con Daniel Martín Bresler³ que había sido combatiente y no deseaba permanecer bajo bandera del Reino Unido.

Argentina promovía la inmigración en el exterior, con la promesa de entregar tierras para que habitaran quienes estuvieran dispuestos a hacerlas productivas. En Sudáfrica se promocionó el poblamiento de la Patagonia como un destino promisorio. De los que ingresaron al país, hubo una vertiente

que se dirigió al norte de la cuenca del lago Lacar y otra fue más al sur y dio origen a Colonia Escalante en la actual provincia del Chubut.

De 1904 es el decreto presidencial que crea la “Colonia Bóer” en el lago Lácar. Bresler que había sido maestro en Stellenboch, se puso al frente del grupo. El diario La Nación del 20 de mayo de 1904 registra su primera visita al sitio, al que llegaría tiempo después con su familia. El diario La Nueva Provincia de Bahía Blanca en su edición del 5 de septiembre, lo menciona como huésped destacado del hotel Londres de esa ciudad.

El matrimonio integrado por Bresler y Catherina Wilhelmina Zoutendyk se estableció en el paraje Hua Hum, a cuarenta kilómetros de San Martín de los Andes, que entonces era un villorrio fundado pocos años antes, recostado sobre la cuenca del lago Lácar y estaba próximo a la frontera con Chile.

Traían consigo cinco hijos varones y una niña: Kurina Bresler. Tres carros del Regimiento 3° de Caballería fueron facilitados al ex coronel bóer, según consigna el diario La Nueva Provincia, que agrega: llevaban bagaje completo de granja, herramientas, útiles, semillas y dos llamas para ensayar su aclimatación.⁴ En los baúles portaban indumentaria, documentos y recuerdos familiares.

Por otra parte, en 1903 había llegado a Buenos Aires proveniente de Holanda, el matrimonio integrado por Martina Van Westen e Isbrand Van Dorsser, los dos se habían unido luego de enviudar de sus primeras nupcias. Él había nacido en Den Briel, también conocida como Brielle, una ciudad del sur holandés, el 12 de noviembre de 1864. Tenían cuatro hijos:

Marta, Martina, Adrián y Cornelio. Venía con ellos Pedro Plänsoen, hijo del primer matrimonio de Martina, y su hermano Cornelio Van Westen. Daniel Martín Bresler había incentivado al matrimonio para que se establecieran en Patagonia.

No debió ser fácil para los recién llegados. A las contingencias propias del arribo, en algunos casos se sumó que encontraron ocupadas las tierras que tenían asignadas. En marzo de 1905 el teniente coronel Eduardo Raybaud, del Regimiento 3 de Caballería⁵ escribió al Ministro de Agricultura de la Nación informándole que algunos colonos que han ocupado fracciones de la Colonia Bresler (...) manifiestan el deseo de retirarse porque los campos están todos ocupados por intrusos.⁶

Poco después la familia Van Dorsser llegaba a Hua Hum después de demorar tres meses en recorrer el itinerario desde la entonces Capital Federal hasta el paraje. Tardaron un mes en tren desde Buenos Aires a Zapala y dos meses más de aquí, en carretas, hasta San Martín de los Andes.

Respecto de este último trayecto decía la señora Josefa Protto de Ragusi, que llegó con la corriente italiana pero su descripción vale para la ilustrar la percepción del que arribaba:

... gente que no conocía el idioma, comiendo conservas o carne de yegua o carne con gusto a neneo, recurriendo al agua de los barriles, tibia y revuelta cuando se hacía un alto en aguadas pobres. Les impresionaba todo, la bajada de Collón Cura, venían agotados de días y días de marcha, llenos de polvo...⁷

Una vez en el reciente pueblito, esta familia y otras como los Van Klinfut que formaron parte de la misma corriente inmigratoria, se trasladaban hasta las tierras que les habían sido otorgadas, en las proximidades del lago Nonthué y el río Hua Hum. El paraje era de una belleza inusual.

Documentos de la Dirección General de Tierras y Colonias del Ministerio de Agricultura de la Nación de 1912 dan cuenta del otorgamiento de terrenos a Samuel Klinckert, Juan Teodoro Van Stocken y Juan Van den Andel, por gestión del delegado bóer Daniel Martín Bressler, quien oficialmente lideraba la inmigración y así figura en planillas y correspondencia de aquella dependencia.

Los inmigrantes venían cargados con sus pertenencias y con el corazón lleno de esperanzas. Sin conocer el idioma español, ni el mapudungun que se hablaba en las comunidades mapuche, los primeros tiempos fueron de largo aprendizaje.

En general, quienes se asentaban en Hua Hum orientaban los primeros esfuerzos a levantar una vivienda. Adriana Van Dorsser de Cuevas -nieta de Isbrand y Martina- relata en una entrevista: La abuelita le contaba a mi mamá que estuvo siete días debajo de un paraguas con los chicos, porque era el mes de mayo; era uno de esos paraguas grandes que se usaban entonces, hasta que se pudieron hacer una casita donde vivieron.⁸

No había caminos, por lo que resultaba más fácil el aprovisionamiento de víveres y de todo lo necesario para la vida cotidiana, en Pirehueico, Chile, que en San Martín de los Andes. De hecho, en esa época el dinero que circulaba en los parajes de la cuenca de los lagos Lacar y Nonthué, era moneda de curso

legal chilena. Así fue también en el pueblito cordillerano recostado sobre el primero de los lagos citados, hasta que un grupo de estancieros insistió ante las autoridades oficiales para que se abriera una sucursal del Banco de la Nación Argentina.

Las tierras prometidas tenían las características del bosque valdiviano. Una de las condiciones que el Estado exigía para otorgarlas, era convertirlas en productivas a través del cultivo y la ganadería... Y había zonas de bosque muy tupido. Para hacer el desmonte necesario derribaban árboles y abrían claros en la vegetación a través de la quema de matorrales y malezas, una forma rápida que tenía la ventaja del aporte de nutrientes al suelo que daba la ceniza. Es lo que se conoce como “desmonte por roce”. Generaron así las áreas aptas para la siembra y para la cría de ganado.

A la par que erigían sus casas, casi en simultáneo, iniciaban la huerta en la que sembraban tubérculos, verduras, legumbres... También plantaban árboles frutales para complementar la existencia de las frutas silvestres que encontraron. En cuanto podían, comenzaban la siembra de trigo, avena y cebada. De esta forma satisfacían las necesidades básicas del alimento familiar.

La cría de aves de corral, vacunos, caprinos, ovinos y cerdos, completaba la posibilidad de contar con carne, leche y huevos. A ellos se sumaban la compra de bueyes para utilizarlos como animales de tiro.

Los testimonios orales de los descendientes de holandeses informan que el encuentro entre los miembros de comunidades indígenas y los colonos fue amigable. Rosa Plansöen,

descendiente de aquellos, contó para el “Museo de la palabra” que las nativas enseñaron a las inmigrantes a elaborar dulces con las frutas silvestres.

Algunos años más tarde pastaban algunos animales en los corrales y con el tiempo, el jefe de la familia Van Dorsser hizo el trámite para tener marca y señal propias con las que identificar su hacienda. En el poblado que él encabezó vivió Margarita Curruhuinca, una hija de Abel Curruhuinca, el jefe mapuche que participó en la fundación de San Martín de los Andes. Así figura en la planilla de un censo, que indica el nacimiento de Margarita en el paraje Hua Hum, que forma parte del Expediente Van Dorsser que conserva el Parque Nacional Lanín.

Hacia 1909 hubo diferencias entre colonos del paraje por los animales que invadían la propiedad vecina y destruían sembrados, pero fueron resueltas. En alguna oportunidad por intervención del Juez de Paz Narciso del Valle; en otra, porque un granjero recurrió por telegrama a la Embajada de Holanda, que gestionó la intervención del Ministerio del Interior; su titular telegrafió al Gobernador del Territorio, Dr. Eduardo Elordi y éste dio indicaciones al comisario de Junín de los Andes Cecilio Yerio.⁹

Pese a contratiempos de este tipo, Daniel Martín Bresler también había registrado una marca para su ganado consistente en una D encimada a una B que figura asentada en el Libro 6º de la Gobernación, con la que señaló vacunos, caballos y mulas de su propiedad. Además, había desmontado y arado más de cuarenta hectáreas. Construyó galpones y corrales, compró arados, segadoras y diversas herramientas para trabajar los

sembrados. Los antepasados labradores asomaron sobre sus acciones en la tierra de los sueños, en que se había convertido la Patagonia.

Haber liderado una colonia en la cordillera también había transformado a Bresler en un referente. A esto se agregan las iniciativas que tuvo encaminadas a acercar mejoras para sí y para sus vecinos.

Una de ellas está relatada en una breve gacetilla del diario La Nación del 12 de junio de 1905 que refiere la llegada de una embarcación a vapor propiedad del comandante bóer Daniel Bressler, que navegará los lagos Lácar y Pirehueico para la zona de San Martín de los Andes y Valdivia.¹⁰ Años más adelante, en un censo realizado en el paraje, figura una lancha de quince metros con motor de veinticinco caballos de fuerza, propiedad de Isbrand Van Dorsser. Los colonos de origen neerlandés trabajaban para progresar y la comunicación por vía lacustre con naves propias lo corrobora.

Volviendo a la vida cotidiana, no todas fueron buenas novedades pese a la favorable disposición que los inmigrantes encontraron en los nativos. Ana Van Dorsser de Aquín, nieta del pionero, cuenta que, a veces, el consumo de alcohol y la ausencia de hábitos de responsabilidad en los peones, impulsaban a quienes los tenían a su cargo, a ser severos con ellos para que cumplieran con el trabajo.

Kurina Bresler, la única hija mujer del comandante bóer, en junio de 1976 dictó a su amiga Helga Stämpfel un relato revelador. Helga y su esposo eran propietarios de la “Librería Mitre”, ubicada en la calle homónima de Bariloche, ciudad a la

que fue a vivir Kurina con su familia. Era un comercio al que acudían vecinos de Junín y San Martín de los Andes, de Villa La Angostura, y de las estancias de Río Negro y Neuquén, cuando querían comprar algún libro especial, de esos que había que encargar a Buenos Aires y quizás traer desde el exterior.

Eberardo Hoepke es uno de los vecinos que frecuentaba la librería. Conversando allí con Helga Stämpfel surgieron las historias patagónicas que recayeron en la familia Bresler. Helga le dio una copia de aquel relato que Don Eberardo leyó y guardó entre las páginas de un libro. El proporcionó esas páginas fotocopiadas de originales confeccionados en alguna vieja máquina de escribir, que aportan una mirada familiar a este trabajo.

Rozas y roces en Quechuquina

Daniel Martín Bresler hijo del pionero que lideró la inmigración, había nacido en Hopefield, Colonia del Cabo, en Sudáfrica, el 26 de diciembre de 1888. Llevaba el nombre de su padre y similar contextura robusta en su metro setenta y siete centímetros de altura. De él y de su madre había heredado el cabello rubio, la piel muy blanca y los ojos claros, casi verdes¹¹, que -con un lunar a la izquierda de su nariz y facciones regulares- le conferían un aspecto agradable.

Angel Edelman, amigo de juventud con quien compartió muchos momentos de largas conversaciones y partidas de naipes y de billar en el bar “La Vasconia” de Neuquén, lo describe como *muy simpático, educado, afable y gentil*. Era en verdad, un *sensitivo, de buenos sentimientos en su fondo*.¹² Para Pedro Nazarre Piñero, un contemporáneo, era *un simpático bóer*.

El muchacho, hablaba afrikáans, holandés, alemán, inglés, francés y español. También aprendió mapudungun y asimiló las labores de agricultura y ganadería trabajando junto a la familia. Era buen tirador, excelente jinete y conocía cada rincón de Hua Hum, Quechuquina, San Martín y Junín de los Andes y los alrededores, por haber recorrido a caballo toda la zona.

Viajó a Inglaterra donde conoció a Elizabeth Rose Woodall con quien se casó, cuando era una jovencita de dieciséis años. Con ella formó familia y vivió en el paraje Cupido, cerca de Quechuquina, en tierras que le dio su padre, próximas a las suyas. Cupido se situaba en la actual zona de Yuco, aunque no se ha encontrado cartografía en la que figure tal paraje. Analizando la información disponible se deduce que estaba en los alrededores de Llucoó, tal como aparece escrito en mapas y documentos de la época vinculados con los colonos.

Por los animales, que en busca de mejores pastos cruzaban los cercos e invadían propiedades ajenas, o por los incendios que se producían con la quema por rozas, surgieron desacuerdos entre vecinos como se menciona en estas páginas.

En 1913, Cristino Silva, que tenía tierras próximas a las de Bresler testimonió que: *vio humo detrás de la cordillera de Llucoó que se propagó hasta el 21 de febrero en Quinchahuala,*¹³ dice la información policial que también menciona que por esos días se comprobó el incendio e hizo tomar fotografías que se agregaron a un informe oficial. En una parte del mismo dice el comisario inspector que llegó hasta el lugar: *como a 15 metros existe un roce después de haber volteado a hachazos una hectárea y media de*

bosque que ha sido punto inicial del incendio desde allí hasta Cupido.¹⁴

El 10 de marzo de ese año Daniel Martín Bresler (h), fue llamado a declarar ante la policía de San Martín de los Andes. Dijo estar casado, tener veinticinco años y ser ganadero y agricultor. No figura en su testimonio, pero entonces su esposa ya le había dado una hija llamada Beatrice.

En su descargo Bresler expresó que había solicitado permiso - por carta dirigida al Comisario Inspector Agustín Cejas Mariño- para hacer la quema de rozas, sin recibir respuesta; sin embargo, acotó: *a los 20 días el comisario inspector pasó por la casa de mi padre y verbalmente me autorizó el roce*¹⁵; así figura en la causa penal N° 132 que se abriría tiempo después.

El caso no pasó a mayores y Bresler volvió al hogar y al trabajo. Francisco N. Juárez, que ha indagado en el contexto regional de la época y se ha ocupado de este caso particularmente, sostiene:

Quizás lo más importante para enrolar a Bresler en la teoría de las causales generadoras de la rebeldía que torcerá su vida, es que este parece ser su primer apresamiento, antesala de penurias mayores, ya que puede presumirse que seguramente fue maltratado.¹⁶

Era frecuente la prepotencia ejercida por las fuerzas del orden, situación que confirmarían los hechos que ocurrirían más adelante.

En 1914 nació su hijo Henry y el 3 de noviembre de ese mismo año escribió con prolija caligrafía inclinada hacia la derecha:

El que suscribe Daniel Martin Bresler (hijo) mayor de edad de estado casado, ganadero (sic) con domicilio legal en este departamento en el lugar denominado 'Llucoó' y haciendo uso de su carácter de primer poblador del lote N° sesenta y ocho...¹⁷.

Se trata del acta con timbrado de \$1, por el que transfirió a Emile Sadzawka, ese lote de la Colonia Pastoril Maipú. Cedió la tierra con todos sus adelantos que son: tres casas dos corrales una huerta y diez hectarias de siembra (sic). La operación se hizo por tres mil pesos moneda nacional y fueron testigos de ella los señores Emilio Mailhes y Vicente G. Obeid. Certificó las firmas en el Juzgado de Paz de San Martín de los Andes el Juez Narciso del Valle, al mes siguiente.

El cuero de un animal perdido

Unos años más tarde, un nuevo conflicto volvería a perturbar la paz familiar, cuando fue denunciado por el robo de un animal, hecho que él siempre negó. El cuero de un vacuno con la marca de su vecino Vicente Urquiza -tal el nombre que cita Angel Edelman- encontrado en su propiedad, originó su encarcelamiento.

Por esa causa el fiscal pidió un año de prisión, pero el juez que intervino, Dr. Enrique N. Zinny, aplicó dos años porque en el acta de secuestro del cuero de la vaca, figuraban otros fragmentos de cuero cuya procedencia no había sido investigada y fueron tomados como prueba de hurto de ganado en grey, vale decir, más de un animal. Entonces Bresler estaba en Buenos Aires haciendo el trámite para obtener su documento

de identidad y cuando lo fue a retirar, lo detuvieron porque en esa gestión, un policía advirtió que tenía pedido de captura en la provincia de Neuquén.

El relato sobre el tema que hizo su hermana Kurina Bresler, dice:

Alrededor de las tierras de Martín había un cerco de grandes troncos a la manera antigua y el vecino, un turco, no tenía acceso al lago, única vía de comunicación hacia San Martín de los Andes. El turco amenazaba con que se iba a apropiarse del acceso.¹⁸

Un día el vecino estaba con su hacienda al lado del cerco junto a la tranquera y le dijo a Martín que iba a cruzar la empalizada. Él no lo podía permitir de ninguna forma y lo amenazó. Nunca pensó que el vecino podía saltar el cerco con su caballo. Lo cruzó velozmente, le sacó el revolver a Martín y lo golpeó con un machete. Martín pudo agacharse rápido y solamente recibió un corte en la cabeza desde arriba hacia atrás. Como el caballo se espantó, pegó un salto y se refugió cerca de un árbol, sospechando que el vecino volvería. Allí trató de parar la sangre que le corría desde la cabeza a los ojos. El vecino volvió y lo buscaba, pero como no lo encontró, se fue. Martín lavó su herida en el arroyo y fue a la casa del padre. No tenía paz porque el vecino intentaba amedrentarlo y siempre lo amenazaba.¹⁹

Un día apareció el turco de nuevo, con el comisario y lo acusó a Martín de haberle robado un animal. Bresler respondió que tenía suficientes animales gordos y no necesitaba las vacas flacas de su vecino; si querían podían recorrer la propiedad para buscar el animal perdido. No sabía que en ella el vecino había enterrado el cuero de una vaca con su marca, por lo que enseguida encontraron los restos. El comisario detuvo a Bressler y unos días después fue enviado esposado a la cárcel de Neuquén.²⁰

Amén de los pormenores, el relato de Kurina Bresler coincide en el motivo de la detención: la desaparición de un animal. Los vecinos sanmartinenses recibieron de los mayores el mismo dato: fue encarcelado por una vaca.

Una fuga de película

En la cárcel,

Martín estuvo con ladrones, asesinos y gentuza. Entre ellos había un abogado que estaba planeando una fuga. Martín no quería intervenir pero lo amenazaron de muerte y se vio obligado a participar. Cuando se produjo la evasión, el abogado se quedó cobardemente en la celda, continúa Kurina.

Aunque no era abogado, es probable que ella se refiriera a Adolfo León D'Achary, uno de los promotores de la fuga que participó en su organización y -llegado el momento- se quedó en su calabozo.

El proceso legal tuvo anomalías, según la detallada investigación sobre el tema de Juan Carlos Chaneton²¹. Y, por otro lado, el padre del acusado tenía influencias en la Embajada Británica y dentro del territorio neuquino, por haber encabezado la inmigración bóer y por la amistad que mantenía con el Gobernador del Territorio, Eduardo Elordi.

Kurina dice en el escrito citado, que su padre:

Escribió al Gobernador Elordi que era un buen amigo. Este contestaba que estaba claramente convencido de la inocencia de Martín y en poco tiempo lo iban a dejar libre, pero había que hacer trámites que eran los procedimientos necesarios. Esas cartas de Elordi están en poder de la familia.²²

La existencia de ellas era en 1970 cuando Kurina dictó su relato a la Sra. Stämpfel, pero esas cartas hoy no han podido ser localizadas. Probablemente los recuerdos tristes de estos días y los que les siguieron, pudieron inducir a los parientes a deshacerse de las mismas.

Las circunstancias y trámites del padre de Bresler, hicieron prosperar una gestión para obtener el indulto con motivo de la fiesta patria del 25 de mayo.

Sin embargo, apenas dos días antes, el 23 de mayo de 1916, se sublevaron más de ciento sesenta presos en la Unidad Penitenciaria N° 9, de donde lograron escapar. Al parecer habían urdido un plan de fuga León D'Achary, Bresler y Sixto

Ruiz Díaz, al que se sumaron otros internos, algunos voluntariamente y otros bajo presión.

Una vez en la calle, unos se dirigieron a la Jefatura de Policía en busca de armas y caballos, otros al galpón de máquinas del Ferrocarril del Sud al que abandonaron al no poder poner en marcha una locomotora; con ella habían planeado alejarse rápidamente, para luego marchar hacia la cordillera y cruzar a Chile.

Dispersos y en medio de tiroteos, algunos se apoderaron de caballos y saquearon comercios y chacras en pos de ropa y víveres. Otros solamente tomaron lo que necesitaban para saciar el hambre. Pero lo grave fue que en los tumultos producidos por la fuga, hubo balas mortales.

Una de las muertes que conmocionó a la población ocurrió en el establecimiento “Los Canales”, del Ing. Adolfo Plottier y del Dr. Alberto Plottier. Al parecer los evadidos estaban a punto de ingresar en el comercio para llevarse víveres, cuando llegaron los dos hermanos armados, alertados por un empleado. Se dirigieron a la parte de atrás de la construcción, pero cuando los prófugos lo advirtieron, iniciaron una descarga de balas. Una de ellas hirió de muerte a Adolfo Plottier.

Un fugado, herido en la pantorrilla y en la ingle por Bresler porque se negó a entrar al establecimiento debido a que estaba desarmado, era Guillermo Antonio de La Hoz. Él declaró que fue un disparo de Bresler el que mató a Plottier. Esa acusación es la única contundente que lo señala como el homicida, según sostiene Chaneton. Puede que la ausencia en el momento del

juicio, propiciara la venganza, incriminándolo de asesinato. Puede que no. Nunca habrá certeza sobre el tema.

En una entrevista que en 1989 el mismo escritor realizó al sobrino de la víctima, Alberto Plottier, acerca de quién disparó el arma homicida de su tío, respondió:

Allí hubo un combate, así que es muy difícil saber quién fue el autor. Pudo haber sido Bresler, pero también otro. Creo que no puede atribuirse tajantemente a Bresler la autoría de la muerte del ingeniero Adolfo Plottier.²³

En el fuego cruzado y ante la impericia de procedimientos policiales posteriores, es difícil afirmar con certidumbre cualquier argumento.

Por un lado, sucedían los hechos en el establecimiento “Los Canales”, y en Senillosa el gobernador intentaba disuadir a un grupo de fugitivos sin conseguirlo, pero, en cuanto pudo, telegrafió al Ministerio del Interior solicitando refuerzo para restablecer el orden y capturar a los evadidos. El gobierno nacional ordenó el desplazamiento de marinos de la Base Naval situada a pocos kilómetros de Bahía Blanca, que llegaron al día siguiente.

Quien comandaba a los marinos no quiso perseguir a los prófugos porque las instrucciones eran de mantener el orden y no perseguir fugados. También argumentó que las fuerzas estaban entrenadas para navegar, no para montar caballos. Ante ello Elordi lo dejó con varios efectivos en Arroyito y se fue a Zapala, desde donde alertó por telegrama a las comisarías

fronterizas, ordenando que reforzaran los pasos cordilleranos para impedir la huida a Chile de los evadidos.

Para entonces el miedo se había apoderado de la ciudad de Neuquén y los alrededores, ante las estampidas de las armas, que inicialmente muchos confundieron con petardos por los festejos por la Semana de Mayo.

Un grupo de presos rumbeó para Vista Alegre y cuando se vio cercado, se entregó y volvió a la cárcel. Otro grupo, entre quienes estaba Bresler, se dirigió a Senillosa, luego a El Chocón. Aquí el 25 de mayo estuvieron en el negocio de Carlos Laplace donde el bóer mostró al propietario el plan de fuga de D'Achary. Según la declaración de Laplace, Bresler: *le enseñaba tal documento para que, en caso de ser tomado, ya fuera muerto o vivo, supieran quién era el autor del plan.*²⁴ Así figura en un acta manuscrita con tinta sobre una página de cuaderno común, labrada ante policías y agregada al expediente que cita Chaneton.

Un párrafo del texto, firmado por esos agentes, dice:

Dicho plan era el siguiente que, como indica, ha leído el declarante.²⁵

Primero: diez hombres una vez tomada la guardia y armados, cortar las comunicaciones y dirigirse a la Jefatura de Policía. Otros diez tomarían la estación del Ferrocarril Sud. Después, proceder al asalto del Banco de la Nación. Después, ir al Juzgado Letrado para quemar expedientes y sumarios. Empastelar la imprenta del diario 'Neuquén'.

Efectuado esto, hacer conocer al pueblo de Neuquén los motivos de la evasión, que son malos tratos y abusos en la cárcel. Después, formar un tren y tomar un automóvil y seguir viaje a Zapala...²⁶.

Para entonces, la prensa neuquina daba amplio espacio a la fuga y el periodismo nacional recibía telegramas de sus corresponsales y divulgaba la situación en las primeras páginas.

Otro hecho no vinculado con Bresler, pero sí con algunos prófugos lo informaba el diario La Nación del 1º de junio al publicar:

Un grupo de evadidos que se encontraban atrincherados en la casa de comercio de Firch (se refiere al llamado rancho de Fix) en la pampa de Loncoluán, en el lugar llamado Sainuco... Y agregaba que la autoridad:

intimó la rendición a los prófugos, quienes contestaron con un nutrido tiroteo que duró hasta las 3 p.m. hora en que se ordenó el avance, logrando copar la banda de diecisiete evadidos...²⁷.

Hay varios muertos y algunos heridos. Las fuerzas policiales tienen que lamentar tan solo algunos heridos leves. Los muertos son todos penados...²⁸.

Estos eran ocho. El escueto comentario se refiere a lo que hoy se conoce como la “Matanza de Zainuco”, o los “Crímenes de Zainuco” que entre los contemporáneos y durante años

posteriores dieron que hablar sobre la violenta reacción policial.

Cuando los prófugos se vieron sin posibilidades se rindieron. Unas horas después aparentemente se urdió una trampa -que se justificó en el supuesto arrebató del arma a dos custodios- y algunos efectivos abrieron fuego a mansalva sobre ocho presidiarios. Contradicciones en los partes oficiales y posteriores investigaciones, comprobaron que hubo excesos represivos.

Es interesante una reflexión sobre el hecho, de las muchas que hizo Félix San Martín, en una extensa carta publicada en el diario “Neuquén” el 6 de julio de 1916. Dice así:

Sublevarse los presos pretendiendo arrebatarse dos carabinas cuando acababan de entregar voluntariamente todas sus armas, y luego caer todos en un espacio reducidísimo de terreno y todos con un balazo en la cabeza, excepción de uno que presenta dos en la parte superior del tórax, es también muy singular, máxime si se tiene en cuenta que un caballo tordillo que los evadidos tenían atado en las inmediaciones del rancho, el ‘nochero’ posiblemente, fue blanco del fuego de la policía durante todo el combate, pues querían matarlo para evitar la fuga en él de algunos de los presos, y no lo consiguieron.²⁹

La barbarie de Zainuco no está vinculada con Bresler, pero ilustra sobre el accionar de las fuerzas de seguridad de aquellos años.

Los que serían señalados como cabecillas del amotinamiento tuvieron distinta suerte en esos días. D'Achary se rindió al inicio, se quedó en la celda y salvó la vida; Ruiz Díaz se dirigió al oeste. Bresler y dos más se siguieron alejando.

De El Chocón fueron a la estancia Pantanitos. La prensa da cuenta del paso por Bajada Colorada donde los tres comieron en la casa de comercio de los señores Pacheu y Vega. Luego encaminaron la huida hacia el río Collón Cura que en un punto contaba con un servicio de balsa, con la intención de cruzarlo. Cuando estuvieron allí advirtieron que había llegado la alerta antes que ellos y la balsa estaba custodiada, entonces se alejaron hasta un vado. Pese que el agua estaba a varios grados bajo cero, era finales del otoño, Bresler y uno de sus acompañantes se internaron en ellas con sus caballos. El tercero no se animó y fue capturado.

En la persecución Bresler fue herido de bala en una pierna. A su vez, él disparó a la partida policial, haciendo blanco en la pantorrilla de un efectivo. Pese al frío, la herida y el cansancio, consiguió huir; pero el que se había arrojado al agua con él, murió ahogado.

Su hermana Kurina, en el relato escrito cincuenta y cuatro años después dice:

Tenía que cruzar el Collón Cura que corría con mucha agua. No quedó otra alternativa que enfardar la ropa y el arma sobre la cabeza y medio muerto de frío cruzó. Corría ida y vuelta para calentarse, hasta que un policía y dos personas estuvieron cerca y lo amenazaron. Se había

alcanzado a poner la ropa y respondió intimidando con su arma; como igual se le acercaron, tiró a uno en la pierna y así los tres se retiraron.³⁰

Mientras esto ocurría, en la página 13 del diario La Prensa de Buenos Aires del 30 de mayo, se transcribe una carta del padre de Bresler al gobernador Elordi, respondiendo al pedido para que intercediera ante su hijo. Dice el texto del jefe de la familia:

Esta misma noche sigo viaje a Collón Cura, aunque creo que mi vida puede tener el mismo fin del señor Plottier, el poblador más ilustrado de nuestro territorio. No es una campaña contra un hijo la que voy a emprender, sino en cumplimiento de salvar a la sociedad de la actitud de un loco. Espero poder ser útil. Agradeciéndole el encargo que me ha confiado, quedaré contento en poderlo obtener a costa de mi vida.³¹

Para un inmigrante que gozaba de la estima general, ese debió ser un momento de mucha amargura.

Martín siguió cabalgando un día y medio más hasta las afueras de San Martín de los Andes. Da cuenta de la conmoción general que había causado la fuga, particularmente en el pequeño pueblo y alrededores, el relato de Carolina Kircher de Reviriego.³²

Bresler era un preso peligroso, así que estaba toda la policía alborotada buscando; y acá, en la bajada de los Andes estaban los milicos... la policía, y tenían que decir: ¡alto! ¿quién vive? Si por tres veces no contestaban, tiraban.³³ (Kircher, 1997).

Continúa el relato la Sra. de Reviriego, nieta de Domingo Ragusi:

Aparece un día en la casa de mis abuelos; se encuentra con un tío mío afuera y le dice ‘decime Renato -el tío todo asustado porque decían que era tan peligroso- si vos vas y le decís a tu papá que está Martín Bresler ¿qué diría tu papá?’. ‘Y mi papá se pondría contento’ contestó, aunque estaba todo asustado, ‘bueno, andá a preguntar’. Atrás de él estaba Martín Bresler y dijo ‘papá, si en este momento se presentara Martín Bresler -y le guiñaba el ojo y le hacía señas con la mano de que estaba ahí- ¿vos qué dirías?’ ‘Y diría, adelante señor Bresler, mi querido amigo!’ y se presentó Martín Bresler, y bueno, se abrazaron. Cenó con ellos y después -tocaba, el piano muy bien- tocó una ópera, y mi abuela cantaba. Después no sé si durmió ahí.³⁴

Esa vivienda de Ragusi estaba en las inmediaciones actuales del Regimiento “Coraceros General Lavalle”. Renato Ragusi, hijo y nieto de los protagonistas de la anécdota anterior cuenta:

Mi abuela Pepina -Josefa Protto de Ragusi- tenía muy linda voz y a veces era el centro de encuentros hogareños con

amigos, en los que ofrecía canciones a los parientes y las amistades; mi abuela siempre cantaba, muchas veces acompañada por el piano que había en la casa del abuelo Domingo.

Continuó la huida. Los comentarios de vecinos que llegaron a la actualidad indican a un miembro de la familia Sadzawka que trabajaba para el padre de Bresler en Quechuquina, como la persona que ayudó al hijo escondiéndolo, llevándole comida, abrigo y novedades. Se trataba de alguien que vivía en las cercanías del arroyo Acol, probablemente familiar de aquel que dos años antes le había comprado el lote 68.

No debe haberse demorado el joven fugitivo porque seguramente supo que estaban los pasos fronterizos custodiados, alertados por el Gobernador. Probablemente aceleró su ruta hasta las termas (Queñi) y empezó el ascenso al Paso Ilpela. A medida que ascendía el frío debió ser insoportable. Es cuando Angel Edelman cuenta -y los pobladores neuquinos han repetido hasta hoy- la anécdota inusitada referida al sacrificio del caballo que montaba, para eviscerarlo y abrigarse dentro de la osamenta cubierta con el cuero.

Sobre el itinerario dice Kurina:

Entonces él fue consciente del doble peligro de su situación. Buscó a un indio con el que tenía buena relación y el indio lo escuchó, lo alimentó y lo trató bien. Al final lo acompañó a una senda desconocida, que ni siquiera Martín conocía.

Por ella lo llevó a Chile. Él seguía siendo líder de los fugados y lo buscaban también en ese país.³⁵

El 27 y 28 de mayo el diario La Prensa dirige su atención a Daniel Martín Bresler señalándolo como cabecilla del motín. El 2 de junio informa que con otros dos evadidos cruzó el río Limay en balsa. Diez días después consigna un despacho de Santiago de Chile donde indica que Bresler cruzó por el boquete Ilpela, situándolo a la altura del lago Ranco detrás de la cordillera.

Convertido en figura que atraía la atención de los lectores, en la edición del 3 de junio, el cronista de La Prensa describe a Bresler como *excelente tirador, valeroso y fornido*.³⁶

Ese y otros relatos periodísticos empezaban a tejer la leyenda en que después se convirtió. Tanto fue así que en el n° 922 del 3 de junio de 1916 de “Caras y Caretas” -acaso la revista más leída en esa época- se ocupa de la sublevación de la cárcel de Neuquén y de la muerte del ingeniero Plottier. En el número siguiente del 10 de junio retoma el tema y presenta como cabecilla a Daniel Bressler, con fotos de los lugares donde ocurrieron los hechos, fugados y víctimas.

Por otra parte, la evasión del penal neuquino tuvo ribetes novelescos en la figura de Bresler y siguió un tiempo en las primeras planas de la prensa. Tales fueron las repercusiones que tres diputados de la Unión Cívica Radical Francisco Riú, Martín Reybel y Padilla promovieron acciones en la Cámara Baja del Congreso para que se esclarezcan los hechos de Zainuco, entremezclados con distintos episodios del motín

carcelario y la fuga. Una de esas iniciativas fue invitar al Ministro del Interior de la Nación para que informe lo ocurrido.

Venturas y desventuras

Por su parte, el relato de Kurina que aludía a un nativo que lo ayudó a llegar a Chile, dice más adelante:

El indio lo mantuvo un tiempo oculto en una cueva. Sin embargo corrieron rumores y un francés que escuchó del tema le pedía a Martín que se pusiera en contacto con él porque lo iba a ayudar. El indio entró en comunicación con el francés y al final cuando supo que no era una trampa, accedió. El francés tenía documentación falsa y le aseguró que lo ayudaría a emigrar de Chile. La condición para ayudarlo era que Martín luchara dos años por Francia en la segunda guerra mundial. Martín lo hizo.³⁷

Este tramo de la narración de Kurina es novelesco... y coincidente con la azarosa vida del hermano.

Poco se sabe de la permanencia de Bresler en Chile. Chaneton sostiene que trabajó en los salitrales y fue a Iquique donde compró documentos a nombre de Aurelio Carrillo Pougner, que sería el peruano que se los vendió. Con ellos se embarcó rumbo a Estados Unidos.

Los autores de una novela sobre su vida, Mario Romano y Guillermo Koffman, en palabras preliminares al relato, informan que las citas de expedientes y correspondencia son reales y transcriben una carta que Daniel Bresler le habría dirigido a su padre. En ella pide perdón por las angustias

causadas a él y a la familia y promete reivindicar su situación. La misiva tiene visos creíbles, pero los autores no citan la procedencia o fuente que permitió darla a conocer.

A fines de 1916 Bresler aparece en Egipto, siguiendo lo que afirma Chaneton. De allí pasó a Marsella, donde se incorporó a fuerzas británicas como parte del ejército aliado.

Un año después revistió como instructor del ejército norteamericano en la División de Investigaciones Criminales de Francia. Terminada la guerra, en 1918 viajó a Londres donde se reunió con su esposa e hijos.

Con el ejército norteamericano volvió a Estados Unidos donde sirvió en la División Inteligencia y alcanzó el grado de sargento. Allí nacieron dos hijos: uno que llevaría el mismo nombre que el padre y el abuelo: Daniel Martín y otro, al que bautizaron Edwin Albert. Allí también obtuvo la ciudadanía norteamericana.

Tenía numerosas constancias certificadas de acciones honrosas que constan en un informe oficial que fue redactado por Santos Goñi, cónsul argentino en San Francisco, California, cuando el 20 de febrero de 1924 comunicó al Ministro de Relaciones Exteriores, que Daniel Martín Bresler se había presentado en el consulado, con el propósito de *aclarar su situación de manera legal, definitiva y breve*³⁸, ante la justicia argentina.

Aquí reaparece su verdadera identidad

En el consulado consideraron que había dado *muestras de haber perdido la razón*, por lo que no se atendió su requerimiento y le otorgaron una pensión de cien dólares. Al parecer, esa falta

de atención lo decidió a embarcarse como marinero rumbo a Chile, de paso para Argentina.

Afirma Kurina Bresler en su relato:

Adhirió a una secta cristiana muy estricta que tenía como ley más importante el mandamiento de la verdad. Así, un día decidió volver a la Argentina para entregarse y explicar por qué tuvo ese comportamiento de rebeldía y -a través de la ley- conseguir su rehabilitación. Todavía en Chile, le advirtieron que eso era peligroso, pero su conciencia no le dio descanso porque también quería que sus hijos tuvieran un apellido digno.³⁹

Por otra parte, Edelman, quien nuevamente tuvo oportunidad de conversar con Bresler, cuenta en el libro citado:

Ramón Moreno Torres estaba al frente de la policía de San Martín de los Andes cuando Bresler se presentó en el destacamento fronterizo de Hua Hum, dependiente de su jurisdicción y a cargo de un primo suyo, el oficial Carlos Julio Torres.⁴⁰

Ni bien se identificó, fue detenido, porque aquel pedido de captura en una Circular Extraordinaria de 1916 firmada por Eduardo Talero, que lo describía con ojos azules, no había perdido vigencia.

Continúa Edelman:

...Moreno Torres procuró hacer menos penosa la situación de Bresler, que vino a presentarse desde el extranjero, llevando sus favores al punto de garantizar de su peculio la compra de ropa en una casa de comercio, pues que venía desprovisto y sin recursos. Lo hizo conducir con custodia directa hasta Zapala, para ahorrarle rigores de aseguramiento en las comisarías intermedias, autorizando que hicieran un recorrido más largo y fuera de la ruta habitual para que se alojaran al cabo de la primera jornada en la residencia de una hermana de Bresler (casada), que le brindó las confortantes efusividades propias de tan larga separación y el apoyo necesario para su defensa.⁴¹

En este reencuentro es probable que Kurina escuchara los relatos de Martín que, años después, dictó a la Sra. Helga Stämfel y que se transcriben en este trabajo.

En agosto de ese año Bresler declaró negando todos los delitos que se le atribuían, excepto la herida causada a un policía cuando cruzaba el río Collón Cura, justificando sus disparos en defenderse de las armas policiales que le apuntaban.

Como no lo liberaban había dejado de comer y reclamaba por su libertad. Probablemente desesperado, llegó a golpear su cabeza contra las paredes de la celda, por lo que resultó herido.

A mediados de setiembre de ese año el juez Eduardo A. Ortiz decretó su prisión preventiva porque lo encontró culpable de homicidio, robo y otros delitos y libró mandamiento de embargo por \$10.000. Su defensor oficial fue el Dr. Juan Gómez Aguerre, quien apeló las medidas, sin éxito.

Es extraño que se presentara ante las autoridades dos años antes que prescribieran las causas que pesaban sobre él. Según Edelman y su hermana, había sido advertido de las posibilidades de encarcelamiento si volvía al país, porque las causas seguían vigentes. Se puede pensar que regresó porque se sabía o se sentía inocente. Si fue así -como probablemente haya sido- lo debió mortificar la situación por la que atravesaba y la imposibilidad de rehabilitar su pasado para dar a los hijos un apellido honrado.

En esta situación y como consecuencia de la conducta que mantuvo, lo creyeron loco y lo enviaron a Buenos Aires para que los médicos determinaran si estaba en su sano juicio o padecía alguna perturbación.

Durante el trayecto en tren se golpeó fuertemente la cabeza. Su hermana dice en el relato citado que se cayó; otras fuentes sostienen que intentó escapar del convoy en movimiento y sufrió un accidente. Y otras versiones aseguran que lo empujaron. Hay coincidencia en que volvió a lastimarse la cabeza.

Según Chaneton, en el Hospicio de las Mercedes -hoy Hospital Neuropsiquiátrico Dr. Borda- informaron que padecía *del delirio sistematizado de los degenerados y actualmente se encuentra en el mismo estado de su padecimiento mental...* ⁴², de acuerdo con el informe de los médicos Neumeyer y Del Solar.

Allí permaneció recluido dieciséis años, durante los cuales recibió cartas de su hermano Albert, algunas de las cuales respondió. Se conserva el fragmento de una de ellas donde dice a Albert:

Tenéis que pensar cuántos hombres hay teniendo capitales deseando de ayudar (sic) a hombres trabajadores honrados, con familia y no perda (sic) la esperanza que en formas inesperadas Dios pueda cumplir nuestros deseos. Muchos recuerdos y besos a Ud. su señora y (sic) hijos, deseándote un feliz porvenir. Su querido hermano.⁴³

Y debajo está la firma, con el mismo trazo seguro de las registradas en 1914 que se mencionan en este artículo.

Pese a los traspies en la redacción -comprensibles en una persona que hablaba seis idiomas- el texto tiene sentido común.

Como consecuencia de un edema pulmonar, Bresler falleció el 17 de abril de 1940 a los cincuenta y un años. El testimonio brindado por un familiar -según cita Francisco N. Juárez en sus documentadas notas periodísticas- la iglesia rechazó la posibilidad de darle sepultura cristiana.

Poco se sabe del destino de sus padres y hermanos en Quechuquina. En el Registro de la Propiedad del Neuquén figura la venta de tierras de Daniel Martín Bresler (padre) a la empresa La Constancia S.A.G. con escritura del 10 de agosto de 1918. Fue inscripta el 19 de ese mes, apenas dos años después de la fuga de la Unidad Penitenciaria N° 9 que iniciaron el desdichado itinerario de su hijo Martín Bresler.

Por las indagaciones periodísticas de Francisco N. Juárez, se sabe que su hermano Ryno se mudó a Bariloche y en los años '30 y '40 tuvo un comercio y fue corresponsal del diario La Razón de Buenos Aires. Alberto y Jasper se establecieron en Brasil. Kurina se casó con un hacendado de apellido McDonald.

Carlos Bresler -hijo de Kurina en su juventud⁴⁴ y del chileno Charpentier- administró una estancia en Lago Hermoso y fue Intendente del Parque Nacional Lanín entre 1949 y 1954.

Los hijos del infortunado prófugo, permanecieron en Estados Unidos al lado de su madre. Los varones -Henry, Daniel Martín y Albert Edwin- vistieron uniformes militares norteamericanos durante la Segunda Guerra Mundial.

Uno de los nietos del protagonista de esta dramática historia - que parece surgida de la película biográfica de un aventurero- llevó el nombre Martín, como su abuelo.

De persona a personaje legendario

La fuga de la Unidad N° 9 es el hecho policial más notorio en la historia de la provincia del Neuquén hasta la fecha. Los asesinatos de evadidos en Zainuco y la muerte violenta del notable hombre público y periodista Abel Chaneton que los denunció, generaron gran repercusión en la prensa nacional de la época.

A esos episodios se agregó el nutrido anecdotario cuasi aventurero vinculado con Bresler. Las declaraciones de los evadidos que volvieron a la cárcel, señalándolo como uno de los responsables del plan de fuga, de atropellos y asesinatos, agregaron rasgos dramáticos y a la vez novelescos, a su historia.

Dos años después de la fuga, Benito Lynch, el conocido autor de “El inglés de los güesos” publicó el relato de dieciocho páginas titulado “La evasión”, en “La novela semanal”, exitoso folletín que apareció entre 1917 y 1926 y llegó a superar los cuatrocientos mil ejemplares en alguna tirada. Esa obra está inspirada en los hechos neuquinos.

María Rosa Montero, investigadora del CONICET que analizó en profundidad la literatura de Benito Lynch, dice:

El hecho de que ‘La evasión’ transcurra en el por entonces territorio del Neuquén, constituye ya una rareza en el conjunto de la obra del novelista. Pero las pautas que la narración misma proporciona permiten sospechar elementos de la realidad de su época que influyeron no sólo en la determinación del escenario sino también en el factor desencadenante de la tragedia. El conflicto que desarrolla es el de un idilio paralizado por desavenencias más o menos triviales entre los novios, y resucitado, por decir así, a causa de un hecho aparentemente tangencial: la evasión de presos de un penal de la zona.⁴⁵

Más adelante agrega la investigadora:

El aspecto de mayor interés para nuestra perspectiva es la ruta que puede irse trazando de la huida de los presos, coincidente en muchos detalles con la que Lynch presenta en su obra.⁴⁶

Por último analiza refiriéndose a Bresler:

Había estado en Buenos Aires para solicitar empleo, pero, pesando sobre él el orden de captura por estar acusado del delito de abigeato en Neuquén, fue detenido y llevado a cumplir su condena. Lo que hace más escalofriante el caso

es que ya había cumplido dos de los tres años de la condena y su padre confiaba en el indulto que, con motivo del Centenario, se otorgaría para el 9 de julio⁴⁷ (Montero, 1981). La referencia a su padre nos permite entrever otro aspecto del drama, porque éste se encontraba radicado en Quechuquina y no sólo era estimado y respetado por todos, sino que por lo que se deduce de las informaciones de la época, podría considerárselo un benefactor para la zona.

Otro hecho que alimentó la leyenda de Bresler fue en 1946 cuando se transmitió por LU5 Radio Neuquén, de la Red Splendid, el relato “Episodios novelescos que son páginas de la historia neuquina” de Angel Edelman.⁴⁸

Siete décadas después, en setiembre de 1989, durante el ciclo radial titulado “Historias de mi pueblo”, la Compañía Radioteatral de Rolando De Biassi y Jorge Edelman -familiar del periodista citado del mismo apellido- transmitió el radioteatro en veinticinco capítulos titulado “La trágica evasión de 1916”. La emisión se hizo por LU5 Radio Neuquén.

Más próxima en el tiempo, Mario Romano y Guillermo M. Koffman, oriundos de Cipolletti, publicaron la novela “¿Quién conoce a Martín Bresler?”, una ficción de Ediciones Corregidor.

En septiembre de 2008, con la interpretación de Marcelo Lirio en el rol protagónico se estrenó “Bresler”, unipersonal del reconocido dramaturgo Alejandro Finzi. Dirigida por Carlos Ceppeda, la obra realizó una gira por Patagonia y distintas ciudades del país hasta llegar a un escenario de Buenos Aires. La puesta en escena fue premiada.

La Patagonia, tierra de extensiones, desmesuras y deslumbramientos, ha dado espacio a incontables historias, extensas, desmesuradas y deslumbrantes como ella. Fue también escenario de la dramática y singular trayectoria de Martín Daniel Bresler.

*Yo necesito un relámpago de fulgor persistente,
Un deudo festival que asuma mis herencias
(Neruda, 1935)⁴⁹*

Agradecimientos

A Margarita y Enrique Schroeder,
por compartir documentos familiares.

A Eberardo Hoepke y Rolando Schierenbeck,
por traducir el relato de Kurina Bresler.

Al personal del Parque Nacional Lanín que colaboró
con la búsqueda informativa y de imágenes.

-
1. Ana María de Mena, miembro correspondiente en San Martín de los Andes de la Junta de Estudios Históricos de Neuquén, autora de “San Martín de los Andes-Historia de una Postal”, “70 años de pasión en el Lácar”, “Contar los cuarenta”, “Maclovia y el pueblo”, etc. Participa en el proyecto argentino-chileno Ruta de Neruda, en la Asociación Amigos del Museo Municipal Primeros Pobladores y Ediciones de La grieta. Correo electrónico: anamariademena@gmail.com
 2. Neruda, Pablo, Poema “Caballo de los sueños” de “Residencia en la tierra”, Ediciones Cátedra, 2005.
 3. El apellido Bresler figura en algunos documentos con doble “s” y en otros con una sola. Daniel Martín Bresler (h) firmaba con una sola consonante como testimonia su rúbrica en documentos que se han conservado. El escrito dictado por su hermana Kurina Bressler, que se menciona en este trabajo, transmitido a Helga Stämpfel y copiado en alemán, está con dos “s”. Como ha ocurrido muchas veces con nombres y apellidos extranjeros, es probable que por desconocimiento del idioma, se hayan asentado de forma diferente en los documentos de los hermanos, según entendiera el empleado que lo escribiera.
 4. Juárez, Franciso N., “Presos, Jones, Bresler, colonos y bandidos”, diario Río Negro, 26-9-2004.
 5. Debe recordarse que el pueblo de San Martín de los Andes había sido fundado siete

años antes y los asuntos que no tenían una repartición donde resolverse recaían en la jefatura militar.

6. Expedientes, planos y comunicaciones, Dirección General de Tierras – Ministerio de Agricultura de la Nación, primeras décadas del S XX.

7. Protto de Ragusi, Josefa, testimonio del Museo de la Palabra - Boletín mensual de la Dirección Municipal de Cultura de San Martín de los Andes, mayo de 1997.

8. Protto de Ragusi op. cit.

9. En aquellos años algunas cuestiones las dirimía la policía de Junín de los Andes según la proximidad del sitio donde habían ocurrido los hechos.

10. Diario La Nación, 12 -6- 1905.

11. “Verdes” figuran en una descripción policial, “azules” dice una Circular Extraordinaria de la Jefatura de Policía que lo describe así: poca barba, nariz regular, cara ovalada, frente ancha, boca regular y estatura 1.79 m. Aquí también hay una leve diferencia.

12. Edelman, Angel, “Primera historia de Neuquén – Recuerdos territorianos”, Editorial Plus Ultra, 1991.

13. Juárez, Francisco N., “M.Bresler preso en San Martín de los Andes”, en diario Río Negro, 19-12-2004.

14. Juárez, Francisco N. op. cit.

15. Juárez, Francisco N., “Bresler se instaló con tres llamas junto al Lácar”, en diario Río Negro, 26-12-2004

16. Juárez, Francisco N., “Bresler se instaló con tres llamas junto al Lácar”, en diario Río Negro, 26-12-2004

17. Bresler, M., Acta de transferencia de un lote, 1914 (comprado posteriormente por la familia Schroeder, de San Martín de los Andes, que facilitó copia del Acta).

18. Bresler de McDonald, Kurina, nota en alemán dictada a la señora Helga Stämpfel, el 19-6- 1970.

19. Bresler de McDonald, Kurina, op. cit.

20. Bresler de McDonald, Kurina, nota en alemán dictada a la señora Helga Stämpfel, el 19-6- 1970.

21. Así lo demuestra su investigación publicada en el libro “Zainuco – Los precursores de la Patagonia trágica” que figura en la Bibliografía de este trabajo.

22. Bresler de McDonald, Kurina, op. cit.

23. Chaneton, Juan C., “Zainuco – Los precursores de la Patagonia trágica”, Editorial Galerna, 1993.

24. Chaneton, Juan C., “Zainuco – Los precursores de la Patagonia trágica”, Editorial Galerna, 1993.

25. Chaneton, Juan C., op. cit.

26. Chaneton, Juan C., op. cit.

27. Diario La Nación, 1-6-1916.

28. Diario La Nación op. cit.

29. San Martín, Félix., carta en el diario Neuquén, 6 - 7 - 1916.

30. San Martín, Félix., carta en el diario Neuquén, 6 - 7 - 1916.

31. Diario La Prensa, 30-5-1916.

32. Kircher de Reviriego, Carolina, testimonio en el Museo de la palabra – Boletín Mensual de la Dirección Municipal de Cultura de San Martín de los Andes, 1997.

33. Kircher de Reviriego, op. cit.

34. Kircher de Reviriego, op. cit.

35. Bresler de McDonald, Kurina, op. cit.
36. Diario La Prensa, 3-6-2016.
37. Bresler de McDonald, Kurina, op. cit.
38. Juárez, Francisco N., “Última carta de Bresler y el inicio de una rebeldía”, en diario Río Negro, 7-6-2009.
39. Bresler de McDonald, Kurina, op. cit.
40. Edelman, Angel, “Primera historia de Neuquén – Recuerdos territorianos”, Editorial Plus Ultra, 1991.
41. Edelman, Angel, op. cit.
42. Edelman, Angel op. cit.
43. Juárez, Francisco N., “Última carta de Bresler y el inicio de una rebeldía”, en diario Río Negro, 7-6-2009.
44. Kurina, Corina en la versión en castellano, dio nombre a las lagunas que se encuentran en la margen derecha de la actual Ruta N° 48, a la altura de la península de Yuco. Corina Grande y Corina Chica son los dos espejos de agua bautizados así en recuerdo de Kurina Bresler. En la actualidad forman parte de un circuito de caminatas turísticas.
45. Montero, María Rosa, análisis de la obra de Benito Lynch, revista “Letras” N° 2, Pontificia Universidad Católica Argentina, 4-5-1981.
46. Montero, María Rosa, op. cit.
47. Edelman afirma que estaba tramitando un documento. En lo que coinciden Montero y él es en que estaba en Buenos Aires. La condena era de dos años y también hay disidencia respecto a cuándo se divulgaría el indulto: para Chaneton y Edelman sería con motivo del 25 de mayo, para Montero, el Centenario de la Independencia: 9 de julio de 1916. En lo que nadie difiere es que el indulto estaba en camino. Por otra parte, la investigadora del CONICET analiza la obra de Lynch, por lo que puede no haber profundizado en detalles vinculados con Bresler.
48. Es probable que Edelman se sintiera protagonista de los hechos, y en realidad lo fue, dado que mantuvo amistad con Bresler en su juventud; intervino en aspectos del proceso judicial y, por la trascendencia del hecho, posiblemente disfrutara de contar pormenores del caso. También es cierto que la fuga, los hechos de Zainuco y Bresler, siguen llamando la atención.
49. Neruda, Pablo, op. cit.

BIBLIOGRAFÍA

CHANETON, JUAN CARLOS, “Zainuco – Los precursores de la Patagonia trágica”, Editorial Galerna, 1993.

DE MENA, ANA MARÍA, “El muelle del Lácar”, Municipalidad de San Martín de los Andes y Ediciones De La Grieta, 2007.

DE MENA, ANA MARÍA, “San Martín de los Andes-Historia de una Postal”, Editorial Patalibro y Centro Editorial Municipal, 2012.

DIRECCIÓN MUNICIPAL DE CULTURA DE SAN MARTÍN DE LOS ANDES, Boletín Mensual, mayo de 1997.

EDELMAN, ANGEL, “Primera historia de Neuquén – Recuerdos territorianos”, Editorial Plus Ultra, 1991.

JUÁREZ, FRANCISCO N., artículos publicados en diario Río Negro: “M. Bresler preso en San Martín de los Andes”, 19-12-2004; “Bresler se instaló con tres llamas junto al Lácar”, 26-12-2004; “Tribulaciones de Bresler cerca del paso Hua Hum”, 2-1-2005; “Denuncias entre bóers en San Martín de los Andes”, 9-1-2005; “Las tres muertes de D.M. Bresler, el fugitivo”, 7-6-20.

MONTERO, MARÍA ROSA, en revista “Letras” N° 2, de la Pontificia Universidad Católica Argentina, 4 de mayo de 1981.

RAONE, JUAN MARIO, “Ciento trece presos se sublevaron y pusieron en riesgo a la frágil población”, en diario La Mañana de Neuquén, 24-2-2005.

SAN MARTÍN, FÉLIX, carta publicada en diario Neuquén el 6 de julio de 1916.

Otras fuentes informativas

Bresler de mcdonald, Kurina, texto en alemán dictado a la Sra. Helga Stämpfel, el 19 de junio de 1970. Copia facilitada por el sr. Eberardo Hoepke, traducida por él y Rolando Schierenbeck.

Dirección general de tierras – Ministerio de Agricultura de la Nación, copias de expedientes, planos y comunicaciones de las primeras décadas del S XX.

Informe de corresponsal, en diario La Prensa, 30 de mayo de 1916.

Parque nacional lanín, copias de mapas, planos y páginas escaneadas de diversos archivos.

Parque nacional lanín, Expediente Van Dorsser N° 12.393/48.

Entrevista

Renato Ragusi, realizada por Gustavo Santos y A.M. de Mena el 24-4-2014.

HUA HUM, “UN AGUJERO EN EL CIELO”, PARAÍSO PARA CONOCER

STELLA MARIS DANLOY⁵⁰

Con la intención de revalorizar el paraje Hua Hum, como testigo de una época pasada, de crecimiento, de su modo de vida y de su cultura: un pujante poblado maderero en la región hace unos noventa años, se reconstruye la historia en la voz de sus protagonistas.

Se constituye en testimonio fiel de cómo los territorios patagónicos fueron incorporados al dominio del Estado Nacional, luego de las campañas militares que avanzaron sobre la sociedad indígena en el último cuarto del siglo XIX y el tratamiento que se tuvo con los colonos un tiempo después.

Hua Hum se encuentra ubicado a 40 km de la ciudad de San Martín de los Andes, recostado en la margen oeste del Lago Lácar, en la zona sur del Parque Nacional Lanín.

La cuenca a la que pertenece el Lago Lácar, compuesta también por los lagos Nonthué, Queñi, Escondido y las lagunas Los Venados y Rosales, es la única del Parque Nacional Lanín de vertiente hacia el Océano Pacífico.

Los primeros inmigrantes fueron familias holandesas, como los Van Dorsser, Van Westen y Plänsoen y bóeres como los Bressler, promovidos por el gobierno central con la promesa de tierras en la región, destinadas al trabajo con ganado vacuno y equino, como también a la huerta y la agricultura, factores que

condicionaron el asentamiento humano en el territorio con posterioridad a 1880.

La familia Van Dorsser

El matrimonio formado por Isbrand Van Dorsser y su señora Martina Van Westen, sus hijos Cornelio, Adrián, Marta y Martina, llegaron al lugar después de un largo viaje desde Rotterdam; fue en el año 1904, luego de una breve escala en Buenos Aires. Ya en Hua Hum creció la familia con el nacimiento de la hija menor del matrimonio, Juana Loser.

Adrián, hermano de Isbrand había vivido en la zona invitado por el Sr. D. Bresler. Su nieta Adriana cuenta que: *tenía conexiones y le dijo a mi abuelo que se podría dedicar a la madera porque había mucha.*⁵¹

La familia se completaba además por Pedro Plansöen, hijo del primer matrimonio de Martina, y por Cornelio Van Westen, hermano de Martina.

Un hecho relevante para la época fue el logro de Isbrand al adquirir el título de propiedad de 2500 hectáreas en el paraje Hua Hum, por decreto en venta directa y al precio de cuatro pesos moneda nacional por hectárea, en 1912, del lote 40 de lo que recién un año después constituiría la mensura de la Colonia Pastoril Maipú, cercana a su propiedad que se ubicaría en lo que es hoy San Martín de los Andes.

El holandés, don Isbrand tenía mucha experiencia con el ganado vacuno y como en Hua Hum había muy buenas pasturas comenzó trabajando con los animales, nos cuenta su nieta Ana, y luego se puso a sembrar forrajes para las vacas, y trigo para tener harina; también construyó un molino para elaborarla.

De la tierra trabajada se extraía la materia prima para la vida cotidiana: trigo, avena y cebada y algunas hortalizas; el excedente era comercializado con los vecinos.

Crece el poblado, nace la posada Rozenburg

Con el paso del tiempo la explotación del bosque generó trabajo en forma permanente para numerosas personas: mano de obra para las distintas etapas del manejo de la madera y de la maquinaria que se utilizaba en los aserraderos: hacheros, balseros, fleteros, carpinteros, etc., que junto con sus familias formaron un poblado.

Las palabras de la señora Adriana Van Dorsser de Cuevas dan testimonio de los orígenes del poblado:

Se había formado como una villa con toda la gente que trabajaba. A cada peón que llegaba le hacían su casita y ahí vivían. El abuelo tenía un negocio que vendía todo lo que la gente necesitaba.² (Protto, 1997) Por otro lado, la señora Teodora Martínez, quien actualmente reside en Hua Hum nos agrega que: Los hombres siempre trabajaban en el madereo en Hua Hum, era el paraíso de la madera. Había dos aserraderos el de Lerín y el de Van Dorsser. Las mujeres se dedicaban a la huerta, vendían verduras, mi vieja hacía queso, de eso vivía; o hacía lavados a algunas personas que venían a la hostería; nos mandaban a lavar, pero no era un trabajo continuado...⁵²

La población Martínez ubicada en la margen sur del río Hua Hum, comenzó por el año 1927 con el pionero Don Bartolomé

Martínez. La actual titular del Permiso Precario de Ocupación y Pastaje otorgado por la Administración de Parques Nacionales es la sra. Teodora Martínez, hija de Don Bartolomé, quien habita allí con su esposo Don Diógenes Fosbery y dos hijos varones. Históricamente se dedicaron a la cría de ganado y desde el año 1996 la actividad económica experimentó una reconversión a la turístico-recreativa con el camping “Don Bartolo”.

A principios del siglo pasado las comunicaciones de estas latitudes con el resto del país se veían afectadas por la inexistencia de puentes y la mala condición de las huellas que -abriendo tranqueras- atravesaban los campos. El camino más sencillo y directo era la vía lacustre, que permitía el paso a Chile, siendo Hua Hum la vía obligada para llegar al Océano Pacífico, que abría las puertas al mundo. Se partía desde San Martín de los Andes por vía lacustre hasta Hua Hum, de allí a caballo o en carretones se atravesaban los doce kilómetros hasta el lago Pirehueico; se recorría el lago homónimo en vapor, luego por vía terrestre hasta Enco, otro vapor cruzaba el lago Riñihue y de aquí un trencito de trocha angosta acercaba los pasajeros hasta la estación Los Lagos, próxima a Valdivia, principal puerto del sur de Chile.

La incipiente actividad forestal, el comercio casi obligado con Chile y el permanente tránsito con el país vecino motivó a Martina Van Westen, con la aprobación de su esposo, a poner en marcha una pequeña hostería, en un anexo a la vivienda que tenían en Hua Hum. Así nació la posada Rozenburg, que adoptó el nombre de la casa que había quedado en la lejana Holanda.

Recuerda Adriana Van Dorsser: *La única casa que había viniendo de Pirehueico hasta Quechuquina, donde había otra estancia, era la de mis abuelos (...) La gente no tenía dónde pasar la noche ni tomar un té, nada. Entonces mi abuela inició la hostería.*⁵³

Martina hacía tortas y masitas; su repostería es recordada por sus descendientes, que mencionan la fama que le dio en el paraje. *Una india le enseñó a hablar en español y cuáles eran las frutas que podían comerse, más tarde plantaron frutales, manzanos, cerezos, perales y ciruelos quienes nos brindan testimonio de este importante asentamiento.*⁵⁴

La despensa era otra de las dependencias de la construcción, donde se almacenaban fiambres, masitas en latas, los frascos de dulces y conservas y todo tipo de víveres... Y en esa despensa siempre había un olor muy rico, era un olor particular.⁵⁵

Recuerda Adriana. Era el resultado de la ardua labranza de la tierra, la cosecha y las largas horas de trabajo culinario.

Los lácteos y alimentos que requerían refrigeración los guardaban en una pequeña construcción, debajo de la que corría el canalito de agua helada proveniente de un arroyo, que mantenía una temperatura adecuada para conservarlos. Los nietos de Van Dorsser la llamaban “la casita de la leche”.

Además del molino harinero habían construido otro hidráulico *todo de madera y con la rueda que tenía latitas que subían llenas de agua* agrega el testimonio de la Sra. de Cuevas.⁵⁶

A ello se sumaba un galpón para guardar el pasto ovillo, la gramínea forrajera que sembraron con las semillas traídas de Europa, destinadas al alimento de los animales durante el invierno.

Sobre su mullida superficie y alrededor de “la casita de la leche” jugábamos los chicos, recuerda Ana Van Dorsser de Aquín, otra nieta de Martina e Isbrand, lo usábamos como una especie de tobogán...⁵⁷.

También tenían jardín. Martina quiso hacer un jardín como el que tenían en su casa en Holanda, cuenta Adriana, y agrega:

Mi abuelo era terrible... un cerco rodeaba la casa y los peones no podían pasar de ese cerco; el único que pasaba para adentro era el hombre que iba a llevar la leña; porque para darles la comida habían hecho una casita; tocaban la campana para avisar que estaba y ahí la tenían que buscar.⁵⁸

Rozenburg fue el primer albergue de pasajeros de Hua Hum, que hospedó a los viajeros de la primera década del S XX. En 1941 la casa de madera construida por Van Dorsser fue devastada por un incendio, se reconstruyó y años más tarde se desarmó junto con las construcciones anexas de la familia. Hoy solo quedan dispersos en el paraje, como mudas presencias del pasado de aquella posada, los árboles frutales.

Ana Van Dorsser durante muchos años elaboró y comercializó los dulces artesanales, legado de su abuela Martina a los que llamó Rozenburg, en recuerdo de la vieja posada, deleitando a pobladores y visitantes de San Martín de los Andes.

Poco a poco Hua Hum se pobló de aserraderos debido a la disponibilidad de materia prima de alto valor comercial como el raulí. Al establecimiento de Isbrand Van Dorsser se sumaron

otros. La riqueza del lugar y su posicionamiento estratégico derivó en la radicación de trabajadores con sus familias, lo que a su vez generó un movimiento comercial fluido hacia y desde Chile.

Un testimonio más de la importancia del poblado lo constituye el camino maderero Pichi Hua Hum que lo comunica con el sitio denominado “el Boquete” en el oeste del lago Lolog, que aún transitan aventureros caminantes en búsqueda de aquella historia.⁵⁹

El establecimiento de Isbrand Van Dorsser llegó a tener doscientas personas trabajando, si se suman los peones que abrían las picadas en el bosque, los que realizaban el acarreo en catangos tirados por bueyes y los que se desempeñaban en el aserradero.

Una hectárea, cuarenta y dos áreas y cuarenta y ocho centiáreas, era la medida que se repetía en los predios para fines de utilidad pública, según figura en una página del 25 de agosto de 1916 (expediente Van Dorsser) y que en todos los casos donó Don Isbrand, para la conformación de las instituciones del pequeño poblado, como la escuela y la comisaría.

Un lugar para el aprendizaje

El pueblo crecía y las necesidades de la gente determinaron que en el año 1925 hubiese cuarenta y siete niños, veintidós mujeres y veinticinco varones privados de educación, por lo que en 1929 se fundó la Escuela rural N° 53 que funcionaría como escuela albergue, a la que asistieron los hijos de los pobladores de Hua Hum y algunos niños provenientes de Chile. Para satisfacer los

requerimientos de la época, allí no sólo se dictaban clases, sino que se desarrollaban varias actividades agropecuarias.⁶⁰

Tuvo en su Dirección al maestro uruguayo Carlos Agustín Ríos durante un tiempo, designado un año antes de fundada la escuela, en 1928, quien también ofició de juez de paz. Continúo su labor Don Elías Francisco Giglio.

*La escuela tenía una cocina y adosadas dos habitaciones que daban a una galería grande, donde vivía la familia, recuerda Beatriz Giglio, hija de don Elías, en la edición del video Memorias de Hua Hum.*⁶¹

Una importante función de la escuela fue la de ser chacra experimental, que proveía a los vecinos de semillas y plantas. Para el funcionamiento de la actividad agrícola, hubo que ingeniárselas con los pocos recursos que se contaban. Un ejemplo de esto es que los alumnos, maestros y vecinos colaboraron en la construcción de un acueducto de 150 m., que permitió recolectar agua para el riego. Aún hoy se encuentran vestigios de esa obra.

Los primeros alumnos fueron de la familia Van Dorsser, los Rodríguez, los Catalán, que vivían sobre la ruta donde está el Cristo y toda la gente que estaba en Hua Hum; los primeros años, se educaba en esa escuela hasta tercer grado, éramos casi los últimos cuando estaba el maestro Giglio.⁶²

Cuenta Teodora Martínez,

La escuela estaba casi aislada por lo que el maestro se propuso evitar este inconveniente y arremetió la odisea de fabricar una lancha con sus propias manos; siguiendo los planos que encontró en una revista. Luego de un arduo trabajo logró construir una embarcación, a la que le colocó un motor y en abril de 1937 tras ser trasladada siete km por tierra hasta la costa del lago Lacar, lo surcó y recorrió los treinta y cinco kilómetros en línea recta, que distan entre Hua Hum y San Martín de los Andes.

El maestro había construido la embarcación para su familia, y la puso a disposición de los vecinos. Con ella realizó traslados, especialmente de enfermos, para recibir atención en San Martín de los Andes y prestó otros servicios a los pobladores de Hua Hum y de parajes cercanos.

Según el testimonio de Carlos Baganem quien fuera director de la escuela desde 1971 hasta 1974, ... había 16 alumnos, la mitad de ellos provenían de un mismo hogar, otros 4 ó 5 eran hijos de gendarmes que prestaban servicios en aquel paraje. Dos niñas de la familia Lerin venían desde Chile, los otros eran hijos de trabajadores madereros.⁶³

La escuela funcionó hasta fines de los '70, en que cerró sus puertas debido a la escasa concurrencia de alumnos.

Aquellos eran momentos muy lindos, en el colegio éramos todos muy compañeros, izábamos la bandera, nos revisaban las manos para ver si estaban limpias, y cuando

estaba en la escuela dejaba de ser la hija del maestro (Elías Giglio) y le decía señor.⁶⁴

Recuerda Beatriz, y agrega, *teníamos muchos animales de granja, ovejas, gallinas que eran nuestro alimento, y los caballos, nuestro transporte.*

En el mismo año que la escuela abrió sus puertas fue construido el Resguardo Aduanero por la Dirección Nacional de Arquitectura, un edificio que todavía está en pie. Según Fernán Félix de Amador se trata de la primera aduana de la Patagonia. Sin embargo, el resguardo aduanero de Bariloche fue levantado unos años antes.⁶⁵

En el año 1933 fue necesario habilitar un sector para que funcionara un Cementerio, para lo que fueron cedidos unos terrenos de 50 x 50 metros situados a la izquierda del camino que conduce al paso internacional de Hua Hum, poco antes de la frontera con Chile. Todavía se pueden observar en el lugar, lo que fue la entrada del cementerio y algunas tumbas en las que - en algunos casos- se leen los datos filiatorios y fechas que figuran en las lápidas.

Una construcción única

Un año más tarde, en 1934, se hizo un edificio que funcionó como oficina y vivienda policial, que fue asiento de la autoridad hasta que, en 1942, se estableció en San Martín de los Andes el Escuadrón de Gendarmería Nacional del mismo nombre, que destacó en Hua Hum una de sus tres subunidades.

El diseño de la misma es una incógnita ya que su estilo difiere mucho de las austeras construcciones de la época. Se sabe que su

edificación estuvo en manos del carpintero policía Segundo Pérez, pero dada la riqueza de formas, la complejidad de volúmenes, los encuentros de techos y la alta torre, que le otorga una imagen de tradición europea, es muy probable que haya seguido las indicaciones de alguno de los carpinteros holandeses del aserradero de Don Van Dorseer. La madera provenía de ese establecimiento y se construyó íntegramente con raulí.

Este edificio albergó a la policía territorial encargada de guardar el orden. El poblado había crecido, los vecinos eran muchos, el paraje desolado invitaba al trago donde comenzaban las rencillas sumadas a que era un lugar de tránsito y de frecuente contrabando. La presencia de la torre, con su altura y ventanas hacia los cuatro puntos cardinales, nos indican la necesidad de controlar el paso fronterizo del cuatreroismo, que en esos tiempos se ejercía en gran escala. Esa construcción fue ocupada y abandonada alternativamente y en la actualidad fue remodelada por gestión del Parque Nacional Lanín y funciona como museo de sitio; es conocida como “Castillito Van Dorsser”.

Cornelio Van Dorsser, a quien llamaban Cori en la familia, tenía mucho carácter y su sobrina Ana recuerda haber escuchado comentar que a veces los peones bebían en exceso en sus días libres, lo que originó en más de una ocasión, situaciones complicadas. Entonces fue cuando...

...el tío Cori hacía valer su temperamento. Cori, era un hombre como de dos metros de alto, de mucho carácter,

tenía mano firme porque allí había gente difícil, a veces peligrosa, de armas llevar, pero él tenía carácter fuerte y sabía imponerse muy bien para manejar a la gente, porque en aquellas épocas era muy conflictivo, la gente tomaba mucho, así que era una vida sacrificada y peligrosa.⁶⁶

Nos cuenta Ana Van Dorsser:

La policía fue la primera autoridad que llegó a Hua Hum, porque hacía falta, había muchísima gente, el primer comisario, fue don Roque Ugarte, un hombre muy bueno, con todo el mundo.⁶⁷

Un hecho significativo a propósito de la creación del Parque Nacional Lanín en 1937, con asiento administrativo en San Martín de los Andes, es que al año siguiente construyó la seccional de guardaparques de Hua Hum, además de las de Quillén y Epulafquen. Indica la relevancia del paraje, la presencia del Estado en el lugar elegido para erigir la citada seccional, con el fin de realizar control y vigilancia.

El constructor, de apellido Longareti, lo hizo bajo la asistencia del dibujante Miguel Angel Cesari, según testimonios de Don Carlos Lozada Acuña, que fuera Intendente del Parque.

Hostería Nonthué, germen de una tradición

El movimiento era intenso y el intercambio comercial con Chile movilizó a mucha gente a finales de la década del '20. Cornelio Van Dorsser, el hijo menor de Isbrand, siendo adulto abrió una

proveeduría y una carnicería para abastecer las necesidades de los pobladores del paraje.

Aquella fluidez en el ir y venir de gente, motivó a la esposa de Cornelio, Rosa Esther Castro, nacida el 15 de octubre de 1911 en Andacollo al norte de Chile, a poner en marcha la Hostería Nonthué, en 1930. Ella conocía las costumbres a los dos lados del paso cordillerano de Hua Hum y entrevió que un hospedaje podía ser una actividad rentable. Dice un testimonio de su sobrina Adriana: *Debe haber tenido como veinte habitaciones. Ahí todo era casero, el pan, la repostería, la manteca.*⁶⁸

Rosa y Cornelio tuvieron dos hijos: Clarisa Cornelia e Isbrand.

La población estaba constituida por tres casas y siete galpones, rodeados de cuatrocientos metros de cerca de madera y 8000 metros de alambrado.

La hostería contaba con dos plantas, chimenea de ladrillo, los exteriores de tablas tingladas e interiores machimbrados y techos de chapa acanalada de zinc y tejuelas. Y muchas comodidades para la época: paredes forradas, tres baños internos en la planta baja, revestimientos, un cuarto para la salamandra con serpentina para calentar el agua, calefacción, bañera enlozada y agua caliente. También tenía salón comedor, cocina con piso de baldosas y dos depósitos contiguos.

Contaba con tres habitaciones en la planta alta que daban a una galería, con vestíbulo y un lavabo, las paredes y el piso machimbrados, con instalación eléctrica a la vista y un cuarto de baño, con piso de mosaico y bañera enlozada.

Había otra casa con dos dormitorios, un comedor y una despensa. A estas instalaciones se sumaban tres galpones, dos

gallineros, un depósito y una caballeriza.

Cori, mantuvo la carnicería y la proveeduría hasta 1950, y era poseedor del título de Permisionario abonando en esa época 303 pesos moneda nacional por el pastaje de treinta vacas, cuarenta lanares y ocho caballos.

En la época de Doña Rosita, tenían un almacén muy surtido, desde carne hasta ropa vendían. (...) hasta que se fue doña Rosita, que sabía llevar muy bien a los turistas que venían a quedarse los meses de vacaciones.⁶⁹

El servicio que se ofrecía era completo, se podía dormir o elegir pensión completa; también se ofrecían caminatas acompañadas y servicios de desayuno y merienda.

Marta Plansöen, otra descendiente de los colonos holandeses, contaba para el:

“Museo de la palabra” que en la hostería de su tía Rosa Castro, en verano había pensionistas, más gente que ahora; a veces eran ciento setenta personas para almorzar. Siempre había comida; llegaban veinte, ochenta o diez pasajeros y había que atenderlos. Era mucho más difícil que ahora. Hacíamos la salsa de tomates, mi tía tenía huerta, pero para cosechar lechuga, repollo, acelga, papas, había que trabajar mucho, no se disponía de las comodidades de ahora. Ni heladera, ni freezer...⁷⁰

El relato de Rosa Plansöen indica que personalidades como el compositor de tangos Francisco Canaro y el Presidente Marcelo T. de Alvear y sus esposas visitaron la hostería. El prof. Mario Raone recuerda los comentarios que solía hacer el maestro Carlos Agustín Ríos en la Junta de Estudios Históricos de Neuquén sobre la visita de Agustín P. Justo al paraje Hua Hum.

La realidad es que a partir de la existencia de la hostería Nonthué y los servicios que ofrecía, Hua Hum se tornó un paseo obligado para los turistas que llegaban a San Martín de los Andes.

En palabras textuales de Teodora:

... la cantidad de gente de visita!... recuerdo que iba siempre un matrimonio, ella cantaba y tocaba la guitarra, y venía al fogón con mi viejo, a pagar y a tocar la guitarra; esa gente que frecuentaba Hua Hum cuando se fue Rosita, no volvió más, se dio cuenta que no era lo mismo...⁷¹

Llegar al paraje atravesando el bosque, vadeando arroyos, esquivando cañas, a lomo de caballo no se hacía en menos de ocho horas. Cuando yo empecé a ir a Hua Hum lo hacía a caballo, al tranco... antes se tardaba ocho horas como mínimo, cuenta el señor Fosbery.⁷²

Hoy llegar al paraje solamente nos demanda cuarenta y cinco minutos para recorrer un camino sinuoso del singular bosque de raulí y roble pellín. Esa ruta provincial se diseñó y construyó recién en el año 1970.

El lago, vía de comunicación y paseo

La primera embarcación en surcar el lago Lácar fue el vapor “Mitre” que tenía como capitán a quien era llamado el “Vasco López”. En el año 1910 ya recorría sus aguas con el fin de acortar distancias entre San Martín de los Andes y el pujante paraje maderero, para la Compañía de Transportes Trasandina San Martín, de procedencia chilena. Desde 1907 se asentaba en una fracción de una hectárea y media de campo, lindera a los terrenos de Van Dorsser, sobre la costa del río Hua Hum en la desembocadura del lago Nonthué.

Un anuncio de 1905 -probablemente de La Prensa, ya que entonces tenía a Don Bruno:

Sálamon como corresponsal en San Martín de los Andes, quien enviaba por telegrama las novedades de la zona -informa de la construcción de un vaporcito para navegar el Lácar. Estaba a cargo de un señor de apellido Sauve, y tenía 7,50 m de largo, 2,07 de ancho y 0,70 de calado, sería movido por un motor de cuatro caballos a dos cilindros, pudiendo marchar a una velocidad de siete nudos. Es todo de cuero, con una cubierta de madera en el exterior.⁷³

Se ignora el nombre de la embarcación, pero podría tratarse del vapor “Mitre”.

A propósito del tema, en la investigación surge un aviso del diario La Prensa, lamentablemente sin fecha, bajo el subtítulo “El comando de un vapor” y consigna:

-El vapor “Mitre”, de la Compañía San Martín, ha empezado nuevamente el servicio de navegación en el lago Lacar. Hace falta un piloto experto para el comando de dicho vapor, pues la vida de los pasajeros está confiada a la inexperiencia de un niño, al que en esta estación de vientos huracanados le puede faltar la energía necesaria y poner en peligro muchas vidas...⁷⁴.

Don Bruno Sálamon pionero de la atención de turismo receptivo en San Martín de los Andes y los alrededores, y uno de los pioneros fotógrafos paisajistas, fue un visionario que inició excursiones lacustres entre San Martín de los Andes y Quila Quina en su compañía Lacar, con las recordadas embarcaciones “Lacar”, “Nell” y “Araucana”, representando a la firma Exprinter de Buenos Aires, entre otras.

Don Bruno se instaló en San Martín de los Andes definitivamente el 15 de enero de 1938. Su entrañable cariño por toda esta comarca trasciende las fronteras de un simple guía, ya que la semilla de conocimiento y de saber “ver” la naturaleza que transmitió a las incipientes corrientes turísticas de la década del '40, aún hoy perduran en el recuerdo de viejos turistas que nos visitan. Fue el primer editor de fotos postales en blanco y negro de su propia autoría.

Fue Narciso del Valle quien extendió los recorridos turísticos hasta Hua Hum en la década del '30; lo hizo con las naves “La chiquita”, “Siga en punta” y “Por si pega”.

Beatriz Mathieu cuenta que la lancha de parques llegaba a Hua Hum al mediodía...

el turista almorzaba en la hostería de Cori y Rosa, y de ahí un colectivo, manejado por su hijo Pichón, los llevaba hasta Pirehueico. Pasaban la aduana, visitaban la hostería chilena sobre el lago mencionado, donde compraban los recuerdos y de ahí ya se volvían.⁷⁵

La empresa de Navegación del Valle en sus folletos con membrete de la firma tenía impresos los muelles y atracaderos a los que llegaban sus lanchas: Quila Quina, Quilahuinto, Ruca Ñire, La Teresita, Estancia Quechuquina, Yuco, Pucará, Angostura, Elvira y Hua Hum. También promocionaba la llegada a las termas chilenas de Pirehueico y Lerín. Hoy estas últimas, son conocidas como las Termas del Huaso y utilizadas solo por los escasos pobladores del lugar. En Argentina son las de Queñi, cercanas al lago homónimo a diez kilómetros del paraje, las que se pueden seguir visitando.

El Ing. Roberto Buchuc que fue Intendente del Parque Nacional Lanín nos comenta que más adelante: ...navegaba el lanchón “Aucapan”, que se utilizaba para servicio de las seccionales y de pobladores de la zona Lácar.⁷⁶

Efectivamente, en 1947 Parques botó “Aucapán” y dos lanchones para transporte de carga. Un año más tarde trajo para surcar el lago Lacar las embarcaciones “Albatros”, que fue capitaneada por Arturo Lisazo y “Chucao”, por Luis Fabra. Estas dos fueron usadas para pasajeros y transporte de mercaderías y combustible. Con capacidad para 47 pasajeros cada una, fueron

traídas por tierra desde Zapala. Contaban con baños y un pequeño bar para ofrecer infusiones y refrigerios en sus recorridos, entre el muelle de San Martín de los Andes y el de Hua Hum, lo que significó sumar confort para los turistas.

...A la Chucao y la Albatros las trajeron del Tigre pero antes que yo trabajara para Parques. Se iba de San Martín de los Andes a Hua Hum, los horarios en verano eran desde las 8 de la mañana. Se hacía servicio de cabotaje, salíamos de San Martín y tocábamos los muelles de Quila Quina, Yuco, Quechuquina, Ruca Ñire, Pucará, Chachin y Hua Hum, así era la cosa. ...estábamos todo el día en Hua Hum; desde que llegábamos nos llevaba 7 u 8 horas hacer todo el recorrido, almorzábamos en la hostería, había una excursión en colectivo hasta Pirehueico y a la tarde emprendíamos el regreso... hacíamos un poco de guía; íbamos explicando a bordo, a medida que nos preguntaban contábamos sobre los árboles, las aves, los botes y los acompañábamos al paseo para hacer la caminata a la cascada Chachin, dice Teodoro Antil.⁷⁷

A partir de la creación del Parque Nacional Lanín en el año 1937, la economía del poblado fue virando lentamente su rumbo, de la industria maderera hacia el desarrollo turístico. La autoridad que ejercía la administración de las áreas protegidas a través de los guardaparques, en ese momento se hacía sentir hasta en la aplicación de las tarifas. El gobierno Nacional

expropió los dominios de quienes vivían en esos lugares y concesionó la hostería a Doña Rosa Castro.

El movimiento turístico siguió y la hostería continuó en actividad hasta la década del '70. Teodora Martínez recuerda de sus años de trabajo en la hostería que:

...En un tiempo hubo muchísima gente y Doña Rosita armaba camas en los comedores, porque la gente iba por un solo día y después le pedía quedarse un tiempo más, porque la lancha iba y volvía y muchos iban preparados para quedarse una sola noche y se quedaban dos o tres... lo que nos pasa a nosotros con el camping, hay gente que viene por un día y se queda un mes o quince días. Esa forma de trabajar es lo que atrae al turismo. Me acuerdo que cuando trabajé ahí, despedía a todos con pañuelos desde el muelle. Todo el mundo lloraba, la hostería cambió mucho la forma de atender.⁷⁸

La Administración de Parques Nacionales dispuso que cesara la actividad forestal -como se desarrolla en otras páginas de esta edición- y, como consecuencia, los productores debieron dejar la explotación maderera. Entre ellos la familia Van Dorsser. A partir de la venta de la propiedad de esta familia al Estado, el poblado decayó.

Al cerrarse los aserraderos y cortarse el flujo de tránsito por Hua Hum, los pobladores se vieron obligados a emigrar. Las casas, los galpones, los depósitos y la hermosa hostería, se desarmaron. También se cerró la escuela.

Solo quedaron el edificio de la Aduana y el “Castillito” de la comisaría, como reliquia de lo que fue un floreciente paraje.

Algunas de las construcciones de interés en Hua Hum, han desaparecido debido al abandono, mientras que las que aún se mantienen de pie son el fiel testimonio de una vida rural, a la que hoy ninguno de nosotros podemos imaginar, y que nos costaría mucho adoptar.

Sin embargo, las huellas de la ocupación humana en el bosque todavía son evidentes. Además de las especies de coníferas exóticas que se implantaron en la región para ser utilizadas con fines forestales, que hoy pueden verse salpicadas entre el bosque autóctono, también se propagaron otras especies como la rosa mosqueta, la retama y los lupinos. Estas especies arbustivas traídas por los colonos con fines ornamentales, se encuentran asilvestradas y siguen aportando un singular colorido al paisaje durante los meses de primavera. La rosa mosqueta se ha convertido en materia prima de la repostería regional, y sus bondades se distribuyen en la farmacopea local.

La mayoría de las familias que se asentaron en Hua Hum emigraron hacia otras localidades y con el mejoramiento de los caminos y la modernización de los medios de transporte, el turismo pasó a transformarse en la principal actividad generadora de recursos genuinos para la zona.

Un factor determinante en el abandono del poblado fue el descenso en el flujo de tránsito por el paso Hua Hum.

En 1978 la Administración de Parques promovió la venta de una hectárea, donde estuvo la hostería Nonthue. El Sr. Julio Vera presentó la oferta que le permitió comprar el terreno y

desarrollar un proyecto que culminó a principio de los años ´80 con la erección de un nuevo edificio.

Estuvo a cargo del diseño y la dirección de la obra el ing. Osvaldo Herrera. Está ubicada en las proximidades del sitio donde antes estaba la hostería Nonthué, de la que todavía pueden verse los cimientos. El estilo de la nueva edificación difiere del tradicional de la región.

Se habilitó como hostería Hua Hum, pero inicialmente solo ofreció a los visitantes el servicio de gastronomía en el amplio salón comedor. Con el transcurso del tiempo se levantaron cabañas que permiten alojar a quince pasajeros en total. La familia Herrera es quien tiene la explotación comercial del lugar.

Por otro lado, el comité Hua Hum iniciado en los años ´60 y reflatado recientemente, está integrado por representantes de la Municipalidad de San Martín de los Andes y vecinos, entre quienes figuran Ernesto Pfister, Miguel Rauli, Juan Carlos Querejeta y Osvaldo Herrera. El Comité promovió vínculos con operadores turísticos chilenos para desarrollar un circuito binacional. La propuesta elaborada por personal de la Secretaría de Turismo de San Martín de los Andes incluye un recorrido que unirá Valdivia, Osorno, La Angostura, Ruta de Siete Lagos, San Martín de los Andes, Hua Hum, Panguipulli y, nuevamente, Valdivia. Se hicieron conversaciones para integrar al itinerario, la localidad de Futrono, vinculada a la llamada ruta de Neruda. El proyecto surgido en 2013 y protocolizado con el viaje a Chile de miembros del citado Comité, permitiría visitar esos destinos turísticos con valiosos

atractivos, en cuanto concluya la pavimentación de Siete Lagos. Solamente restaría el asfaltado de los 42 kilómetros que unen San Martín de los Andes con Hua Hum.

En este paraje la baja altura de valles y montañas y el alto régimen de precipitaciones anuales se conjugan para dar forma a la denominada “selva valdiviana”, un distrito vegetal característico por su riqueza florística, con especies arbóreas de alto valor ecológico como el roble pellín y el raulí; existen poblaciones de muchas de las treinta y cuatro especies de plantas exclusivas del Parque Lanín y protege varias poblaciones de las cincuenta y cuatro especies declaradas de “valor especial”. Ellas otorgan paisajes prístinos que hacen el deleite de los amantes de la naturaleza y acogen casi en el anonimato, la historia de un pueblo pujante.

Hua Hum, significa “agujero en el cielo” en mapudungun, la lengua de los pueblos originarios, quienes explican magníficamente en una breve síntesis, la pureza del cielo azul profundo y, en las noches manchado de lucecitas, que promueve el paso de las continuas precipitaciones dando origen al bosque fresco y silencioso, con enormes raulíes y pellines que encuentran en este sector (toda la cuenca del lago Nonthué) las mejores condiciones de crecimiento.

El turismo atraído por las bellezas naturales, la pesca, la posibilidad de acampe y las múltiples alternativas que ofrecen la montaña, el bosque y los cursos de agua, posicionan a este “agujero en el cielo”, como el mayor atractivo en la zona sur del parque nacional.

Universitaria de Turismo U.N. Comahue, Voluntaria ad honorem en Educación Ambiental del Parque Nacional Lanín. Docente de la cátedra de Práctica Profesional carrera Guía Universitario de Turismo U.N. Comahue.

51. Van Dorsser De Cuevas, Adriana, testimonio en Boletín Mensual, Dirección de Cultura, Municipalidad de San Martín de los Andes, Año 1, N° 3, abril de 1997.

52. Martínez Teodora, entrevista realizada por personal del PNL en 2006, tomada de versión escrita.

53. Van Dorsser De Cuevas, Adriana op. cit.

54. Van Dorsser De Cuevas, Adriana, op. cit.

55. Van Dorsser De Cuevas, Adriana, op. cit.

56. Van Dorsser De Cuevas, Adriana, op. cit.

57. Van Dorsser de Aquín, Ana testimonio del Museo de la Palabra - Boletín mensual de la Dirección Municipal de Cultura de San Martín de los Andes, mayo de 1998.

58. Van Dorsser De Cuevas, Adriana, op. cit.

59. Mario Melo, entrevista realizada por Mónica G. Sosa el 15-7-99, tomada de versión escrita.1998.

60. Giglio B, Memoria Viva de Hua Hum material audiovisual del P.N.L. 2009.

61. Giglio B, op. cit.

62. Eberardo Hoepke , entrevista realizada por Stella maris Danloy septiembre 1998.

63. Buganem, Carlos Testimonio del Museo de la Palabra - Boletín mensual de la Dirección Municipal de Cultura de San Martín de los Andes, diciembre de 1998.

64. Giglio, Beatriz, op. cit.

65. Martínez Teodora, op. cit.

66. Van Dorsser de Aquín, Ana, op. cit.

67. Matínez, Teodora, op. cit.

68. Van Dorsser de Cuevas, Adriana, op. cit.

69. Martínez, Teodora, op. cit.

70. Plänsoen, Rosa, Museo de la palabra, recopilación de la Dirección de Cultura, Municipalidad de San Martín de los Andes, Informativo Mensual, 2003.

71. Martínez, Teodora, op. cit.

72. Hoepke Eberardo, op. cit.

73. Anales de Parques Nacionales años 1945-1946-1947-1959. Memorias descriptivas.

74. Anales de Parques Nacionales op. cit.

75. Parque Nacional Lanín, Información para Guion Muestra “Voces y recuerdos alimentan la memoria del P.N.L.”, mayo de 2010.

76. Anales de Parques Nacionales op. cit.

77. Parque Nacional Lanín, op. cit.

78. Martínez, Teodora, op. cit.

BIBLIOGRAFÍA

VVAA, LIBRO DE LOS 100 AÑOS. Editorial Publisher S.A.
Año 1999.

VAN DORSSER DE CUEVAS, ADRIANA, testimonio en Boletín Mensual,
Dirección de Cultura, Municipalidad de San Martín de los
Andes, Año 1, N° 3, abril de 1997.

Fuentes

Administración de Parques Nacionales, Expediente Van
Dorsser.

Anales de Parques Nacionales años 1945-1946-1947-1959.
Memorias descriptivas.

Archivo pobladores Área Hua Hum. Intendencia Parque
Nacional Lanín.

Archivo Resguardo Aduanero Hua Hum desde año 1929. Sede
Edificio Aduana San Martín de los Andes.

Expediente n° 4106-D-1908 Ministerio de Agricultura de la
Nación Argentina-Dirección General de Tierras y Colonias 14 de
junio 1912.

Memoria Viva de Hua Hum material audiovisual del P.N.L.
2009.

Protto de Ragusi, Josefa, testimonio del Museo de la Palabra -
Boletín mensual de la
Dirección Municipal de Cultura de San Martín de los Andes,
mayo de 1997.

Parque Nacional Lanín “Castillito Van Dorsser”, folleto.

Parque Nacional Lanín, Información para Guión Muestra
“Voces y recuerdos alimentan la memoria del P.N.L.”, mayo de
2010.

Parque Nacional Lanín, Información para el Encuentro de

Escritores del proyecto Memoria del Paisaje Cultural de Hua Hum, 2009.

Parque Nacional Lanín, Memoria General, 1949.

Universidad Nacional del Comahue. Estudio y relevamiento por micro-cuencas Lacar Nonthué. RENATUR Año 1997.

Entrevistas

Teodora Martínez, realizada por personal del PNL en 2006, tomada de versión escrita.

Mario Melo, realizada por Mónica G. Sosa el 15-7-99, tomada de versión escrita.

Ana Van Dorsser de Aquín, realizada por personal del PNL en 2008, tomada de versión escrita.

Eberardo Hoepke, realizada por Stella maris Danloy septiembre 1998.

SEMBLANZA DE SERGIO SCHACHOVSKOJ⁷⁹

ANA MARÍA DE MENA⁸⁰

Otra vez
escucho aproximarse como el fuego en el humo,
nacer de la ceniza terrestre,
la luz llena de pétalos,
y apartando la tierra
en un río de espigas, llega el sol a mi boca
como vieja lágrima enterrada que vuelve a ser semilla.

PABLO NERUDA
“Naciendo en los bosques”,
fragmento (Neruda, 1923)⁸¹

Llegó a San Martín de los Andes en los años '50

Había nacido en Moscú el 24 de noviembre de 1902, según el legajo que se conserva en el Parque Nacional Lanín. Siendo casi un niño le tocó luchar durante la revolución rusa de 1917. Lo hizo en el bando zarista contra los bolcheviques. Después de esos combates entre “blancos” y “rojos”, al final del conflicto en que los primeros fueron vencidos, se vio obligado a emigrar a Praga, Checoslovaquia.

Allí estudió y se recibió de ingeniero forestal. Su experiencia laboral fue cerca de Salzburgo, Austria. Se había casado en Praga el 19 de febrero de 1937 y tuvo un hijo. Los documentos dicen que se divorció en Munich -Alemania- diez años después.

Don Eberardo Hoepke, vecino de San Martín de los Andes que fue su amigo y lo frecuentó -particularmente cuando estuvo a

cargo de la plantación maderera de Estancia Quechuquina, próxima a donde vivió Schachovskoj- recuerda haberle oído decir que desde Europa, la madre de su hijo y el niño viajaron rumbo a Estados Unidos y él emprendió viaje a Sudamérica.

Llegó a Buenos Aires en 1948 y poco más tarde a la Patagonia. Obtuvo carta de ciudadanía argentina N° 51.108 el 30 de mayo de 1956, expedida por el Juez Nacional de Primera Instancia de Neuquén. El trayecto de Buenos Aires hasta Zapala lo había realizado en tren, sostiene Don Eberardo Hoepke, y agrega: *En esa época durante el viaje la gente se hacía amiga, se cantaba, se hablaba... y así lo hizo Don Sergio.*⁸²

Su título universitario y la experiencia forestal austríaca, posibilitaron su ingreso al Parque Nacional Lanín. Del legajo personal en la entidad solamente se encuentran fragmentos. La portada y dos páginas rescatadas de una pila de papeles que iban a ser destruidos, indican que a través de la Resolución 3221/58, del 1° de julio de 1958, revistaba como Oficial de 3°; cuando estaba al frente de la Intendencia el Sr. Diego Neil. Su primera actividad fue la realización de un estudio forestal en la zona de Hua Hum.

Roberto Carrillo fue un peón que trabajó mucho tiempo a su lado. En una entrevista recuerda:

Don Sergio, que venía de la guerra, donde le daban una ración de comida por día, como mucho, no podía creer la cantidad de comida con la que contaba en su primer trabajo en Argentina. Desayunaban asado, puchero al mediodía, a

la noche asado de nuevo y los restos para los perros. ‘Tanta comida!’ -decía- y agregaba que no se quería ir nunca más.⁸³

El Dr. Alejandro Dezzotti -que dirige un proyecto de recuperación del arboretum puesto en marcha por Schachovskoj al que se alude en varias páginas de este volumen- reflexiona:

La vida del Ing. Ftal. Sergio Schachovskoj representa el devenir de muchísimos inmigrantes europeos que entre finales del siglo XIX y mediados del XX abandonaron su tierra natal y, luego de deambular por diferentes regiones, llegaron a la Argentina, una suerte de ‘finis terrae’ que los albergó y alejó definitivamente de la tragedia humana de la guerra y todas sus consecuencias. En este sentido, la biografía de Sergio Schachovskoj podría ofrecer pocos rasgos singulares.

Sin embargo, la realidad es absolutamente diferente. La enorme preocupación que tempranamente demostró por obtener el conocimiento científico para utilizarlo en la conservación y el uso adecuado de las especies arbóreas, y la original y novedosa perspectiva ecológica que adoptó a lo largo de su carrera profesional tienen que ser necesariamente destacados.⁸⁴

Su linaje ¿un mito?

Vayamos a los orígenes. La tradición oral sanmartinense trajo hasta nuestros días el comentario de los antepasados nobles de

Schachovskoj.

El matrimonio de Lydia y Jorge Zubizarreta solía recibir en Quila Quina su visita. Se comunicaban a través de la lancha que hacía el recorrido por los lagos Lácar y Nonthué, enviando sobres con mensajes a través de la tripulación. Para que el responsable de la embarcación supiera que debía acercarse a un atracadero o un muelle, los vecinos de los parajes colgaban en ellos un lienzo blanco visible a modo de bandera; era la contraseña para que la arrimaran a retirar esa correspondencia.

En Quila Quina, Schachovskoj frecuentaba a los Zubizarreta. Lydia dice:

La impresión que daba cuando estabas con él era la de un hombre en exilio. No te podías olvidar de su origen y de su educación distinta. Sin embargo nunca hablaba de su pasado. Era algo que estaba presente tácitamente. Nunca mencionaba a su familia, ni tampoco a amigos íntimos. No te lo imaginabas formando parte de un grupo social. Siempre que hablaba de otros era para hacer notar sus peculiaridades, con humor, parecía que tenía la misma mirada que daba a los bichitos que coleccionaba: de interés y de observación.⁸⁵

Pese la separación de su hijo, éste lo visitó una vez, en Pucará. Hoepke recuerda que durante un viaje desde Buenos Aires, notó que una parejita tenía dificultades con el idioma y se ofreció para ayudarla. Al rato de conversar supo que los jóvenes se dirigían a San Martín de los Andes y un poco después, que se

trataba del hijo de Don Sergio y su flamante esposa, que llegaban por primera vez a la Patagonia, él en busca de su padre.

Don Eberardo también oyó hablar de su pertenencia a la familia real rusa, pero eligió no preguntarle al respecto. Quien sí lo hizo fue el artista plástico Georg Miciu, que cuenta cómo lo conoció:

Corrían los años sesenta y pico y yo estaba recorriendo Quechuquina de mochilero. Un día me dijo Eberhard 'Hoy vamos a recibir una visita distinguida y tú que hablas ruso podrás practicar con Don Sergeii Schachovskoj'. Por la tarde llegó remando el cruce del Nonthué. Le agradó el encuentro, al punto de invitarme a su casa, lo que no desprecié y días más tarde salí caminando con mi mochila hacia Pucará.⁸⁶

Y agrega:

Me comentaron -le pregunté un día tímidamente - acerca de su pertenencia a la familia de los zares.- ¡Ah, sí! contestó, como no queriendo hablar del tema. Y trajo un hermoso tomo editado en París, que era el registro de la descendencia de los Romanov. En sus páginas encontré los detalles de nuestro vecino como residente en la Patagonia Argentina e ingeniero agrónomo a cargo de un vivero junto al lago Nonthué, y reconocido entomólogo.⁸⁷

En aquellos años el matrimonio Zubizarreta también visitaba a Don Sergio y Lydia recuerda: *En la cocina-comedor tenía algunos cubiertos de plata con escudo de su familia.*

Todos los testimonios coinciden en subrayar la educación esmerada que había recibido. Hablaba ruso, francés, alemán, checo, búlgaro y español. Y los modales sobresalían en él. *Era todo un caballero y daba un trato muy respetuoso y culto a la gente,* enfatiza Miciu.

Tenía un don natural de amabilidad y era siempre un gran momento festivo estar con él -dice Lydia- A mí me llamaba la atención que pudiera vivir en tamaño aislamiento y siempre estar tan alegre y ser tan sociable. Para mí fue una persona importante no porque fuera íntima, pero inspiraba un vínculo especial. No extrañaba que fuera considerado un científico destacado. Cualquiera se daba cuenta de estar ante una inteligencia y una voluntad fuera de lo común.⁸⁸

Esa cultura y los modales cuidados, unidos al recuerdo de algunas personas que vieron en su mesa piezas de vajilla especial, acrecentaron la versión de su pertenencia a la familia real rusa. En San Martín de los Andes hay quienes recuerdan haber observado su conducta ceremoniosa ante una mesa tendida con mantelería y accesorios finos, como quien ha estado familiarizado con esos detalles.

Cuando se hospedaron la princesa española María Cristina de Borbón y Battemberg y su esposo, el conde Enrico Marone Cinzano, en el Hotel Los Andes, se realizó una fiesta de agasajo a

la que fue especialmente invitado Schachovkoj, por su estirpe noble, según recuerdan los vecinos.

El caso es que su rica personalidad lo convirtió en amigo de Andrés de Larminat, descendiente de pioneros franceses fundadores de Estancia Los Pinos en el departamento Huilliches, con quien solía hacer chistes forestales. También jugaba al bridge con Eleonor Dawson, hija de Primitiva Insaurralde y Guy Dawson, mentores del Hotel Los Andes que ofrecía servicios exclusivos para nobles y empresarios europeos. La familia Llauro, reconocida en la actividad industrial lo tenía entre sus invitados cuando pasaba temporadas en la residencia de Quila Quina. Y cultivó la amistad de otras personas de prestigio social, con la misma naturalidad con que compartía charlas con los peones a su cargo.

Pasión por la entomología

El ingeniero ruso tuvo un itinerario laboral con altibajos, pero lo que no observó variabilidad fue su dedicación a los insectos y su pasión por las plantas. Participó en congresos forestales donde su voz se oía como se oyen las voces autorizadas y publicó trabajos científicos junto al reconocido profesional Ricardo Néstor Orfila.

El Ing. Agr. Jorge Zubizarreta que lo visitó varias veces en Pucará, había notado dos arañas muy grandes en su dormitorio. Él las llamaba con nombres de mujer, decía que le hacían compañía mientras observaba sus movimientos. Tan familiarizado estaba con lo que estudiaba que no temía a ninguna especie.

La casa que habitaba en el paraje tenía aspecto de laboratorio con balanzas de precisión, herbarios, insectos en frascos, un barómetro que le permitía pronosticar el clima sin equivocaciones... Allí trabajaba mucho mientras la luz del día lo permitía.

Compartía con Mario Gentili, otro entomólogo reconocido en los cinco continentes, la pasión por los insectos. Con él y con Carlota Thumann solían organizar excursiones a buscar distintas especies, ellos, y a tomar fotos, ella. Así lo afirma Gerardo Thumann, quien heredó el oficio de su madre y se dedica comercialmente a él desde hace años.

Lotte Fröhlich de Thumann, tiene mucha significación en San Martín de los Andes en su versión española, ya que decir Carlota Thumann se asocia a fotografías del pueblo de finales de los años '40 en adelante, hasta que aparecieron los rollos color. Es sinónimo de mujer pionera, trabajadora, activa, amante de la naturaleza, simpática, audaz, respetuosa... basta nombrarla para que asome alguna anécdota y un recuerdo afectuoso.

Quienes fueron contemporáneos de Don Sergio, también mencionan el noviazgo que mantuvo con Carlota, con quien compartió alegrías, preocupaciones, charlas, pasión por la música clásica y paseos en bote por el lago Lacar, que alberga secretos de estas dos personalidades únicas. Ella tuvo una trayectoria señera para el pueblo y merece un capítulo exclusivo; mientras tanto, no se puede plantear una semblanza de Schachosvskoj, sin mencionar a la inquieta mujer que lo acompañó a su modo.

Otras dos señoras estuvieron vinculadas a Don Sergio, como colaboradoras con las traducciones al inglés de las cartas en que él solicitaba semillas e información forestal o entomológica: Renate Dietrich y Teresa Palenberg.

Volviendo a los insectos, Hoepke cuenta cuando fueron invitados él y Mario Gentili a una excursión de captura, entre San Martín de los Andes y Bariloche, por el camino de ripio que atraviesa el paso Córdoba.

Cuando llegó la noche, luego de cenar, Hoepke desplegó la bolsa de dormir y se acostó. Un rato más tarde lo despertó el sonido de las risas de sus dos compañeros de viaje. Se levantó para ver qué pasaba y los vio debajo de una gran sábana, con un farol encendido, disfrutando por los bichitos que atrapaban atraídos por la luz.

Don Sergio levantaba un frasco donde había guardado un insecto y decía 'este vale tanto', lo mismo hacía Gentili y reían haciendo bromas y calculando el dinero que reunirían durante la excursión nocturna, dice Hoepke⁸⁹. En algunas ocasiones además del farol, llevaban pantallas para reflejar la luz, lo que les servía para la captura y -cuando Carlota los acompañaba- para mejorar la iluminación de las tomas fotográficas.

Roberto Carrillo menciona que a veces subía al cerro Mallo y antes de emprender la marcha, quienes trabajaban con él le advertían que era riesgoso, pero él no tenía temor y se iba, nomás, a coleccionar. *A la noche, los pobladores de Pucará y de Chachín veíamos la luz de su campamento moverse con el viento, ya que colocaba telas blancas con faroles para atraer bichitos nocturnos, dice Carrillo.⁹⁰*

En aquellas salidas también juntaba y herborizaba plantas y durante su estadía en Pucará viajó varias veces a Paraguay para el mismo fin. Esas búsquedas dieron como resultado el descubrimiento de algunas especies clasificadas por él.

La Sra. Janet Dickinson cuenta:

Cuando yo era chica, Don Sergio venía mucho al “Arrayán” [se refiere a la tradicional casa de té] porque había entablado amistad con mis padres y con un señor inglés que se quedó con nosotros durante un año. En 1966 yo viajé a Inglaterra siendo muy jovencita y él me dio unas cajas con insectos de la zona para entregar al British Museum of Natural History. Cuando hice la entrega en el museo, encontré que todos lo conocían a Don Sergio, por su labor en la colección e investigación de diversos insectos de nuestra región.⁹¹

Este comentario de la Sra. Dickinson está en sintonía con lo que muchos sanmartinenses cuentan del prestigio que gozaba Schachovskoj, en los ambientes académicos, los dedicados a la entomología y los relacionados con la forestación.

Él, Mario Gentili y Horacio Molinari -que había sido bibliotecario del Instituto Nacional de Tecnología Industrial- en 1972 fundaron el Instituto Patagónico de Ciencias Naturales (IPCN) bajo la dirección de Gentili y con la finalidad de promover el estudio de esas disciplinas. Si bien nunca recibió aporte económico oficial o privado para contribuir a su sostenimiento y Schachosvskoj falleció dos años más tarde, las

bases que sentó esa iniciativa, pusieron a San Martín de los Andes en el mapa de la entomología internacional. Lo continuó con especial dedicación y eficiencia Mario Gentili, otra personalidad que merece un espacio especial dedicado a la trayectoria que desplegó.

Georg Miciu rememora:

En nuestras comidas en la casa de Don Sergio ocupábamos la mitad de una mesa de madera de aproximadamente un metro y medio de largo, cuya otra mitad estaba totalmente cubierta de correspondencia de los máximos centros culturales universitarios del mundo. Pude ver membretes y sobres del British Museum, Oxford, Yale, Cambridge, Harvard... pero por sobre todo museos de ciencias naturales.

Y agrega:

Una vez lo consulté y me contó que desde esos centros de investigación le pedían información acerca de descubrimientos que, como entomólogo, realizaba abundantemente en la Patagonia y hay especies con su nombre, como se estila. Los demás insectos que detectaba como no registrados, los fue derivando a otros especialistas, lo cual generó la abundante correspondencia postal que yo vi varias veces en su casa.⁹²

Sus indagaciones, la clasificación de insectos y los envíos a centros científicos del exterior confluyeron para que se consolidara el respeto que muchos le tenían.

Sus contribuciones -dice el Ing. MSc Sergio Igor Tiranti, especialista en el tema,

se centraron en la colección de insectos de numerosos grupos sobre todo en la estación forestal Pucará. Así, Pucará figura como localidad típica, es decir, la localidad de donde proviene el ejemplar tipo sobre el cual se basa la descripción de la especie. Tales los casos de la *Ceromitia schajovskoi*, *Barypus schajovskoi*, *Drepanicus gayi schajovskoyi*, *Syllitus schajovskoi* y *Homoeonympha schajovskoi*.⁹³

Esos nombres implican en sí mismos el reconocimiento de los ambientes científicos donde era apreciado el ingeniero ruso.

Dado que Schachovskoj nunca mantuvo una colección propia, distribuyó ejemplares entre numerosos museos nacionales y del mundo, así en muchos artículos figura su nombre como colector; además de haberle sido dedicadas varias especies de insectos que llevan su apellido como epíteto, agrega el Ing. Tiranti.⁹⁴

Y finaliza:

Aún hoy su legado continúa produciendo frutos ya que en 2014 fue publicada una nueva especie basada en ejemplares coleccionados por él hace casi medio siglo en Bariloche y es de esperar que esto pueda continuar en el futuro.⁹⁵

En una oportunidad relató a su amigo Eberardo, mientras le mostraba un testimonio de lo que le estaba contando: *Ahora soy un hombre famoso, le han puesto mi nombre a un insecto... lástima que soy una chinche*, comentario que denota su particular sentido del humor. Seguramente se refería a la *Syllitus schajovskoi*.

El arboretum de Pucará

Hacia 1944 el Parque Nacional Lanín había instalado un vivero forestal en el extremo occidental del Lago Nonthué, una zona que había sido explotada por varias empresas desde principios del siglo XX. Dos años después se construyó la Seccional Pucará y un año más adelante había un atracadero que permitía el descenso de las personas que llegaban al lugar en lancha.

En la Memoria de 1949 de este Parque se cita la botadura de dos lanchas, *destinadas al transporte de pasajeros entre San Martín de los Andes y Hua Hum, con escalas en Quila Quina y Pucará. De aquí surge que para ese año ya había un muelle, lo que indica que la Estación Forestal era un hito en el recorrido de las embarcaciones.*⁹⁶

En 1951 la Intendencia a cargo de Carlos Bresler encargó al ing. Schachovskoj que se hiciera cargo de ella, como un sitio de experimentación, orientado a consolidar el conocimiento y

adaptación de distintas especies con fines científicos, educativos y recreativos.

Entonces también habían confiado a Don Sergio una estación zoológica dedicada a la cría del venado y del pudu pudu, que fueron donados por don Otto Neumeyer, primer intendente del Parque Nacional Lanín. Otros ejemplares provenían de la zona de Huechulafquen. El pequeño zoológico albergaba flamencos, pavos reales, ñandúes, coatíes, animalitos que no sobrevivieron como consecuencia del clima, la alimentación y un hábitat ajeno al que necesitaban. Los pobladores más antiguos de los parajes Pucará y Hua Hum recuerdan aquel emprendimiento.

Durante el primer año el ingeniero ruso plantó 1.300 ejemplares de especies nativas y exóticas de interés forestal. Las casi cinco hectáreas que ocupa la Estación en la margen sur del lago Lacar fue cuidadosamente desarrollada por él.

Como tenía vinculación con científicos de diversos países, obtuvo semillas de especies de Australia, China, Tasmania, Asia Menor, Estados Unidos, Alaska, Méjico y de otros orígenes remotos. Con ellas integró un vivero de la flora arbórea más variada. La finalidad principal era conocer las posibilidades de adaptación a la zona de plantas exóticas, en un momento que había preocupación por la supervivencia del bosque nativo andino-patagónico en la cuenca del lago Lacar.

Así, a 54 km de San Martín de los Andes fue tomando forma el arboretum. El predio fue cercado en 1957, para evitar el ingreso de animales que podían destrozar lo plantado.

Una curiosidad es que en Pucará se plantaron varias unidades de *Eucalyptus muelleriana*, que crece junto a *Nothofagus* en

Tasmania. Sobrevive un ejemplar y es el más alto que se observa en el lugar.

Hay registros suyos donde constan la cantidad de plantas, especies, fecha de plantación, edad, detalles sobre la adaptación, el trasplante, altura, crecimiento, etc. Al lado de cada planta Don Sergio colocaba un cartel con el nombre vulgar y el nombre científico, procedencia, estado sanitario, etc.

Aun cuando las circunstancias laborales fueran oscilantes, como a veces ocurre en la administración pública, y a pesar de esas fluctuaciones que él vivió, durante algunos años continuó anotando en libretas la evolución de las distintas especies y llevaba un informe detallado de lo que iba observando. En aquella época no había registros computarizados por lo que esas anotaciones son valiosas. Muchas se han perdido; otras han sido recuperadas.

Alguna situación que no puede precisarse, lo alejó de las tareas forestales dentro del Parque Lanín. Le encomendaron que se dedicara a guiar a los turistas y visitantes de la zona, una actividad noble y necesaria pero que, en este caso, implicaba desaprovechar sus conocimientos forestales. Es llamativo que teniendo tanta experiencia no la capitalizaran para que continuara prestando servicios en su especialidad.

Durante algún tiempo acompañó a escolares, estudiantes secundarios, universitarios y turistas que llegaban en lancha al paraje. No lo amilanaron las tareas y de esa época hay memoria de muchas anécdotas que reflejan su personalidad, algunas relatadas en estas páginas.

Es claro que se trataba de un hombre decidido que no se agotaba en las limitaciones externas. Oportunamente, él había solicitado varias veces al Parque Lanín, la instalación de una usina que generara electricidad para poder utilizar una sierra eléctrica en el corte de leña y para tener luz que le permitiera trabajar algunas horas de la noche.

Cansado de esperar, en una ocasión le pidió a Roberto Carrillo que lo acompañara hacia el camino a laguna Los Venados, donde había visto dos raulíes grandes, muertos en pie, pero aprovechables. Los hacharon, trozaron y llevaron al aserradero de Chachín, donde los cortaron en tablas. Después de esto alquiló un camión con el que las llevó a Cutral Có, y en una empresa cambió la madera por los caños que necesitaba para construir la infraestructura de una turbina generadora de corriente eléctrica.

Su trayectoria de trabajo en el Parque Nacional Lanín concluyó en 1963; tenía sesenta años, edad jubilatoria masculina en esa época. Al menos es el último año en que percibió haberes, según documentación que archiva la entidad.

Rasgos de humor

Un comentario infaltable a la hora de evocar la personalidad de Schachovskoj es su peculiar sentido del humor. Según quien fuera su interlocutor, también podían ser ocurrencias con doble sentido. Una de ellas refiere el pedido que había realizado a un amigo para que llevara en lancha a una invitada, para la que planeaba asar algo a la parrilla y se disponía a ser galante. Trasladaron a la señorita y a poco de llegar, la muchacha emprendió el regreso. Tiempo después, al ser consultado sobre

la brevedad de la entrevista, Don Sergio respondió: *Es que yo había preparado la carne y mi amiga resultó ser vegetariana...* Elocuente y sutil la respuesta.

Don Eberardo cuenta que en una ocasión en que una autoridad oficial visitó con su señora la zona, Don Sergio tuvo que officiar de anfitrión durante un paseo en lancha. La dama lucía elegante y en su cabeza no llevaba un peinado cotidiano sino que estaba arreglada con prolijidad por la mano de un profesional. Imprevistamente la embarcación hizo un giro que la sacudió y el ingeniero ruso atinó a tomar a la señora para que no fuera a caer al agua, dado que el resto de los visitantes eran hombres. Shachovskoj extendió su mano y en el sacudón, consiguió tomarla de la cabellera. Instantes después, cuando la lancha recobró su navegación normal, la señora le reprochó que hubiera desarmado su peinado por el que había pagado una suma importante en la peluquería. Sin inmutarse, Don Sergio le respondió *Pero señora yo soy un empleado público pobre ¿no tiene un lugar más barato de dónde agarrarla?* Esta anécdota trascendió y tiene tantas versiones como sean las personas que la cuentan.

Renato José Ragusi trabajó en Quechuquina y es esposo de Elsa Goroso, maestra de la Escuela N° 141 cuando el establecimiento funcionaba en la casa de peones de Pucará. Al ser consultado Ragusi por Schachovskoj, respondió inmediatamente con una sonrisa: *Era una bella persona.*

Renato cuenta que en esos meandros que suele tener la administración pública, le tocó a Don Sergio solicitar a su jefe el envío de un carpintero para reparar el techo de la vivienda de

Parques, que estaba en malas condiciones y dejaba pasar la lluvia al interior. Cansado de reiterar el pedido sin obtener respuesta, en la solicitud verbal dijo: *Si Parques no manda carpintero, yo pediré que mande paraguas.*

A veces le preguntaba a Ragusi si tenía brandy o coñac en su casa y al oír la respuesta afirmativa, consultaba si también tenía café. Y si la respuesta volvía a ser afirmativa concluía: *Entonces hoy yo iré a tomar café con brandy.* Se permitía esas “autoinvitaciones” sabiendo que sería bien recibido.

Otra prueba de su particular sentido del humor la da Georg Miciu.

Nuestra conversación se desarrollaba lógicamente en ruso, aprovechando las contadas oportunidades que yo tenía para poder practicarlo en la Patagonia. Dos anécdotas me quedaron en el recuerdo con relación al idioma. Don Sergio tenía un perro cruzado con pastor alemán que era ‘bilingüe’ ya que respondía las órdenes en español y obedecía a su amo en ruso. Esa obediencia generó el comentario de una dama turista quien le dijo que el perro le obedecía a él, más que su propia hija, a ella.⁹⁷

Y agrega:

Orgulloso de tal logro me dio una serie de ejemplos de obediencia. ‘Gaucho’ -ese era su nombre- permanecía sentado y erguido con total respeto y sin mostrar desesperación frente a la comida puesta delante de él. - No

tiene hambre - comenté yo, a lo cual me corrigió: - Tiene, pero está esperando mi permiso para comer - y le dijo a continuación: DA!, que en el idioma de los zares equivale a nuestro SI. Gaucho se abalanzó al mejor estilo canino sobre la comida, pero en eso Don Sergeii lo interrumpió con un ÑET (NO) y Gaucho volvió a su postura de espera. Orgullosa Don Sergeii con tal demostración y abusando del respeto de Gaucho, hizo lo mismo dos veces más, con igual resultado, pero cuando lo hizo por tercera vez, el fiel can a pesar del hambre manifiesto, se levantó lentamente y se retiró de la cocina en abierta muestra de protesta.⁹⁸

El otro relato del artista refiere que Don Sergio elegía una toalla en una típica tienda judía de Zapala y se le cayeron los anteojos al suelo, lo que provocó que dijera una palabrota, pero en su idioma. – Ah, qué bien! Usted también es ruso! exclamó el dueño del comercio en el mismo idioma. Si -respondió Don Sergio- soy ruso, pero ‘no tan bien’!

Una anécdota que todavía circula bastante en San Martín de los Andes, está vinculada con el cerro Abanico, caracterizado por la formación basáltica en grandes bandas que semejan las varillas de un abanico; de allí el nombre. ¿Qué son las largas líneas en ese cerro señor? - le preguntó una inocente turista a Don Sergio, mientras navegaban el lago Lácar. Esas, mi honorable señora, son las huellas que dejaron los dinosaurios cuando en el jurásico se afilaban aquí las garras... respondió inmutable. Y quedó la turista satisfecha mirando hacia el basalto.

Una vez, una vecina hizo una denuncia en la Intendencia del Parque, porque caballos sueltos habían invadido su propiedad. Hoepke cuenta que las autoridades le pidieron a Schachovkoj que se expidiera al respecto, porque el hecho había ocurrido en el área de Pucará. En el informe él escribió algo así: Si los *caballos dicen ser propiedad de 'fulano de tal'*, los *caballos no dicen la verdad*. Tales eran sus ocurrencias.

Schachovskoj hizo la última plantación en el arboretum en 1970. Pese al alejamiento de la Administración de Parques Nacionales, siguió siendo un referente en materia forestal. Un dato que lo confirma es que cuando llegó a la zona un funcionario con la instrucción de eliminar del Parque Nacional Lanín las especies exóticas, hizo todo lo posible para que quedaran en pie las que él había plantado, pero sin éxito.

Decidió entonces ir a Buenos Aires para intentar salvar esos ejemplares. Al tiempo regresó habiendo logrado que las plantaciones del arboretum fueran transferidas a jurisdicción del Instituto Forestal Nacional (IFONA), con lo que evitó que se cortaran.

Cuatro años más tarde -el 18 de febrero de 1974- falleció en la Hostería Buen Gusto donde se alojaba, en la esquina de las calles Moreno y Brown, donde actualmente funciona el Centro de Iniciación Artística N° 5.

Él había amado el bosque donde había vivido, en él estaba inmersa la estación forestal donde trabajó y el arboretum que desarrolló y alguna vez había pedido ser enterrado allí cuando llegara la ocasión. Los recuerdos de quienes estuvieron cerca de él se entrecruzan. El caso es que respetaron su voluntad. Hay

una versión que cuenta que trasladaron sus restos a escondidas y sin solicitar el permiso necesario para sepultarlo, dado que el bosque no es un cementerio.

Sus amigos más cercanos como Van Heden y Hoepke acompañaron la ceremonia y colocaron una placa. Eberardo - quien plantó un árbol en su memoria en ese sitio- recuerda que cuando estaban en esa tarea apareció un corderito blanco que varios trataron de ahuyentar y algunos interpretaron que el animalito había llegado para buscar el alma de Don Sergio.

Localizaron a su hijo, quien viajó desde Estados Unidos para hacerse cargo de las cosas del padre. Entregó varios libros escritos en alemán a Hoepke y regaló un reloj a Roberto Carrillo, el capataz que había trabajado muchos años con él.

Fue colocada una cruz ortodoxa en la tumba, que en su parte inferior tiene una inscripción en grafemas rusos, que dice: Kñaz/ Georgi/ Sergueievich/ Schajovskoy, lo que significa: Príncipe Jorge hijo de Sergio Schajovskoy. La antigua costumbre rusa es nombrar en segundo término de quién es hijo el dueño del primer apelativo. Estos comentarios que llegan con la traducción sobre el cierre de la presente edición, no hacen variar las características de su personalidad; confirmarían si muchas presunciones.

No accedimos a sus documentos de identidad para este artículo, para el que tomamos los datos que figuran en el legajo personal de la Administración de Parques, pero queda claro que su nombre era Jorge y que por alguna razón fue llamado y firmaba Sergio Schachovskoj. Acaso el hijo -conocedor de su pasado familiar- rindió ese homenaje póstumo a la persona que

muchas veces se asoció a la dinastía de los Romanov, en este rincón de la Patagonia.

Legado

Su labor dejó huellas. Además de las especies nominadas con su apellido, vale citar un comentario del Dr. Alejandro Dezzotti, biólogo, docente de la cátedra de Ecología en la Universidad Nacional del Comahue:

...No sólo se advierte en él la enorme e incansable preocupación por conocer los árboles, a los cuales en su arboretum cuidó y les dedicó a través de sus investigaciones y ensayos la mayor parte de su trabajo, sino también por querer saber acerca de los otros componentes del bosque como las plantas herbáceas y arbustivas y los insectos.⁹⁹

¿Esta forma de entender a la naturaleza se alimentó de su entrañable amistad con el naturalista Mario Gentili? Probablemente sí. Ambos demostraron un enorme respeto por la vida, entendiendo al mundo natural como un sistema complejo de elementos vivos y no vivos en continua interacción en el tiempo y el espacio.¹⁰⁰

Otro aspecto de su legado laboral está dado porque muchas de las especies vasculares de “Flora Patagónica” una edición científica de siete volúmenes dirigida por Maevia N. Correa (publicada por el INTA, en 1984) fueron coleccionadas por él en diversos lugares de Neuquén. Esos volúmenes tan completos,

son de permanente consulta treinta y siete años después de aparecida y es sugerente que apelen a la información que brinda su actividad colectora.

En 1987 se firmó un convenio entre el Asentamiento San Martín de los Andes de la Universidad Nacional del Comahue y el Parque Nacional Lanín, a través del cual los estudiantes de la tecnicatura forestal realizaban prácticas y tareas de mantenimiento del arboretum. Refaccionaron una caballeriza que se incendió en 1991, luego hicieron tareas de limpieza y acondicionamiento, con la colaboración de pobladores de la zona.

En 1989, cuando se iba a inaugurar el edificio del Asentamiento de la Universidad Nacional del Comahue en San Martín de los Andes, se realizó un concurso para dar nombre al Aula Magna, con la intención de homenajear a una personalidad reconocida, ya que la carrera que dio origen a la sede es la Tecnicatura Forestal. La Disposición del Consejo Directivo de la entidad -Nº 50/89- la designa con el nombre de Sergio Schachovkoj, *por considerar merecedora del justo homenaje que su trayectoria profesional y humana representó para el desarrollo forestal de la Patagonia.*¹⁰¹

Desde 2006, la cátedra de Dendrología a cargo de la Lic. Andrea Medina, realiza viajes de estudio y reconocimiento de especies en el arboretum. Desde 2008, se lleva adelante un proyecto para la recuperación y puesta en valor del mismo, dirigido por el Ing. Dr. Alejandro Dezzotti con la colaboración de docentes y egresados del Asentamiento Universitario. Hasta el momento se han realizado el censo de especies, control del estado

fitosanitario de las mismas, limpieza, raleos y acondicionamiento del predio, y continúan las acciones. Cuando esté completa su rehabilitación se cumplirá, en parte, el objetivo para el que fue puesto en marcha.

A la entrada del arboretum descansa quien fue su mentor.

Agradecimientos

A Andrea Medina por compartir información y entusiasmo.

A Eberardo Hoepke, Georg Miciu, Lydia, Martin y Jorge Zubizarreta, Sergio Tiranti, Alejandro Dezzotti, Janet Dickinson, Gerardo Thumann y Renato Ragusi, por sus generosos aportes.

BIBLIOGRAFÍA

FRAGAS, JOSÉ ANTONIO. “Parques Nacionales, La razón de mi vida”,
Editorial APN, junio de 2007.

Fuentes informativas

Memoria del Parque Nacional Lanín, 1949.

Entrevista a Roberto Carrillo, realizada por Andrea Medina el 7 de noviembre de 2012.

Entrevista a Georg Miciu, realizada por A. M. de Mena el 13 de mayo de 2013.

Entrevistas a Eberardo Hoepke, realizada por Gustavo Santos y Ana María de Mena en diciembre de 2012 y mayo de 2013.

Entrevista a Jorge y Lydia Zubizarreta, realizada por A.M. de Mena en mayo de 2013.

Entrevista a Janet Dickinson realizada por A.M. de Mena en octubre de 2013.

Entrevista a Gerardo Thumann, realizada por A.M. de Mena en abril de 2014.

Entrevista a Renato José Ragusi, realizada por Gustavo Santos y A.M. de Mena en abril de 2014.

Legajo de Personal N° 88 de Sergio Schajovskoj, Parque Nacional Lanín

“Rehabilitación, puesta en valor y manejo integrado del Arboretum Pucará del Parque Nacional Lanín”, Proyecto desarrollado por el Dr. Alejandro Dezzotti, Ing. Ftal. Renato Sbrancia, Lic. Andrea Medina y estudiante Margarita Avila, Universidad Nacional del Comahue, sede San Martín de los Andes, 2008.

Disposición del Consejo Directivo N° 50/89 del Asentamiento Universitario San Martín de los Andes - Universidad Nacional del Comahue.

79. El apellido se ha encontrado escrito Schajovskoj, Schakosvskoi y Schakosvkoy. En este trabajo se usa el modo en que lo escribía quien lo portaba, en varios informes del Parque Nacional Lanín, que llevan su firma, con la aclaración de ella en letras de imprenta: Schachovskoj.

80. Miembro correspondiente en San Martín de los Andes de la Junta de Estudios Históricos de Neuquén, autora de “San Martín de los Andes-Historia de una Postal”, “70 años de pasión en el Lacar”, “Contar los cuarenta”, “Maclovia y el pueblo”, etc. Participa en el proyecto argentino-chileno Ruta de Neruda, en la Asociación Amigos del Museo Municipal Primeros Pobladores y Ediciones de La grieta. Correo electrónico: anamariademen@gmail.com

81. Neruda, Pablo, “Naciendo en los bosques”, Obras completas, editorial Losada, 1956.

82. Hoepke, Eberardo, entrevistas, 2012/2013.

83. Carrillo, Roberto, entrevista, 2012.

84. Dezzotti, Alejandro, entrevista, 2013.

85. Zubizarreta, Lydia, entrevista, 2013.

86. Miciu, Georg, entrevista, 2013.

87. Miciu, Georg, entrevista, 2013.

88. Zubizarreta, Lydia, entrevista, 2013.

89. Hoepke, Eberardo, op. cit.

90. Carrillo, Roberto, op. cit.

91. Dickinson, Janet, entrevista, 2013.

92. Miciu, Georg, entrevista, 2013.

93. Tiranti, Sergio Igor, entrevista, 2014.

94. Tiranti, Sergio Igor, op. cit.

95. Tiranti, Sergio Igor, op. cit.

96. Memoria del Parque Nacional Lanín, 1949.

97. Miciu, Georg, entrevista, 2013.

98. Miciu, Georg, op. cit.

99. Dezzotti, Alejandro, entrevista, 2013.

100. Dezzotti, Alejandro, op. cit.

101. Disposición del Asentamiento Universitario San Martín de los Andes - Universidad Nacional del Comahue.

LA RUTA DE ESCAPE DE UN POETA CHILENO DE LA REGIÓN DE FUTRONO A SAN MARTÍN DE LOS LIBRES

ANDREAS L. DOESWIJK¹⁰²

*Desierta eres, América, como una campana:
llena por dentro de un canto que no se eleva,
el pastor, el llanero, el pescador
no tienen una mano, ni una oreja, ni un piano,
ni una mejilla cerca: la luna los vigila,
la extensión los aumenta, la noche los acecha,
y un viejo día lento como los otros, nace.*

Pablo Neruda, "Patagonia"¹⁰³

El Paso Ilpela, marzo de 1949

Un cierto día de marzo de 1949¹⁰⁴, aparecieron en Paso Ilpela - también llamado el Paso de los Contrabandistas y situado a unos 18 kilómetros al Sur del Paso de Hua Hum-, tres jinetes acompañados por unos baqueanos. Uno de los caballeros era Víctor Bianchi Gundian, un Inspector de Tierras del gobierno chileno, andinista y guitarrero; el segundo, Jorge Bellet Bastías, antiguo piloto de aviación, ahora administrador del aserradero Hueinahue sobre el río homónimo, afluente del lago Maihue. Pero el que más llamaba la atención era un señor de unos 45 años, corpulento, de luengas barbas y, como no se les escapaba a los caballeros y sobre todo a los baqueanos, no muy buen jinete. El día anterior casi se había ahogado en el río Curringue y

subiendo por el túnel resbaladizo hasta la cumbre del Paso Ilpela se había caído varias veces del caballo. Decía llamarse Antonio Ruiz Legarreta...

Las primeras identidades eran reales, pero el tercero que apareció en Ilpela -“Lilpela” para los chilenos- para entrar furtivamente a la Argentina de Juan Domingo Perón, era Ricardo Neftalí Eliecer Reyes Basoalto, nacido en Parral el 12 de julio de 1904 y que desde hacía 13 meses huía de la persecución implacable de los carabineros del presidente Gabriel González Videla. Por supuesto que el mundo entero conocía a este gran poeta sólo bajo su célebre seudónimo de Pablo Neruda. Reyes por nacimiento, Neruda por adopción y ahora Antonio Ruiz Legarreta. Antonio por Machado, Ruiz probablemente por su amigo Pablo Ruiz (Picasso) y Legarreta vaya a saber por qué o en homenaje a quién. El “huaso” de barba hirsuta y ancho sombrero portaba la cédula número 444.968 donde constaba que era empleado, nacido en Santiago el 14 de enero de 1901 y que, además, sabía leer e, inclusive, escribir. Sobre todo poesías, pero esto no constaba en el documento.¹⁰⁵

Según uno de sus biógrafos, Volodia Teitelboim, Neruda habría escrito en un durmiente de Paso Ilpela: *¡Qué bien aquí se respira/ en el Paso de Lilpela/ donde no llega la mierda/ del traidor González Videla!*¹⁰⁶ Sin embargo Neruda en sus memorias relata que escribió en la pared de una cabaña fronteriza: *Hasta luego, patria mía. Me voy, pero te llevo conmigo.*¹⁰⁷

**Un poco de historia política de Chile.
Radicales, Socialistas,
Comunistas y Frentes Populares**

A primera vista, la historia política chilena no se parece demasiado a la de sus hermanas hispanoamericanas. Ya desde 1831 presenta una gran estabilidad política con los conservadores y luego los liberales en el gobierno. El Partido Radical había sido fundado oficialmente en 1883 y funcionó como una institución que comienza a incluir a las emergentes capas medias a la vida política. Después de la Revolución Rusa, Luis Emilio Recabarren, un gremialista socialista y libertario con militancia inclusive en la Argentina, funda el Partido Comunista chileno.

Una experiencia única en la historia política de América Latina, aunque sólo duró 12 días -a saber, del 4 al 16 de junio de 1932- fue la República Socialista de Chile, derrocada por uno de los varios golpes militares que se sucedieron entre 1931 y 1932. Como secuela de esa experiencia, en abril de 1933, los hermanos Marmaduke y Jorge Grove Vallejo, Óscar Schnake, Eugenio Matte Hurtado, el joven médico Salvador Allende Gossens y otros fundan el Partido Socialista de Chile. Tanto el Partido Comunista como el Socialista demostraban una fuerte inserción en los sectores de trabajadores del salitre, del cobre, del carbón y de los fundos.

Entre 1920 y 1938 Chile conoció los gobiernos reformistas de Arturo Alessandri Palma y Carlos Ibáñez del Campo y, después de un período de zozobras, secuela de la Crisis del 30, se caracterizó nuevamente por su estabilidad política, democracia, partidos políticos institucionalizados y, a partir de 1938, de una experiencia casi inédita en América Latina: la de gobiernos de “Frente Popular” encabezados por los radicales Pedro Aguirre

Cerda, Juan Antonio Ríos Morales y Gabriel González Videla y - luego de un interregno de gobiernos de derecha y de centro-, por el socialista Salvador Allende Gossens.

Si bien también en Chile -especialmente entre 1924 y 1932-, hubo ruido de sables, el primer golpe importante contra el sistema democrático fue dado el 11 de septiembre de 1973, cuando el General Augusto Pinochet Ugarte destituye a Salvador Allende. Doce días después, el 23 de septiembre de 1973, moriría el mayor de los poetas chilenos y sus casas “La Chascona”, en Santiago, e “Isla Negra” en El Quisco, una playa al sur de Valparaíso, fueron saqueadas. Su entierro constituyó la primera protesta contra un régimen que duraría al menos 17 años.¹⁰⁸

El gobierno de Gabriel González Videla: 1946-1952

A fines de 1946 asume la presidencia de Chile Gabriel González Videla, iniciando el tercer gobierno de Frente Popular, en que los radicales se presentaban aliados a partidos de centro-izquierda, de izquierda e independientes. González Videla no fue un “dictador” en el sentido en que lo serían más tarde los generales Garrastazu Medici, Pinochet o Videla. Para ganar las elecciones necesitaba de los votos del Partido Comunista, en ascenso en la posguerra y que, en Chile al menos, constituía un partido de masas. En 1949 el gobierno promulgó los derechos políticos de la mujer chilena y su igualdad cívica con el hombre; nombró a Adriana Olgún como la primera mujer latinoamericana a ocupar un cargo de Ministro y, en 1950, promovió la creación de la Empresa Nacional del Petróleo

(ENAP). En general, intentó dar continuidad a la política nacionalista iniciada por Aguirre Cerda (sin duda el más “populista” y progresista de los radicales) al impulsar obras de infraestructura propias de un período de desarrollo económico y social nacional.¹⁰⁹

Históricamente, la alianza de los radicales con los comunistas y socialistas implicaba un acuerdo tácito de no modificar drásticamente las condiciones sociales y económicas de los mineros y campesinos. Esto representó una carga pesada para estos partidos y, en este caso, tanto para los tres ministros comunistas del gobierno de González Videla como para los numerosos diputados, alcaldes y concejales del partido. Por otro lado, arreciaba la Guerra Fría entre Estados Unidos y el Bloque Soviético y el Pentágono presionaba fuertemente al Presidente a proscribir al Partido Comunista y a romper las relaciones con la Unión Soviética. Además, entre 1947 y 1948, con la persecución a huelguistas mineros y la implantación de campos de concentración militarizados para los presos sociales en Pisagua (el jefe del Campo de Concentración de Pisagua era un tal comandante Augusto Pinochet Ugarte) y en la isla de Santa María, de donde se evacuaron a los presos comunes para internar a trabajadores huelguistas, la situación llegó a una ruptura total entre radicales y comunistas.

La política de la Guerra Fría de Estados Unidos, la opinión pública conservadora de Chile y el éxito del Partido Comunista en las elecciones municipales de abril de 1947 (sacaron un 17 % contra el 10% de dos años antes), convencieron a González Videla para pedir la renuncia de sus tres ministros comunistas

y, cuando éstos se negaron, los dimitió. También ese día se le inició juicio político al senador de la región nortina salitrera, Pablo Neruda.

En agosto de 1948 el gobierno promulgó la *Ley en Defensa de la Democracia* (la “Ley Maldita”, tan denostada por Neruda en su *Canto General*). Fueron exonerados los ministros, alcaldes, regidores y autoridades del Partido Comunista; se borrarón del padrón electoral a más de 20.000 partidarios; se rompieron las relaciones con la Unión Soviética y se creó un Gabinete de “Concentración Nacional” al que fueron convocados radicales, liberales, demócratas y conservadores. Por lo demás, González Videla tuvo el dudoso mérito de gobernar con prácticamente la totalidad de los partidos chilenos porque en 1950 protagonizó otra vuelta de campana y esta vez instaló un “Gabinete de Sensibilidad Social” con los partidos Radical, una fracción del Partido Socialista y la Falange de Eduardo Frei.

A comienzos de 1945, Neruda había sido electo Senador por la región salitrera de Tarapacá y Antofagasta. Al año siguiente aceptó el nombramiento de Jefe Nacional de Campaña para elegir a aquel que después lo mandaría capturar. En septiembre de 1946 González Videla triunfa con un 40,1% sobre Eduardo Cruz Coke y Jorge Alessandri. Esta vez los socialistas no participarían de esta tercera experiencia de un Frente Popular. El voto de los comunistas había sido decisivo para el triunfo de la coalición ya que sólo aventajaba por algo más del 10% a los conservadores y liberales.

Después de la ruptura entre radicales y comunistas y con éstos proscritos y perseguidos en todo Chile, el poeta le dedicará a su

antiguo aliado unas cuantas estrofas de su *Canto General* escrito en la clandestinidad. Aquí va una de muestra:

En Chile no preguntan, los puños hacia el viento,
Los ojos en las minas se dirigen a un punto,
A un vicioso traidor que con ellos lloraba
Cuando pidió sus votos para subir al trono.
Lo vieron estos hombres de Pisagua, los bravos
Titanes del carbón: derramaba las lágrimas,
Se sacaba los dientes prometiéndolo,
Abrazaba y besaba a los niños que ahora
Se limpian con arena la huella de su pústula.
En mi pueblo, en mi tierra lo conocemos. Duerme
El labrador pensando cuándo sus duras manos
Podrán rodear su cuello de perro mentiroso,
Y el minero en la sombra de su cueva intranquila
Estira el pie soñando que aplastó con la planta
A este piojo maligno, degradado, insaciable.¹¹⁰

Ya en sus memorias atemperará un tanto esta diatriba: Considerará que -a diferencia de los dictadores clásicos de “yacimientos telúricos reconocibles” y aquí cita a Mariano Melgarejo de Bolivia y a Vicente Gómez de Venezuela-González Videla fue, por el contrario, un producto de la cocinería criolla, un frívolo impenitente, un débil que aparentaba fortaleza. Tampoco la figura política de González Videla es comparable al General Manuel Odría que protagonizó un golpe militar en Perú en 1948 reinstalando una sociedad oligárquica y persiguiendo no sólo a comunistas y apristas, sino a toda la oposición democrática peruana.¹¹¹

Gabriel González Videla terminó su mandato presidencial en 1952 y entregó el bastón de mando a su enemigo cordial Carlos Ibáñez del Campo, el cual, esta vez, encabezaba un conglomerado policlasista de centro-derecha bajo el lema: “pasar la escoba por la corrupción”. Después de Ibáñez, el espectro político chileno se dividirá en tres bloques: la derecha, el centro y la izquierda y los tres accederán al gobierno entre 1958 y 1973, bajo las presidencias de Jorge Alessandri, Eduardo Frei y Salvador Allende...

En 1970, González Videla rompe con su Partido Radical por integrar éste el Frente Popular de Allende y, a partir de 1973 hasta su muerte en 1980, colaboraría estrechamente con la dictadura de Pinochet. Dicharachero y adicto a las humoradas, bailarín y frívolo, da más la impresión de representar a un pícaro de aldea que a un estadista que gobierna una nación. La Serena, su ciudad natal, le erigió una estatua.

De enero a diciembre de 1948.

Vida clandestina de Neruda en Santiago y Valparaíso

El 4 de noviembre de 1946, González Videla asumió la presidencia de Chile y ya en abril del año siguiente comenzó su enfrentamiento con los comunistas. En ese mes pide a sus ministros del PCCH que “submarinearan”, es decir, que actuasen como los peces marinos que no se dejan ver en la superficie. Pero Carlos Contreras Labarca, Miguel Concha y Víctor Contreras Tapia, se negaron a submarinear.¹¹²

En noviembre de 1947, Neruda publica en “El Nacional” de Caracas su “Carta íntima para millones de hombres”. Entre

otras frases escribe:

El Presidente González Videla cree que la guerra entre Estados Unidos y Rusia comenzará antes de los tres meses y que las presentes condiciones políticas internas y externas de Chile se basan sobre esta teoría.

Lo acusa también de haber traicionado el Programa del 4 de setiembre de 1946:

Sus puntos principales son: la Reforma Agraria a base de expropiación de tierras sin cultivo para entregarlas a los campesinos, la creación del Banco del Estado, la igualdad de salarios a hombres y mujeres.¹¹³

La respuesta del Presidente no se hizo esperar y enseguida le entabla un “juicio político” donde solicita su desafuero, lo que no sólo es concedido por la Corte Suprema el 3 de enero de 1948 sino que los tribunales decretan su detención dos días después. Pero antes de “submarinear” en la geografía urbana y rural chilena, el poeta todavía se permite el lujo de pronunciar, el día 6 de enero de 1948, su famoso “Discurso al Senado de la República” el que pasó a la historia como el “YO ACUSO”. En él apela a las Cuatro Libertades, es decir, al derecho de libertad de palabra y de culto y al derecho de vivir libres de la miseria y del temor. Ataca también a González Videla citando sus palabras de promesas incumplidas y vehementemente le lanza al rostro 13 acusaciones fundamentales, algunas muy llamativas hasta para

el lector actual: ejercer la violencia; mantener relaciones diplomáticas con el franquismo; no dar el voto favorable chileno para la creación de un Estado judío; haber sido antiperonista como candidato y mantener buenas relaciones con Perón como Presidente; haber denunciado al gobierno argentino un falso complot comunista en Rosario; de una pésima conducción de las Relaciones Exteriores; la desorganización y descenso de la producción; haber obligado a las Fuerzas Armadas a labores policiales; mantener bases militares extranjeras en el territorio nacional; dividir artificialmente a los chilenos; censurar “El Siglo”, “El Popular” y seis diarios más y remata:

YO ACUSO al Presidente de la República de falta de fe en su país, lo acuso de solicitar y de soñar con empréstitos extranjeros, con la “quimera de oro” aún a costa de recibir el país las peores humillaciones, en vez de formular una política grande, digna y amplia que dé trabajo a los obreros chilenos y empresas a los industriales de nuestro país. Es de la profundidad de la patria de donde se sacan los recursos; Chile no quiere ser un país mendigo.¹¹⁴

En los discursos podemos notar que el exilio de Neruda no se debe a un enfrentamiento personal entre González Videla y él, sino a una confrontación política adonde el Senador le enrostra al Presidente no cumplir sus promesas electorales. No se trata sólo de un vate romántico perseguido por un personaje frívolo y arbitrario, sino de dos proyectos sociales en conflicto.

El 2 de febrero de 1948, Neruda intentó salir de Chile por Mendoza. Pero el auto en que viajaba fue detenido en la Aduana porque en el Pasaporte del poeta estaba a nombre de Neftalí Reyes y en el Documento de Identidad figuraba como Pablo Neruda. En realidad, le había sido concedido legalmente el cambio de nombre en diciembre de 1946.

Sobre la vida clandestina de Neruda en Chile los datos no siempre concuerdan. Lo cierto es que, desde el 6 de enero de 1948 hasta comienzos de marzo del año siguiente tuvo que mantenerse oculto en el más estricto anonimato y en condiciones muchas veces precarias en casas de camaradas del Partido. Estuvo escondido en Santiago y luego en Valparaíso, cuando se planeaba su fuga en barco por el puerto. Él mismo recuerda su estadía en la casa de una familia en que los dos hijos eran marineros y portuarios y planeaban llevarlo a Guayaquil como polizón en un barco bananero; el plan era este: en el puerto ecuatoriano emergería de en medio de las bananas con un traje blanco y un tropical sombrero jipijapa. Este proyecto, como todos los demás, fracasó rotundamente.

Por especial pedido del Secretariado del Partido Comunista, el año 1948, estuvo dedicado a escribir el *Canto General*. Mientras tanto, las condiciones de su reclusión muchas veces eran penosas. Estando en Valparaíso, por ejemplo, escribió:

Yo estaba circunscrito a un pedazo de habitación y a un rinconcito de ventana desde donde observaba la vida del puerto. Desde aquella ínfima atalaya mi mirada abarcaba un fragmento de la calle. Por la noche veía gente

apresurada. Era un arrabal pobre y aquella pequeña calle, a cien metros bajo mi ventana, acaparaba toda la iluminación de barrio. Tienduchas y boliches la llenaban.¹¹⁵

Como ya se dijo, en agosto de 1948 se decreta la llamada “Ley Maldita” que proscribe y elimina del padrón electoral a los comunistas. Desde ese momento se empieza a planificar la salida de Neruda por el sur andino. Dado que las primeras crónicas fueron publicadas en la ilegalidad, hay un problema constante de “versiones”: fechas que no coinciden como en el caso de las del viaje al Sur y la salida por el Paso Ilpela. Tampoco está comprobada una estadía demorada en la ciudad de Futrono sobre el lago Ranco. Resumiendo: el periplo de Neruda al sur cayó en un halo mítico producto de la clandestinidad y de la imaginación popular.

El viaje desde Santiago y la estadía en la hacienda Hueinahue sobre el lago Maihue

El viaje de Santiago a la hacienda de Hueinahue sobre el lago Maihue, probablemente se realizó a fines de diciembre de 1948 y se hizo en auto. Al volante iba Andrés Escobar -un ex diputado comunista- y al cruzar pueblos, ciudades y estaciones bencineras, Don Pablo, que portaba barbas y gafas, se arrebujaba en mantas para no ser reconocido. Evitaron ser vistos en ciudades como Temuco y Valdivia, atravesaron el pueblito Padre de Las Casas y pernoctaron una noche en Futrono antes de tomar la lancha por el Lago Ranco hasta Puerto Llifén. De allí el viaje continuó a caballo y en carreta de

bueyes y en Puerto Llolles, sobre el Lago Maihue, nuevamente embarcaron para llegar a la hacienda maderera de Hueinahue sobre el río homónimo que desemboca en la parte sudeste del lago.

La estadía de más de dos meses en la región del Maihue, no habrá sido muy placentera para el poeta por más que, como nadie, era capaz de disfrutar del paisaje lacustre y de la selva valdiviana. Pero siempre existía la posibilidad de que algún campesino o carabinero de la región se preguntara quién era aquel señor barbudo que juntaba piedritas y palitos el cual, aparentemente, no ejercía un oficio reconocible.

Sobre las actividades de la tala de la selva, Neruda, defensor de la ecología comenta:

Bellet dirigía la empresa maderera. Ésta se reducía a elaborar durmientes de ferrocarril, destinados a su utilización en Suecia y Dinamarca. Todo el día chirriaban con un lamento agudo las sierras que cortaban los grandes troncos. Primero se oía el golpe profundo, subterráneo, del árbol que caía. Cada cinco o diez minutos se estremecía la tierra como un oscuro tambor, cuando la golpeaba el derrumbe de los raulíes, de los alerces, de los mañíos, obras colosales de la naturaleza, árboles plantados allí por el tiempo hace mil años. Luego se elevaba la queja de la sierra que trozaba el cuerpo de los gigantes. El sonido de la sierra, metálico, estridente y elevado como un violín salvaje, después del tambor oscuro de la tierra que recibía a sus dioses, todo esto formaba una atmósfera de intensidad

mitológica, un círculo de misterio y de cósmico terror. La selva se moría. Yo oía sobrecogido sus lamentaciones como si hubiera llegado a escuchar las más antiguas voces que nunca más resonarían.¹¹⁶

Neruda se alojó en la hacienda Hueinahue en una cabaña pero también en la casa de un cacique mapuche cuyo nombre permaneció en el anonimato.¹¹⁷ Durante su estadía acontecieron dos hechos que parecían poner en peligro la libertad del poeta. Primero apareció en la hacienda un inspector enviado por el Consejo Indígena de Valdivia para terciar en un conflicto por tierras en el cual salió herido un aborígen del lugar. Pero el tal Víctor Bianchi Gundian, no sólo resultó ser un viejo conocido de Neruda, sino que se ofreció a acompañarlo en su ruta de escape a la Argentina. Su experiencia de andinista sería de gran valía. El otro acontecimiento azaroso fue la aparición de José (Pepe) Rodríguez un santiaguino de derecha, dueño del aserradero del Hueinahue. Bellet era partidario de abrir el juego y revelar a su patrón quién era el personaje que se ocultaba en su finca. Nuevamente Neruda tuvo la suerte de encontrarse con un caballero que admiraba sus poesías y dispuso todo lo que estaba a su alcance para facilitarle la fuga.

Los compañeros de viaje de Neruda de Hueinahue a San Martín

Ya vimos que el azar llevó a Víctor Bianchi Gundian a formar parte de la expedición que debía poner a Neruda a salvo. Había nacido en Santiago en 1903, de una familia conocida en la sociedad política de la capital. Volodia Teitelboim dice de él:

Un hombre de su generación, de talentos múltiples, dibujante, agudo caricaturista y hombre con alegría de vivir, que tocaba admirablemente la guitarra. Sus hermanos eran ministros de la Corte Suprema o embajadores, pero él prefirió ser Inspector de Bienes Nacionales porque era una manera de vivir entre los bosques y los parques, descubrir nuevos secretos de la naturaleza, que constituía para él una forma de felicidad.¹¹⁸

Se había recibido de contador pero siempre optó por vivir una vida de aventuras como en el caso de febrero de 1937 cuando participó como periodista y radialista de la malograda expedición al Aconcagua en que murieron dos de los cinco expedicionarios según el propio Bianchi relata en el diario patrocinador de la expedición “El Mercurio” de los días 15 al 21 de febrero de 1937. A una temperatura de 30 grados bajo cero y con ráfagas de hasta 140 kilómetros por hora, Bianchi bajó sólo hasta Plaza de Mulas cuando le faltaban menos de 300 metros para hacer cumbre. Un día después, vuelve a subir y consigue rescatar a uno de los tres que se habían extraviado en el temporal, los otros dos murieron.¹¹⁹

La relación entre Neruda y Bianchi, es bastante anterior a esa fracasada expedición al Aconcagua. Ya aparecen ambos en una foto grupal en 1924 en ocasión de la publicación de *Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada*.¹²⁰ Según Armando Marcelo Pascual, fue el clan Bianchi quien le facilitó al joven Neruda, en 1927, el puesto de vice-cónsul en varios países asiáticos: Con el objeto de conseguir un puesto consular, su amigo Víctor

Bianchi, que había sido embajador, le llevó a ver al Ministro de Relaciones Exteriores.¹²¹

El propio Neruda caracteriza de la siguiente manera a los Bianchi Gudian en sus memorias: *La familia Bianchi es un noble clan. Pintores y músicos populares, juristas y escritores, exploradores y andinistas, dan el tono de inquietud y de rápido entendimiento a todos los Bianchi.*¹²²

El Inspector de Tierras era también un avezado guitarrero y al salir de viaje para la Argentina no se olvidó de su viola. En los tres días que los viajeros tuvieron que esperar en el Hotel Los Andes de San Martín, Don Víctor amenizó la espera tocando canciones destinadas, sobre todo, al público femenino. Finalmente murió en un accidente de camión en el norte de Chile y el poeta le dedicó un sentido recuerdo:

Ya habías experimentado el pánico celeste en la corona misma del Aconcagua entre muertos y sobrevivientes de una jornada terrible. Y luego los grandes ríos tropicales te vieron pasar en piragua. Tenías tu guitarra aventurera. Ni Jorge Bellet ni los compañeros anónimos de mi travesía pudieron extrañarse cuando tú amarraste a la montura, para cruzar los Andes conmigo, sólo una frazada y una guitarra. Y cuánto nos ayudó aquella caja sonora, cómo cantaste en San Martín de los Andes, a donde llegamos como aerolitos chilenos, cubiertos de polvo andino que es como polvo de estrellas. Y cuando me dijeron que, en Antofagasta, en la niebla del amanecer de la pampa, en un camino, un camión te había arrebatado para el otro

mundo, pensé para mí: ¡Qué hacerle! Otra vez Víctor Bianchi, mi buen compañero, nos da una nueva sorpresa. Una vez más se ha ido con su música a otra parte.¹²³

Sobre Jorge Bellet Bastías no hemos llegado a descubrir mucho más de lo que Teitelboim, Varas y el propio Neruda cuentan de él. El primero lo describe como:

un hombre que encarnaba la fuerza de la naturaleza, físicamente poderoso, mentalmente alerta, capaz de cualquier hazaña. Había desempeñado muchos oficios, en Chile y en el extranjero. Tenía una mentalidad que no rehuía la aventura, pero era a la vez cuidadoso. En un cuerpo de boxeador se radicaba el sentido de responsabilidad de un revolucionario y el espíritu práctico de un hombre de empresa. (...) Ese hombre, retoño de francés y chilena, se había dedicado a la agricultura, a la industria, al comercio y, más tarde, a la fabricación de cecinas en Arica. Alguna vez fue un alto funcionario de la Línea Aérea Nacional.¹²⁴

Con referencia a este dato, Víctor Bianchi anota: este último (es decir Bellet: A. D.), *un comunista reconocido, fue expulsado de la LAN por sus ideas.*¹²⁵

Resulta fácil de imaginar que el nombre de Bellet fue elegido por ser persona de confianza de la dirección comunista y, como gerenciaba una empresa maderera sobre el lago Maihue,

conocía profundamente la zona fronteriza entre Futrono y San Martín de los Andes.

También Neruda se refiere a él en sus Memorias:

Yo conocía muy poco al amigo que me esperaba, Jorge Bellet. Antiguo piloto de aviación, mezcla de hombre práctico y explorador, calzado de botas y vestido de gruesas chaquetillas cortas, tenía aire de mando innato, un plante militar que en cierto modo cuadraba bien con el ambiente, aunque allí los regimientos alineados eran solamente los árboles colosales del bosque natural.¹²⁶

Las otras personas que acompañaron a Neruda fueron los que él denominó “los tres Juanes”. Dos del trío eran los hermanos Juan y Juvenal Flores y el tercero se llamaba Juan González. Eran diestros baqueanos que gozaban de la total confianza de Jorge Bellet y posiblemente empleados en su establecimiento del Hueinahue. Ni Don Volodia ni Neruda los vuelven a mencionar una vez entrados al territorio argentino, pero el maestro Ramón Quichiyao de Futrono –que los conoció personalmente- afirma en su libro que llegaron hasta Hua Hum, lugar donde Neruda, Bellet y Bianchi prosiguieron el viaje en auto hasta San Martín. Sin embargo José Miguel Varas -probablemente fundamentado en el relato de Bianchi- menciona que después de las debidas presentaciones de Bellet en la Aduana Fronteriza de Hua Hum, partieron al atardecer para San Martín por la vía lacustre: *En uno de los últimos viajes de la tarde, de la lancha que cruzaba el lago, llegaron a San Martín de*

los Andes, en territorio argentino.¹²⁷ Por su parte, el historiador estadounidense Adam Feinstein nos cuenta que en Futrono, en 1999, todavía vivían dos de los tres “Juanes” y que pudo conversar con Juvenal Flores, a la sazón con 88 años y que aún trabajaba como peón de a caballo. Don Juvenal le reveló que a ellos no les habían dicho que ese entomólogo barbudo al que llamaban Antonio Ruiz, era en realidad Pablo Neruda.¹²⁸

De la hacienda Hueinahue a Paso Ilpela pasando por las termas de Chihuío

El cruce de la cordillera por el Paso de Ilpela constituyó para Neruda un viaje iniciático, una revelación que, según él, estuvo en los fundamentos de su futura poesía. Esto llama la atención porque el poeta pasó su infancia en la región de Temuco y conocía bien la Selva Valdiviana y, a los 44 años, ya no era un joven Ulises de la Odisea en procura de su Íthaka. En su Discurso en Suecia, al recibir el Premio Nobel, le da una relevancia especial a ese viaje:

Yo no aprendí en los libros ninguna receta para la composición de un poema: y no dejaré impreso a mi vez ni siquiera un consejo, modo o estilo para que los nuevos poetas reciban de mí alguna gota de supuesta sabiduría. (...) En aquella larga jornada encontré las dosis necesarias a la formación del poema. Allí me fueron dadas las aportaciones de la tierra y del alma. Y pienso que la poesía es una acción pasajera o solemne en que entran por parejas medidas la soledad y la solidaridad, el sentimiento y la

acción, la intimidad de uno mismo, la intimidad del hombre y la secreta revelación de la naturaleza. Y pienso con no menor fe que todo está sostenido -el hombre y su sombra, el hombre y su actitud, el hombre y su poesía- en una comunidad cada vez más extensa, en un ejercicio que integrará para siempre en nosotros la realidad y los sueños, porque de tal manera los une y los confunde. Y digo de igual modo que no sé, después de tantos años, si aquellas lecciones que recibí al cruzar un vertiginoso río, al bailar alrededor del cráneo de una vaca, al bañar mi piel en el agua purificadora de las más altas regiones, digo que no sé si aquello salía de mí mismo para comunicarse después con muchos otros seres, o era el mensaje que los demás hombres me enviaban como exigencia o emplazamiento. No sé si aquello lo viví o lo escribí, no sé si fueron verdad o poesía, transición o eternidad los versos que experimenté en aquel momento, las experiencias que canté más tarde.¹²⁹

También Víctor Bianchi en su “Comisión al Lago Maihue” se deja llevar por el lirismo ante la majestuosidad imponente de la Selva Valdiviana. Al describir la subida al paso Ilpela por el camino de los Colmillos del Diablo, escribe:

El paisaje era único e infinito. Coigües, tepas, robles, raulíes, boquis, helechos, quilas. (...) Por todas partes nos rodeaba la vida, en su expresión más primitiva. Los árboles gigantes y la alfombra de increíbles musgos y hongos de todas formas vivían entre las plantas trepadoras y la

maraña de arbustos. Veíamos a los insectos correr entre las hojas caídas y nunca dejamos de oír los gritos de los pitíos y el redoblar de los carpinteros. Y como fondo de los ruidos de la selva, siempre tuvimos la compañía próxima o lejana de los torrentes cantando entre las piedras.¹³⁰

Neruda en sus memorias no cita la fecha exacta del viaje. La mención del 24 de Febrero como día de entrada a la Argentina aparece en una “Cronología General” añadida a la obra póstuma *Confieso que he Vivido*. Esta fecha quedaría consagrada por Teitelboim y otros como el día en que la pequeña caravana traspasó el Paso Ilpela. Ahora bien, Adam Feinstein da como fecha de salida de la hacienda el 7 de marzo y por ende la entrada a la Argentina sería al día siguiente.¹³¹ Pero, como ya vimos, esto no concuerda con el testimonio de Bianchi en su escrito “Comisión al Lago Maihue”, versión transcrita íntegramente por Varas en su *Neruda Clandestino*. Para complicar más aún el panorama para los operadores turísticos interesados en rememorar esta efeméride, una página del Municipio de Futrono, fundamentado en la documentación de su historiador local, el maestro Ramón Quichiyao, postula que salieron de la hacienda el 7 de marzo y habrían cruzado la frontera al día siguiente. Ahora bien, Víctor Bianchi anota en su escrito que recién salieron de la hacienda Huainahue el día 11 de marzo, a causa de un temporal que retuvo a Jorge Bellet en Valparaíso. De esta manera, según la versión más fidedigna, al menos para nosotros, es la de que Pablo Neruda entró a la Argentina y llegó a San Martín el sábado 12 de marzo de 1949.¹³²

El recorrido de la comitiva se hizo en lancha desde la hacienda Hueinahue y por el lago Maihue; luego se continuó el viaje a caballo cruzando los ríos Blanco, Huenteleufú y Curringue hasta llegar a las Termas de Chihuío. A la mañana siguiente, después de pernoctar con los crianceros en su “veraná” de Chihuío, los viajeros tomaron un baño reparador en las aguas calientes de las termas y siguieron por la empinada cuesta de Colmillos del Diablo hasta la frontera del Paso Ilpela y, ya en la Argentina, pasando por el lago Queñi llegaron al atardecer al Paso de Hua Hum donde terminaría el viaje a caballo.¹³³

En el trayecto de Hueinahue a Hua Hum el cual, en la versión Bianchi, demoró dos días, Neruda sufrió dos percances que recordará años más tarde: primero tuvo miedo de ahogarse en las aguas procelosas del Curringue cuando su caballo se sumergió por completo:

Los caballos entraron, perdieron pie y nadaron hacia la otra ribera. Pronto mi caballo fue sobrepasado casi totalmente por las aguas, y comencé a mecerme sin sostén, mis pies se afanaban al garete mientras la bestia pugnaba por mantener la cabeza al aire libre. Así cruzamos.¹³⁴

Al día siguiente, subiendo por los Colmillos del Diablo al Paso Ilpela sufrió otro accidente grave: su caballo resbaló por la pendiente y los baquianos solo lo pudieron recuperar después de horas. Neruda, asustado, no quiso volver a montarlo, pero Jorge Bellet lo convenció para que así lo hiciera.

De Paso Ilpela a Hua Hum:

El camino de Neruda, I

Don Volodia Teitelboim, después de relatar lo del verso que Neruda escribió en un durmiente en el Paso “Lilpela”, enseguida hace entrar a caballo a San Martín, como si la ciudad fundada en 1898 quedara ahí nomás a un tiro de piedra del Paso mencionado. Poco se relata acerca del recorrido argentino de la ruta de escape. Tal vez al sentirse casi a salvo, el viaje había perdido algo de su aura. Janet Dickinson, una escritora de San Martín, recuerda un viaje a Chile de Hua Hum a Llifén, pasando por el paso Ilpela y las Termas de Chihuío.¹³⁵ Tardaron no menos de 4 días de forma que no es de sorprender la afirmación de Ramón Quichiyao que asegura que el viaje de Hueinahue a Hua Hum se realizó en tres jornadas, contradiciendo las anotaciones de Bianchi que nos habla de sólo dos días.¹³⁶

En realidad, continuaron su cabalgata de unos 18 kilómetros hasta Hua Hum donde estaba el aserradero de los descendientes de Isbrand van Dorsser, la hostería Nonthué, la escuela y había en el paraje más pobladores que en la actualidad.¹³⁷

De Hua Hum a San Martín de los Libres: El Camino de Neruda II

Teitelboim escribe lo siguiente:

Entraron cabalgando a la ciudad argentina de San Martín de los Andes, no como Quijotes, sino como buscadores de la libertad. Neruda sintió que la libertad era como sacarse un traje de plomo. Quiso gritar. Inventó unos alaridos desabridos; pero el vehemente Bellet recomendó

prudencia. No habían llegado todavía a una tierra donde pudieran revelar quiénes eran.¹³⁸

Ni Teitelboim ni el propio Neruda en sus memorias relatan el recorrido previo entre Paso Ilpela y San Martín de los Andes. Ramón Quichiyao de Futrono sostiene que el largo camino bordeando la ribera norte de los lagos Nonthué y Lácar, lo habrían realizado en auto. En un mapa del Automóvil Club Argentino de 1950, se muestra la línea punteada del camino de herradura. De Paso Ilpela al lago Queñi hay 9 kilómetros, la misma distancia que del Queñi hasta Hua Hum. Del lago Nonthué (la continuación del Lácar) desemboca para el oeste el río Hua Hum que desagua en el lago chileno de Pirihueico.

Según ese plano, el camino desde Hua Hum acompaña la ribera del Nonthué hasta el arroyo Quechuquina. Allí había tenido su establecimiento agropecuario el bóer, maestro y coronel sudafricano Daniel Martín Bresler, padre del célebre “bandido”, homónimo el cual, en 1916, había liderado la fuga de la cárcel de Neuquén y huido a Chile a caballo, a contrapelo de la ruta nerudiana.¹³⁹ Desde Quechuquina el camino sube para el norte rodeando al cerro Quilanlahue y cortando por las cabeceras de varios arroyos para entrar a la villa de San Martín desde el Norte.

Aquí, nuevamente, las anotaciones de Víctor Bianchi contradicen la versión del maestro de Futrono. Según aparece en el libro de Varas, desde Hua Hum, Bellet, Bianchi y Pablo Ruiz Legarreta continuaron su viaje en lancha:

Al atardecer, habían llegado a Hua Hum, al costado poniente del Lago Lacar. (...) En uno de los últimos viajes de la tarde, de la lancha que cruzaba el lago, llegaron a San Martín de los Andes, en territorio argentino.¹⁴⁰

Llegados a San Martín de los Libres (la metáfora fue acuñada por Volodia Teitelboim) los tres andinistas se instalaron en el Hotel Los Andes sobre el arroyo Trahúnco a 4 kilómetros del centro del poblado. Mientras tanto los tres baqueanos se quedaron con los caballos en Hua Hum esperando el regreso de Jorge Bellet y Víctor Bianchi.¹⁴¹

Tres días en San Martín de los Libres de 1949

San Martín de los Andes fue fundado el 4 de febrero de 1898 como un puesto de avanzada en una posible disputa fronteriza con Chile. En la fundación hay una marcada presencia del Regimiento 3 de Caballería y de la etnia mapuche de Curru-Huinca el cual, posteriormente, se trasladó a sus tierras en Quila-Quina, en la margen sur del Lácar.

Ya en 1901 se fundó la Escuela n. 5; en 1910 el Juzgado de Paz, al año siguiente la primera Comisión de Fomento con el maestro José F. Calderón como presidente y recién en noviembre de 1933 se estableció la Aduana y, más tarde aún o sea en mayo de 1942, la Gendarmería Nacional para lo cual sería construido un hermoso edificio en la frontera con Chile, en Hua Hum.

Para la época en que Neruda entró a San Martín, esta ciudad contaba con 2.366 habitantes. Justo un año antes de la “visita” de Neruda, San Martín había festejado el cincuentenario de su fundación y por un Programa de Festejos podemos enterarnos

que el gobernador de Neuquén era el general Emilio Belenguer. En esos días un militar del Regimiento 3 de Caballería, seguramente persona con mucha autoridad en el pueblo, impidió al dueño del Hotel Los Andes que rechazara a los “huasos chilenos” vociferando: - ¡Alto! A los chilenos no se les echa de ninguna parte. ¡Aquí se quedan!¹⁴²

En realidad todo el plan de la fuga de Neruda de Chile fue organizado por el Partido Comunista de ese país. En el mejor Hotel de San Martín lo esperaba el camarada Pedro Ramírez y enseguida irían en auto a Buenos Aires. Pero los tres falsos hacendados no sabían qué hacer ya que había dos “mejores hoteles”: uno, el Hotel Lácar frente a la plaza y el otro, el Hotel Los Andes, fuera del pueblo en el barrio El Oasis. Se trataba de un establecimiento lujoso para pescadores británicos de truchas y de donde, si no fuera por la intervención de un militar del Regimiento, hubieran sido rechazados por no cumplir con las exigencias sociales de admisión de pasajeros. Elección errada. Consecuencia: esperaron por tres días la llegada de Pedro Ramírez el cual, a su vez los esperaba en el Hotel sobre la plaza. Hasta se arriesgaron utilizando el teléfono del Regimiento para llamar a Benito Marianetti, un importante político comunista de Mendoza.

Neruda comenta que, cuando al cabo de tres días muy incómodos, apareció Pedrito Ramírez:

Diez minutos después estábamos rodando por la infinita pampa. Y seguimos rodando día y noche. De vez en cuando los argentinos detenían el auto para cebar un mate y luego

continuábamos atravesando aquella inacabable monotonía.¹⁴³

En la tradición del PC argentino existe el relato que “Pedrito Ramírez” sería Amado Daer, el padre de Rodolfo, el cual (el hijo, no el padre) posteriormente sería un dirigente de la CGT de los Gordos. Veamos lo que dice el historiador de “La Fede”, Isidro Gilbert:

El papá del sindicalista, Amado, construyó una pequeña leyenda dentro del PCA. En 1948 (sic) fue comisionado para sacar de Chile al poeta Pablo Neruda, lo que logró exitosamente. Con un baqueano comunista, que se desbarrancó en la cordillera andina y jamás fue encontrado, contactó con un grupo comunista chileno que acompañaba al vate. La historia ha sido narrada por José Miguel Varas, premio nacional de literatura en el libro Neruda Clandestino. En Confieso que he Vivido el poeta habla de Pedrito Ramírez, que llegó a buscarlo en auto a San Martín de los Andes, después del cruce de la Cordillera. ¿Sería él Amado Daer?, me interrogó Varas vía e-mail ante una consulta.¹⁴⁴

Final de fuga o cómo Antonio Ruiz Legarreta se convierte en Miguel Ángel Asturias en Buenos Aires y éste en Pablo Neruda en París

A principios de marzo el poeta llegó a Buenos Aires donde permaneció por espacio de un mes. No se sentía muy seguro allí

porque, según sus palabras, la policía argentina lo estaba buscando, alertada por el gobierno de Chile. Además las relaciones argentino-chilenas entre Perón y González Videla parecen haber sido buenas ya que al año siguiente se visitarían mutuamente en misión diplomática. Si bien el Presidente Perón no era amigo de los comunistas, tampoco era un aliado de Estados Unidos y no pasaba por su política interna proscribirlos. Es probable que en Argentina no se hiciese mucho empeño por encontrar a Neruda aunque él parece haber evitado mostrarse en público.

En Buenos Aires, y por iniciativa propia, el poeta le pidió el pasaporte a su amigo guatemalteco Miguel Ángel Asturias el renombrado autor de *El Señor Presidente*. Según escribe en sus memorias:

Teníamos un vago parecido fisonómico; de mutuo acuerdo nos habíamos clasificado como “chompipes”, palabra indígena con que se designa a los pavos en Guatemala y parte de México. Largos de nariz, opulentos de cara y cuerpo, nos unía un común parecido con el succulento gallináceo.¹⁴⁵

De manera que el “huaso” Antonio Ruiz Legarreta se transformó en el “chompipe” Asturias, embajador de Guatemala y con esa identidad partió para Montevideo y luego a París.

Pero tampoco en París estaba a salvo. La Sureté lo vigilaba y, forzosamente, Asturias tenía que transformarse en Pablo

Neruda. ¿Pero cómo realizar esta alquimia, ya que Neruda no había entrado a Francia? Cuando había aparecido con su propia identidad en el Congreso de la Paz, el gobierno chileno afirmó que se trataba de un impostor y que el verdadero Neruda seguía en Chile y que, en cuestión de horas, le echarían el guante. Finalmente mediante la influencia de Picasso, Éluard, Aragon, el uruguayo Supervielle, el argentino Alfredo Varela (sí, el autor de *Las Aguas bajan Turbias*, es decir del libro, no de la película) y muchos otros, los franceses le reconocieron la validez de su pasaporte auténtico haciendo caso omiso de su “no-entrada” al país.¹⁴⁶

En París el Congreso de la Paz, celebrado en abril de 1949, contó con la presencia de figuras del mundo de las artes, de la ciencia y de la política como Pablo Picasso, Lázaro Cárdenas, Paul Éluard, Charlie Chaplin, Diego Rivera, Antonio Berni, Alfredo Varela, Nicolás Guillén y muchos otros.¹⁴⁷ La operación del Partido Comunista de sacar a Neruda del país, publicar su *Canto General* y denunciar en foros internacionales al gobierno de González Videla, no impidió que éste terminara con su mandato pero sí influyó en la derrota electoral de 1952 a manos de una coalición policlasista dominada por la derecha encabezada por Ibáñez. Significó, por ende, el fin de la experiencia radical de Frentes Populares que se había iniciado en 1938 y a esto no le era ajeno el error político de González Videla de perseguir a Neruda.

Recién el 12 de agosto de 1952 Neruda pudo regresar a Chile, después de tres años y medio de exilio. Le había sido revocada la orden de detención, pero no le fueron restituidos plenamente

sus derechos ciudadanos. Es por eso que escribe en *Navegaciones y Regresos*:

Así, pues, mi tierra
Regreso con mi canto
Y sé lo que me espera.
Antipatriota, me dirá el ministro,
Repetirán los tontos su impostura
Y el Pachacho ratón que, pluma en bilis,
Disemina su “M” en “El Mercurio”
Salpicará mi nombre con su estilo...
Patria, esta vez perdóname:
Piensa que no salí, que no he llegado,
Disimula mi voz, cubre mi boca,
Para que no me toquen
Ni me vean.¹⁴⁸

Todavía en 1958, seis años después de su regreso a Chile, Neruda se queja amargamente al Presidente Carlos Ibáñez del Campo. Como presidente de la Sociedad de Escritores le escribe al General: *Debo ser considerado un hombre invisible. Estoy borrado de las listas electorales. Por lo tanto tengo serias dudas sobre mi existencia cívica.*¹⁴⁹ En la misma carta a Ibáñez aclara que no aceptará una rehabilitación personal de sus derechos. *Me atrevo a pedir a su Excelencia que se nos devuelva a todos los chilenos que fueron inconstitucionalmente borrados de los Registros Electorales, nuestros derechos de ciudadanos y de chilenos.*¹⁵⁰ O sea que diez años después de que se promulgara “La Ley Maldita”, la que estaría en la base de la fuga del poeta por el Paso Ilpela hasta Hua Hum y de allí a San Martín de los Andes,

todavía regía ese decreto que excluía una parte de los ciudadanos chilenos de ser parte integrante de la Nación.

¿Por qué el camino de Futrono a San Martín fue tan relevante en la vida de Neruda?

Como epílogo a este relato nos podemos interrogar acerca de las razones por las cuales esta experiencia de fuga y exilio impactó tanto en la vida y la obra nerudiana. Con una dosis de escepticismo, podríamos llegar a la conclusión que el poeta ya conocía bien la región donde había pasado su infancia y adolescencia y donde acompañó a su padre, maquinista de un “tren lastrero”, o sea de una formación ferroviaria que transportaba canto rodado para apuntalar los durmientes de las vías. Tampoco la figura de su antiguo aliado Gabriel González Videla -aunque se había ensañado con algunos sectores de obreros huelguistas y, en especial, con los del Partido Comunista-, era comparable a lo que sería después Augusto Pinochet o lo que era, desde 1948 hasta 1956, el régimen del general Odría en Perú. Si Neruda llegara a ser apresado posiblemente tendría que afrontar un juicio desde una prisión, pero difícilmente sería torturado o confinado en un campo de concentración como el de Pisagua. Esto era sólo para huelguistas peligrosos.

Ricardo Eliecer Neftalí había dejado Temuco en 1921 a los 17 años y en la capital de Chile se hizo ciudadano del mundo vinculado a las distintas vanguardias artísticas de su época. A partir de 1927, y por necesidades económicas, comenzó su periplo por Asia como diplomático y más tarde se relacionó con

republicanos españoles como García Lorca, Pablo Picasso y otros. Viajó a Francia para organizar el rescate de los exiliados españoles del barco “Winnipeg” y, más tarde conoció a la América profunda del México de Diego Rivera y del Perú de las alturas de Machu Pichu. Queremos decir con esto que la selva valdiviana y los lagos patagónicos de su infancia quedaron relegados en el recuerdo. Ahora bien, cuando en circunstancias no elegidas tuvo que ocultarse en la región de raulíes, coihues, araucarias y lagos, redescubrió la Patagonia; observó cosas no vistas antes, en primer lugar, la naturaleza imponente, después la gente en una nueva perspectiva de la realidad social descubierta recién en la década del 40.

A este cambio operado en Neruda, el crítico literario español Amado Alonso lo señala como su “conversión”.

Una verdadera conversión en sentido técnico psicológico: todas sus fuerzas espirituales, las ejercitadas y las dormidas, reunidas de pronto y organizadas con una imantación nueva, enardecidas por un entusiasmo nuevo, justificadas ahora y satisfechas por los nuevos fines. (...) Pues la poesía de Pablo Neruda ha cambiado de la noche a la mañana radicalmente: ya no más la ensimismada soledad, de angustia metafísica y de visión de muerte.¹⁵¹

Esta conversión devuelve Neruda a América, a Chile y a los paisajes y gentes patagónicos de Temuco y Futrono. El ensimismamiento autorreferencial de *Residencia en la Tierra*

(1933) dará lugar a las luchas sociales de *Canto General*, publicado clandestinamente en Chile y, en 1950, en México.

Es por eso que esta experiencia de escape desde el lago Maihue hasta San Martín de los Andes, pasando por el lago Queñi y el paraje de Hua Hum, significa tanto para él de manera que lo describe detalladamente tanto en *Confieso que he vivido* como en su *Discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura*.

102. Andreas Leonardo Doeswijk_ Doctor en Historia por la Universidad Estatal de Campinas, Brasil. Desde 1992 es profesor de historia de la Facultad de Humanidades, UNCo, Neuquén. Correo electrónico: aldoeswijk@gmail.com

103. Pablo Neruda, *Canto General II*, Buenos Aires: Losada, 1971, p. 13.

104. Casi todos los autores -entre ellos Teitelboim y el propio Neruda- señalan el día 24 de febrero como la entrada a la Argentina por el Paso Ilpela. Sin embargo no hay acuerdo sobre la fecha de la partida de Hueinahue y sobre el cruce del paso: están también las del 7/8 de marzo defendida por Adam Feinstein, el cual, a su vez, se fundamenta en los testimonios del maestro Ramón Quichiyao de Futrono y de los baqueanos de apellido Flores de la misma localidad a quienes entrevistó en 1999. Ver, Adam Feinstein, *Pablo Neruda. A Passion for Life*, New York/ London: Bloomsbury Publishers, 2008. Nosotros aquí hemos optado por la fecha que anotó Víctor Bianchi Gudian en en su cuaderno de viaje: “Comisión al lago Maihue”, a saber el del 11 de marzo como fecha de partida del Maihue y el 12 de marzo la del cruce del Paso Ilpela y la llegada a San Martín. Ver, José Miguel Varas, *Neruda Clandestino*, Santiago de Chile: Alfaguara: 2003, p. 172. La razón de esta opción estriba en que merecen más credibilidad las anotaciones gráficas de un protagonista de los acontecimientos que los recuerdos de 25, 40 o -es el caso de los baqueanos de Feinstein- 58 años después. Como veremos más adelante, Volodia Teitelboim y el propio Neruda son bastante imprecisos en cuanto a detalles se refiere.

105. Volodia Teitelboim, *Neruda*, sin referencias editoriales, p. 277. El biógrafo de Neruda no suele ser muy exacto en los detalles de su descripción; posiblemente el carácter clandestino de la edición contribuyó a ello. Es, ante todo, una hagiografía del Partido Comunista. En lo posible le dimos prioridad a lo que el mismo Neruda escribe en *Confieso que he Vivido*, publicado póstumamente en 1974 en España.

106.

107. Muchos que concurren al sepelio de Neruda fueron presos, torturados o “desaparecidos”.

108. Pablo Neruda, *Confieso que he Vivido*, Barcelona: Seix Barral, 1974, p. 83.

109. Ver Paul Drake, “Chile, 1930 – 1958”. En, Leslie Bethell, *Historia de América*, Barcelona: Crítica, 2001, pp. 236 a 248. David Schidlowski, “Pablo Neruda: político y poeta (1943 – 1949)”, en, *Las Furias y las Penas, Neruda y su Tiempo*, Santiago de Chile: Ril Editores, 2008.

110. Pablo Neruda, *Canto General*, Buenos Aires: Planeta, 1993, p. 390. El *Canto General*,

fue escrito por Neruda mientras estaba escondido en diferentes refugios de Santiago y Valparaíso. Lo terminó en febrero de 1949 en la hacienda maderera de Hueinahue.

111. Una buena historia de la Dictadura del “Ochenio” de Odría (1948 a 1956) es la novela de Mario Vargas Llosa, *Conversación en la Catedral*, Buenos Aires: Alfaguara, 2008. Las novelas (y a veces la poesía) saben iluminar la vida cotidiana de la historia social y política.

112. Volodia Teitelboim, op cit., pp. 264/65.

113. Pablo Neruda, *Para nacer he nacido*, Barcelona: Editorial Bruguera, 1986, p. 311/ 12.

114. Pablo Neruda, *Para nacer...*, pp. 356/ 58. (resumen propio).

115. Pablo Neruda, *Confieso...*, p. 78.

116. Pablo Neruda, *Confieso...*, p. 80.

117. Según José M. Varas se refugió también en la casa del campesino acomodado Ricardo Monsálvez que tenía tierras al lado de una comunidad indígena. José M. Varas, op. cit., p. 144.

118. Volodia Teitelboim, op. cit., p. 278. Don Volodia no menciona que dos hermanos de Víctor Bianchi habían sido ministros en la primera experiencia de gobierno del Frente Popular presidida por Pedro Aguirre Cerda.

119. Orlando Mario Punzi, Valentín J. Ugarte y Mario del Biasey, “Luto Chileno”, en, *Historia del Aconcagua. Cronología heroica del andinismo*, Buenos Aires: sin editorial, 1953, pp. 259 a 265.

120. Hernán Loyola, *Neruda. La Bibliografía Literaria*, Santiago: Ed. Planeta Chilena, S. A., 2006, p. 170.

121. Armando Marcelo Pascual, *El Lector de...Pablo Neruda*, Barcelona: 2000, pp. 30/31.

122. Pablo Neruda, *Confieso...*p. 467.

123. Pablo Neruda, “Una Carta para Víctor Bianchi”, en, *Para Nacer...*, p. 219.

124. Volodia Teitelboim, op. cit., p. 275.

125. Ver, José Miguel Varas, op. cit., p. 165.

126. Pablo Neruda, *Confieso...*, p. 80.

127. José Miguel Varas, op. cit. p. 197.

128. Adam Feinstein, op. cit., p. 232.

129. Discurso pronunciado con ocasión de la entrega del Premio Nobel de Literatura (1971). Los literatos suelen exagerar. No solo el arte poético de Neruda ya estaba desarrollado plenamente en 1949, sino que seguramente recibió los estímulos de poetas como Walt Whitman, Vicente Huidobro, Pablo de Rokha y Vladimir Maiakovsky. Pero no cabe duda que la naturaleza de la Selva Valdiviana -que Neruda conocía bien desde su infancia de Temuco-, nuevamente lo impactó fuertemente en las dramáticas circunstancias de su fuga.

130. José Miguel Varas, op. cit., p. 189.

131. Adam Feinstein, op. cit., p., 232.

132. Víctor Bianchi, apud José Miguel Varas, op. cit., p. 187.

133. Cecilia López, <http://turismofutroneo.cl> Ruta de Neruda – Wiki – Los Ríos – Windows Internet Explorer.

134. Pablo Neruda, *Confieso...*, p. 82.

135. Janet Dickinson, “El Paso Ilpela”. En, Marcelo Bardelli et al, *Hua Hum. Identidad de un paisaje cultural a través del rescate de la palabra*, San Martín de los Andes: Centro Editor Municipal, 2010, pp. 72 a 76.

136. Cecilia López, <http://turismo futroneo.cl>

137. Ver Ana María de Mena, “Registro de Pasajeros”, en, Marcelo Bardelli et al, op.

cit., p. 64. La posada “Nonthue” fue fundada por Doña Rosa Castro, la esposa chilena de Cornelio van Dorsser. Anteriormente se encontraba en ese lugar otra posada “Rosenburg”, fundada por la Señora Martina van Westen, esposa de Isbrand van Dorsser. Rosenburg era una isla cerca de Rotterdam, donde la familia van Dorsser tenía una finca agraria. Ver también los relatos de Margarita Schroeder y Graciela Vázquez Moure en la misma obra.

138. Volodia Teitelboim, op.cit., p. 283.

139. Daniel Martin Bresler jr. no era ni un bandido ni un peón rural sino trabajaba para su padre al que le habían concedido un lote de 2.500 hectáreas sobre la orilla norte del Lacar... Ver más información en este mismo volumen en el trabajo de Ana María de Mena titulado “Los holandeses. Martín Bresler”.

140. José Miguel Varas, op. cit., p. 197.

141. Ibídem.

142. Pablo Neruda, *Confieso...*, p. 83.

143. Idem, p. 84.

144. Isidro Gilbert, *La Fede. Alistándose para la Revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921 – 29*, Buenos Aires: Sudamericana, 2011, p. 35. Ver también la nota 5 en la página 274. Ahora bien, aunque Pedrito Ramírez haya sido realmente Amado Daer, el relato de un baqueano que se desbarrancó por la región andina en una operación de rescate de Neruda en 1948, resulta una historia mal contada.

145. Ibídem, p. 84.

146. Ibídem, p. 84.

147. Volodia Teitelboim, op. cit., p. 287.

148. Pablo Neruda, “A Chile, de regreso”, en, *Navegaciones y Regresos*, Buenos Aires: Losada, 1959, pp. 35/36.

149. Pablo Neruda, “Carta a S. E. Don Carlos Ibáñez del Campo. En, *Para Nacer...*, p. 363.

150. Idem, pp. 364/ 65.

151. Amado Alonso, *Poesía y Estilo de Pablo Neruda*, Buenos Aires: Sudamericana, 1966, p. 348/349.

BIBLIOGRAFÍA

ALONSO, AMADO, *Poesía y Estilo de Pablo Neruda*, Buenos Aires: Sudamericana, 1966.

BIANCHI GUNDIAN, VÍCTOR, “Comisión al Lago Maihue”. En, José Miguel Varas, *Neruda Clandestino*, Santiago de Chile: Alfaguara, 2003.

FEINSTEIN, ADAM, *Pablo Neruda. A Passion for Life*, New York/ London: Bloomsbury Publishers, 2008.

DICKINSON, JANET, “El Paso Ilpela”. En, Marcelo Bardelli et al, *Hua Hum. Identidad de un paisaje cultural a través del rescate de la palabra*, San Martín de los Andes: Centro Editor Municipal, 2010.

DRAKE, PAUL, “Chile, 1930 – 1958”. En, Leslie Bethell, *Historia de América*, Barcelona: Crítica, 2001.

GILBERT, ISIDRO, *La Fede. Alistándose para la Revolución. La Federación Juvenil Comunista, 1921 – 29*, Buenos Aires: Sudamericana, 2011.

LOYOLA, HERNÁN, *Neruda. La Bibliografía Literaria*, Santiago: Ed. Planeta Chilena, S. A., 2006.

DE MENA, ANA MARÍA, “Registro de Pasajeros”, en, Marcelo Bardelli et al, *Hua Hum. Identidad de un paisaje cultural a través del rescate de la palabra*, San Martín de los Andes: Centro Editor Municipal, 2010.

NERUDA, PABLO, *Confieso que he Vivido*, Barcelona: Seix Barral, 1974.

NERUDA, PABLO, *Para nacer he nacido*, Barcelona: Editorial

- BRUGUERA, 1986, p. 311/ 12.
- NERUDA, PABLO, *Canto General II*, Buenos Aires: Losada, 1971.
- NERUDA, PABLO, *Navegaciones y Regresos*, Buenos Aires: Losada, 1959.
- PASCUAL, ARMANDO MARCELO, *El Lector de...Pablo Neruda*, Barcelona: Océano, 2000.
- PUNZI, ORLANDO MARIO; UGARTE, Valentín J. y BIASEY, Mario del, *Historia del Aconcagua. Cronología heroica del andinismo*, Buenos Aires: sin editorial, 1953.
- SCHIDLOWSKI, DAVID, “Pablo Neruda: político y poeta (1943 – 1949)”, en, *Idem, Las Furias y las Penas, Neruda y su Tiempo*, Santiago de Chile: RiL Editores, 2008.
- TEITELBOIM, VOLODIA, *Neruda*. Edición clandestina sin referencias.
- VARAS, JOSÉ MIGUEL, *Neruda Clandestino*, Santiago de Chile: Alfaguara: 2003.
- VARGAS LLOSA, MARIO, *Conversación en la Catedral*, Buenos Aires: Alfaguara, 2008.

Fuentes

Diario río negro, General Roca, 19/12 de 2004 16/01 y 13/06 de 2005. Artículos de Francisco N. Juárez sobre Daniel Martin Bresler Jr.

López, Cecilia, [http:// turismo frutroneo.cl](http://turismofrutroneo.cl) Ruta de Neruda – Wiki – Los Ríos – Windows Internet Explorer

López, Cecilia, [http:// turismo futroneo.cl](http://turismo futroneo.cl)

ILPELA, DE PASO DE LOS CONTRABANDISTAS A SENDA DE ENCUENTROS

ANA MARÍA DE MENA¹⁵²

*La montaña andina tiene pasos desconocidos,
utilizados antiguamente por contrabandistas,
tan hostiles y difíciles que los guardias rurales
no se preocupan ya de custodiarlos.
Ríos y precipicios se encargan de atajar al caminante.
(Neruda, 1974)¹⁵³*

El paso

Llamado Ilpela, Lilpela o Llifén, esta última denominación por la localidad homónima de Chile, está ubicado a 1430 metros sobre el nivel del mar, a 40° 9' 190'' de latitud sur y a 71° 49' 14,725'' de longitud oeste. Es un boquete en medio de bosques densos al oeste del lago Queñi.

Está generalizado el uso de los dos primeros nombres. De origen mapuche, la traducción significa “cerro peñascoso”¹⁵⁴ y el relieve hace honor al nombre porque se trata de un paso de muy difícil acceso por lo abrupto y escarpado.

El sacerdote Bernardo Havestadt debe haberlo considerado antes de sus exploraciones jesuíticas para cruzar la cordillera, pero -probablemente la búsqueda de sitios más aptos para ser transitados- lo llevó en sus viajes por otros pasos situados más al norte y más al sur, que menciona el cura en sus testimonios. Quizás también lo tuvo en cuenta Francisco de Villagra, pero no

hay documentos propios ni de terceros que confirmen que lo hubiera atravesado. Sin embargo, existen vestigios de la presencia de hombres blancos en la zona, como el llamado “fuerte español” al que alude el chileno Guillermo Eloy Cox.

El sí atravesó Ilpela y es el primero que hizo descripciones del lugar, en una obra publicada por la Imprenta Nacional chilena, de Calle de la Moneda N° 46, en julio de 1863.

Para comprender la magnitud de las dificultades de cruzar Ilpela, vale releer lo que dice Cox:

Era preciso, desde ese momento, decir adiós a lo confortable de la vida civilizada. (...) Luego que salimos de Chihuihue entramos en valles y cordilleras, ramificaciones directas del boquete. Todo el camino como el anterior hasta Chihuihue, se compone de subidas y bajadas, algunas de ellas bastante pendientes y muy húmedas a causa de lo espeso del bosque que no deja penetrar el sol; unas veces faldeábamos el cordón derecho, otras el izquierdo, separados sólo por la quebrada angosta, por donde corre el torrencioso río Follil que atravesamos cinco veces, dos veces menos que en el viaje anterior y con menos agua: las nieves que lo alimentaban se habían ya concluido. En otra estación es muy peligroso a causa de los grandes trozos de piedras que forman su lecho.

El boquete de Llifén o de Ranco como lo llaman algunos, es una depresión de la línea principal de la cordillera. La cuesta de Lipela es el verdadero paso; el Follil llega hasta el

pie de ella, y tuerce enseguida a la derecha. El sendero es cortado a pico; unas veces por entre peñas elevadas, otras va encajonado entre dos murallas de tierra, verdadero cauce de torrente en invierno; para pasar por ahí es preciso soltar los estribos y cruzar las piernas encima del pescuezo del caballo; las cargas se pasan a hombro; esta operación se repite en cada uno de estos estrechos, y en otros puntos en donde el declive es muy pronunciado.

En un lugar en que el sendero parecía mejor nos vimos de repente detenidos por un escalón de piedra como de dos varas y media: era de roca viva, los caballos lo salvaron rasguñando; estaban acostumbrados a ese camino; nosotros nos izábamos por los coligües. A cada rato nos deteníamos para dejar descansar a los caballos o para descargar o cargar; otras veces, era una mula o caballo que dejaba el sendero, y era preciso volver a ponerlo en camino; un caballo se desbarrancó de una altura de cuatro varas, pero felizmente nada le sucedió. No hay palabras para dar una débil idea de lo que es esta infernal ascensión. Pasamos varias vertientes y llegamos a la cima del primer escalón. Como en el boquete de Nahuel-Huapi, hay tres escalones hasta la cima. Los cambios de la vegetación se manifiestan del mismo modo¹⁵⁵.

Después hace referencia a los que Cox llama: “coigüe”, “haya antártica”, “canelo” y “ciruelillo” y dice luego:

Aunque la pendiente es mucho mayor en los otros dos escalones, pudimos pasarlos más prontamente, porque en la vegetación, siendo menor, las cargas no se enredaban tanto. Al fin, como Dios es grande y Mahoma su profeta, y que hay un dios para los caballos, como hay uno para los borrachos, alcanzamos la cima sin accidente alguno, pero sudando sangre, cansados, casi cortados.¹⁵⁶

Respecto al lugar y su imponente hermosura Pablo Neruda lo destaca en su libro de memorias. Y, refiriéndose a los riesgos dice en él:

Como nuestro camino era oculto y vedado, aceptábamos los signos más débiles de la orientación. No había huellas, no existían senderos y con mis cuatro compañeros a caballo buscábamos en ondulante cabalgata -eliminando los obstáculos de poderosos árboles, imposibles ríos, roqueríos inmensos, desoladas nieves, adivinando más bien- el derrotero de mi propia libertad. Los que me acompañaban conocían la orientación, la posibilidad entre los grandes follajes, pero para saberse más seguros marcaban de un machetazo aquí y allá las cortezas de los grandes árboles dejando huellas que los guiarían en el regreso, cuando me dejaran solo con mi destino.

...A veces seguíamos una huella delgadísima, dejada quizá por contrabandistas o delincuentes comunes fugitivos, e ignorábamos si muchos de ellos habían perecido,

sorprendidos de repente por las glaciales manos del invierno, por las tormentas tremendas de nieve que, cuando en los Andes se descargan, envuelven al viajero, lo hunden bajo siete pisos de blancura.

...Seguimos hasta entrar en un túnel natural que tal vez abrió en las rocas imponentes un caudaloso río perdido o un estremecimiento del planeta que dispuso en las alturas aquella obra, aquel canal rupestre de piedra socavada, de granito, en el cual penetramos. A los pocos pasos las cabalgaduras resbalaban, trataban de afincarse en los desniveles de piedra, se doblaban sus patas, estallaban chispas en las herraduras: más de una vez me vi arrojado del caballo y tendido sobre las rocas. Mi cabalgadura sangraba de narices y patas, pero proseguimos empecinados el vasto, el espléndido, el difícil camino.¹⁵⁷

Antiguos ritos

La luz que se filtra atravesando la espesa vegetación, la humedad, los rumores del bosque y la extendida soledad únicamente interrumpida por las expresiones de la naturaleza, intimidan a las personas en este paso cordillerano. Es probable que por eso hayan surgido ritos que tendieran a contrarrestar la intimidación; pequeñas ceremonias convocando a la suerte, gestos mínimos de buenos augurios para llegar a destino.

Un ritual que la memoria oral señala fue relatado por Cox en la obra citada:

Apenas salíamos de la meseta, un cúmulo de ramas verdes nos llamó la atención. Vimos a la gente que quebraba ramas y las echaba encima de esta especie de túmulo de hojas. Se nos dijo que allí descansaba un pehuenche muerto helado en la cordillera, en compañía de otro que un poco más abajo tiene su sepultura. Esos dos pehuenches habían venido de la otra banda a buscar mujeres que les ayudasen a pasar con menos trabajo el desierto de la vida y el desierto de la Pampa. Viaje infructuoso: al volver fueron sorprendidos por la nieve y dejaron sus huesos en la cordillera. Lo que es la suerte: apenas se sabe en dónde están las tumbas de uno que otro de esos grandes hombres de la historia, y aquí hay las de dos oscuros pehuenches en las cuales se ponen continuamente flores y verduras. Mientras dure el comercio de aguardiente, y mientras pasen el boquete honrados traficantes llevando alcohol a los indios, eterna verdura coronará vuestras tumbas, y salvará del olvido el lugar en donde yacen los restos de dos desconocidos salvajes, y si un día vuestra alma viene a revolotear encima de su antiguo forro, de los barriles de los comerciantes, la alcanzarán emanaciones perfumadas del licor que, como buenos indios, debisteis haber amado durante vuestra vida; la tierra os sea liviana... Hacía esta deprecación, cuando fuertes latigazos y voces de hombres animando caballos interrumpieron mis fúnebres meditaciones¹⁵⁸.

Se trata de la ruma, el túmulo que también el autor de “Los versos del Capitán” menciona:

A cada lado de la huella contemplé, en aquella salvaje desolación, algo como una construcción humana. Eran trozos de ramas acumuladas que habían soportado muchos inviernos, vegetal ofrenda de centenares de viajeros, altos túmulos de madera para recordar a los caídos, para hacer pensar en los que no pudieron seguir y quedaron allí para siempre debajo de las nieves. También mis compañeros cortaron con sus machetes las ramas que nos tocaban las cabezas y que descendían sobre nosotros desde la altura de las coníferas inmensas, desde los robles cuyo último follaje palpitaba antes de las tempestades del invierno. Y también yo fui dejando en cada túmulo un recuerdo, una tarjeta de madera, una rama cortada del bosque para adornar las tumbas de uno y otro de los viajeros desconocidos.¹⁵⁹

Trasmitida de generación en generación, ha llegado a los pobladores de la zona otro curioso ritual que los escasos viajeros que han cruzado el paso Ilpela han repetido. De nuevo es Cox el primero que da cuenta de él. Dice así:

La meseta de Inihualhue es circular, una yerba menuda tapiza el suelo surcado por un riachuelo que corre con suave murmullo; cerca, a la derecha, se veía un cerro grande con nieve en la cima. Nos detuvimos para dejar descansar los caballos y acomodar las cargas. Luego en un círculo que hay trazado a la derecha, como de tres metros de radio, cada una de las personas de la comitiva con mucha seriedad dio tres vueltas en un pie: esta ceremonia asegura

el éxito del viaje a todo viajero que atraviesa el boquete, tanto para Valdivia como para las pampas. ¿De dónde viene esta costumbre perpetuada por la tradición?, nadie lo sabe, pero todos la cumplen con escrupulosa exactitud. El círculo tiene como dos pies de profundidad y parece ahondado sólo con la repetición de la ceremonia. Nosotros conformándonos con la costumbre, dimos también las tres vueltas en un pie. La altura de la cima, señalada por el barómetro aneroide que llevaba, es de 922 metros. Listos los caballos y las cargas, empezamos otra vez a bajar; el descenso no era tan violento como al principio de la cuesta de Lipela; faldeábamos el cordón derecho de un valle que se dirige de oeste a este, por donde corre el estero de Queñi, valle que va a concluir en el lago del mismo nombre, y después oblicuando el nordeste se une al lago de Laca (sic.).¹⁶⁰

Pablo Neruda menciona así el ritual:

Algo nos esperaba en medio de aquella selva salvaje. Súbitamente, como singular visión, llegamos a una pequeña y esmerada pradera acurrucada en el regazo de las montañas: agua clara, prado verde, flores silvestres, rumor de ríos y el cielo azul arriba, generosa luz interrumpida por ningún follaje. Allí nos detuvimos como dentro de un círculo mágico, como huéspedes de un recinto sagrado: y mayor condición de sagrada tuvo aún la ceremonia en la que participé. Los vaqueros bajaron de sus cabalgaduras.

En el centro del recinto estaba colocada, como en un rito, una calavera de buey. Mis compañeros se acercaron silenciosamente, uno por uno, para dejar unas monedas y algunos alimentos en los agujeros de hueso. Me uní a ellos en aquella ofrenda destinada a toscos Ulises extraviados, a fugitivos de todas las raleas que encontrarían pan y auxilio en las órbitas del toro muerto.

Pero no se detuvo en ese punto la inolvidable ceremonia. Mis rústicos amigos se despojaron de sus sombreros e iniciaron una extraña danza, saltando sobre un solo pie alrededor de la calavera abandonada, repasando la huella circular dejada por tantos bailes de otros que por allí cruzaron antes. Comprendí entonces de una manera imprecisa, al lado de mis impenetrables compañeros, que existía una comunicación de desconocido a desconocido, que había una solicitud, una petición y una respuesta aún en las más lejanas y apartadas soledades de este mundo.¹⁶¹

En la actualidad, ese rito se repite a los dos lados de la cordillera.

Senda de contrabandistas y fugitivos

El tráfico ilegal a caballo fue la actividad que hizo conocido y le dio un nombre repetido por muchos años a Ilpela: Paso de los Contrabandistas. Kurina Bresler dice: *Entre Argentina y Chile no había convenio para la repatriación de criminales*¹⁶². Y agrega refiriéndose a un hecho que protagonizó su padre, que ilustra sobre la situación:

Los vecinos que tenían hacia la parte alta de los cerros, le robaban constantemente el ganado. Había amenazas de muerte. Toda la familia, incluida yo, una niña de doce años, iba armada. Había un peón que tenía una hija a la que mi padre había ayudado a salvarle la vida. Este peón un día le confesó que había sido espía para colaborar con el contrabando.¹⁶³

Sin embargo, el trabajador le prometió no revelar detalles de la vida de los Bresler, en agradecimiento por el servicio en favor de su hija. Continúa Kurina:

Una vez que Bresler limpiaba su arma, llegó un hombre con un mensaje, diciendo que en un bote tenía mercadería en la orilla del lago y que se la entregarían cuando fuera a buscarla. Él salió con el arma, pero por descuido lo hizo sin tomar las balas.

Al llegar al muelle se encontró con cuatro hombres que lo amenazaron. Mi madre se dio cuenta que nuestro padre estaba en peligro y nos preparó a los hijos armados, que fuimos escondiéndonos entre los arbustos, hasta el muelle. El mensajero no estaba más y mi padre en el lago tenía el agua helada hasta el cuello. Los cuatro forajidos esperaban en la orilla con cuchillos y machetes. Mi madre disparó un tiro al aire y yo me mostré, para que papá me vea y advirtiera que habíamos llegado para ayudarlo. Las cuatro personas volvieron al bote y mi madre lo rescató. Le dio las

balas, él disparó varios tiros y los malhechores desaparecieron tras la isla Santa Teresita. Nuestro padre no quería lastimarlos porque esas personas actuaban en combinación con la policía. Recibían dinero por permitir pasar ganado a Chile en forma clandestina. No se animó a dispararles.¹⁶⁴

Eberardo Hoepke, que administró la estancia Quechuquina establecida en esas tierras después de habitadas por los bóeres, cuenta que cuando se hacían pozos para plantar nuevas especies, los peones encontraron enterrados un revólver sin el tambor; y en las cercanías un tambor que no le corresponde. Son elementos que hablan de dos armas y confirman las historias de un pasado de sobresaltos, que Hoepke conserva en su colección de objetos de la región.

En el mismo sentido, Rosa Plänsoen, hija de Pedro Plänsoen que había llegado siendo un muchachito a principios de siglo, junto a los Van Dorsser, contó en una entrevista realizada en julio de 1997:

Mi papá cuando se tuvo que quedar en Yuco tenía diecisiete años y se quedó solo con los animales, con un chico, un peoncito que lo ayudaba, que era nativo; se llevaban muy bien. A mi papá le tocó vivir en Nonthué y Yuco; los frutales que hay allí los plantó él. En Nonthué, una vez llegaron unos cuatreros y se robaron todos los animales, lo hicieron cruzar en bote al otro lado de la angostura y lo dejaron atado a un árbol para que no los denunciara. El

peoncito que tenía como catorce años se escondió en un árbol, así que los cuatreros no lo encontraron. Cuando se dio cuenta que ya se habían ido, cruzó el lago, lo desató y se volvieron porque se quedaron sin animales (...) Había que andar con cuidado, andaban siempre con armas.¹⁶⁵

Las dos anécdotas coinciden con el comentario de Ana Van Dorsser de Aquín, nieta de Isbrand Van Dorsser quien recuerda que su tío Cornelio siempre llevaba un arma consigo. *Eran tiempos difíciles y tenía que hacerse respetar de alguna forma*¹⁶⁶, sostiene.

Estos testimonios no significan que todos los pobladores eran malhechores; se citan porque son relatos que dan cuenta de las cosas que ocurrían y por qué Ilpela fue llamado Paso de los Contrabandistas.

Sobre el tema y en un análisis de los textos de Guillermo E. Cox que aborda la situación que se sostuvo en la Patagonia, dice el historiador Pedro Navarro Floria:

Ese mundo hallado por él es el de una frontera pampeana-norpatagónica en el que se superpusieron e interactuaron durante el Siglo XIX, un ámbito indígena y un ámbito hispanocriollo. Cox describe un ambiente totalmente mestizo, atravesado por criollos que residen o transitan territorio indígena por distintas razones (traficantes, cautivos, fugitivos, militares, etc.).

(...) un sorprendente mundo mestizo habitado por criollos chilenos y rioplatenses, indígenas de distintas partes de la Patagonia y la pampa vinculados entre sí por parentesco o por negocios, mestizos de todo tipo oficiando de lenguaraces y mediadores políticos, novias fugitivas o raptadas, tráfugas, pastores, cautivos, traficantes de caballos y aguardiente; un mundo con sus propios códigos y circuitos económicos, cruzado por lealtades locales y de largo alcance ligadas unas a otras con lazos del poder y del interés; un espacio incierto estructurado más por las relaciones de reciprocidad interpersonal que por sistemas formalizados de autoridad.¹⁶⁷

Esa realidad que comentó Floria perduró hasta las primeras décadas del Siglo XX.

El cruce de Martín Bresler

Angel Edelman, compartió muchas conversaciones con Daniel Martín Bresler, durante su encarcelamiento en la Unidad Penitenciaria N° 9 y también cuando regresó por Hua Hum, con la intención de aclarar su situación y honrar su apellido, que la fuga y los hechos que le imputaban habían manchado.

De esas charlas se puede inferir que Edelman supo detalles del cruce a Chile –que tomó Juan Carlos Chaneton y reprodujo en su libro titulado “Zainuco”- y que es la anécdota más conocida relacionada con Bresler. Edelman sitúa el cruce en Filo Hua Hum, aunque se sabe que Bresler utilizó el paso Ilpela, la descripción de la nevada ilustra igualmente sobre la crudeza del invierno de junio de ese año.

Dice Edelman:

No tenía tiempo que perder; la persecución policial y el estado de las sendas, a punto de quedar ya totalmente bloqueadas por las nieves invernales, no le daban tregua para diferir el cruce. Cuanto más iba subiendo su cabalgadura, más grueso encontraba el helado manto. Gracias a su pericia e instinto de baquiano criado en la zona, no perdió el rumbo; pero, ya próximo a alcanzar la cumbre del filo divisorio, le fue imposible seguir avanzando. El caballo no daba más, no podía afirmarse sobre la nieve blanda, por más que procurara despuntar al paso los bardones. Arriba volvió a nevar, pausado y fuerte. Se puso tan oscuro que no había forma de seguir sin desorientarse en absoluto. En tan críticas circunstancias Bresler adoptó una solución que le resultó salvadora. Con gran pesar, degolló al noble bruto, lo abrió por el vientre y se cobijó en su interior, tratando de conservarse el mayor tiempo posible al calor declinante del pobre animal sacrificado. Como al par de horas lo favoreció la suerte. La borrasca blanca amainó. Cedió el remolino enceguecedor, clareó un tanto el horizonte y el fugitivo pudo salir de su providencial refugio -el cuerpo del animal muerto- para reanudar la marcha. Un poco más y llegaba al linde, en lo más alto de la cruzada cordillerana.¹⁶⁸

Sobrevinieron después el viaje a Estados Unidos, su actuación en la guerra que lo hizo acreedor de condecoraciones y el

regreso a Chile, para -finalmente- tomar la decisión de volver a la Argentina, con la finalidad de reivindicar su situación legal. Volvió por Hua Hum, donde se presentó en la Comisaría, pero no hay datos del sitio por donde cruzó a nuestro país.

Al respecto dice Chaneton en la obra citada:

Acucioso en su delirio obsesivo, tal vez ha sentido la necesidad de labrar un retorno que guardara con su fuga una precisa simetría. Quizás por eso ha decidido reingresar a territorio argentino por donde había huido, por la cordillera, a la altura de Hua Hum, junto al San Martín de los Andes que lo acogió recién llegado del extranjero.¹⁶⁹

Pudo regresar por Ilpela, tanto como por Hua Hum, aunque probablemente haya sido por éste último, ya que esta vez no huía y tuvo la posibilidad de evitar las dificultosas alturas del primer paso.

El camino del poeta

En marzo de 1949 llegó Pablo Neruda a San Martín de los Andes bajo la identidad de un empresario maderero, huyendo de las amenazas del gobierno chileno, analizadas en las páginas de este libro. En “Confieso que he vivido” cuenta la travesía chilena y el cruce a nuestro país por el paso Ilpela. No da detalles de cómo llegó a San Martín de los Andes. En 1949 no había caminos, apenas sendas de carros y catangos madereros, por lo que se estima que navegó los lagos Nonthué y Lácar en alguna embarcación de la época y así arribó al muelle de San Martín de

los Andes. Dedicar también el capítulo a esta localidad bajo el subtítulo que lleva el nombre del pueblo y dice así:

Una choza abandonada nos indicó la frontera. Ya era libre. Escribí en la pared de la cabaña: “Hasta luego, patria mía. Me voy pero te llevo conmigo.”

En San Martín de los Andes debía aguardarnos un amigo chileno. Ese pueblito cordillerano argentino es tan pequeño que me habían dicho como único indicio:

- Ándate al mejor hotel que allí llegará a buscarte Pedrito Ramírez.

Pero así son las cosas humanas. En San Martín de los Andes no había un mejor hotel: había dos.Cuál elegir? Nos decidimos por el más caro, ubicado en un barrio de las afueras, desestimando el primero que habíamos visto frente a la hermosa plaza de la ciudad.

Sucedió que el hotel que escogimos era tan de primer orden que no nos quisieron aceptar. Observaron con hostilidad los efectos de varios días de viaje a caballo, nuestros sacos al hombro, nuestras caras barbudas y polvorientas. A cualquiera le daba miedo recibirnos.

Mucho más al director de un hotel que hospedaba nobles ingleses procedentes de Escocia y venidos a pescar salmón en Argentina. Nosotros no teníamos nada de lores. El

director nos dio el “vade retro”, alegando con teatrales ademanes y gestos que la última habitación disponible había sido comprometida hacía diez minutos. En eso se asomó a la puerta un elegante caballero de inconfundible tipo militar, acompañado por una rubia cinematográfica, y gritó con voz tonante:

—¡Alto! A los chilenos no se les echa de ninguna parte. ¡Aquí se quedan!

Y nos quedamos. Nuestro protector se parecía tanto a Perón, y su dama a Evita, que pensamos todos: ¡son ellos! Pero luego, ya lavados y vestidos, sentados a la mesa y degustando una botella de dudosa champaña, supimos que el hombre era comandante de la guarnición local y ella una actriz de Buenos Aires que venía a visitarle.

Pasábamos por madereros chilenos dispuestos a hacer buenos negocios. El comandante me llamaba “el Hombre Montaña”. Víctor Bianchi, que hasta allí me acompañaba por amistad y por amor a la aventura, descubrió una guitarra y con sus pícaras canciones chilenas embelesaba a argentinos y argentinas. Pero pasaron tres días con sus noches y Pedrito Ramírez no llegaba a buscarme. Yo no las tenía todas conmigo. Ya no nos quedaba camisa limpia, ni dinero para comprar nuevas. Un buen negociante de madera, decía Víctor Bianchi, por lo menos debe tener camisas.

Mientras tanto, el comandante nos ofreció un almuerzo en su regimiento. Su amistad con nosotros se hizo más estrecha y nos confesó que, a pesar de su parecido físico con Perón, él era anti peronista. Pasábamos largas horas discutiendo quién tenía peor presidente, si Chile o Argentina.

De improviso entró una mañana Pedrito Ramírez en mi habitación.

—Desgraciado! —le grité—. ¿Por qué has tardado tanto?

Había sucedido lo inevitable. El esperaba tranquilamente mi llegada en el otro hotel, en el de la plaza.

Diez minutos después estábamos rodando por la infinita pampa. Y seguimos rodando día y noche. De vez en cuando los argentinos detenían el auto para cebar un mate y luego continuábamos atravesando aquella inacabable monotonía¹⁷⁰.

El alojamiento que estaba en las afueras, en el barrio El Oasis, era el Hotel Los Andes. Allí estuvo Neruda en la habitación n° 5 - hoy Hostería Parque de los Andes- que conserva el mobiliario que utilizó el poeta.

Vale subrayar que el comentario de vecinos sanmartinenses suele decir que fue el Tte. Cnel. Jorge

Berghmanns quien alternó con el poeta. Sin embargo, es improbable que lo fuera porque en la nómina de jefes proporcionada por el Regimiento de Caballería de Montaña 4 (Regimiento 4 de Caballería de Línea cuando llegó Neruda y hasta 1964), Berghmanns no figura al frente del mismo. Cuando el poeta se hospedó su titular era el Tte. Cnel. Enrique Marcelo Cueto, según esa nómina. ¿Habrá ocurrido que Berghmanns quedó a cargo del Regimiento por una ausencia transitoria de Cueto? Si hubiera sido así, sería la causa de la confusión que lo involucra en la anécdota que cuenta Don Pablo. Por otra parte, Berghmanns estaba casado con Cecile Dawson, hija del dueño del hotel; el sentido común indica que difícilmente se mostraría cenando con una actriz en el establecimiento de su suegro. Es posible que algún comentario interpretado de forma incorrecta fuera el origen de la versión que se divulgó verbalmente en forma errónea.

Veinte años después de la huida del Premio Nobel chileno, tres amigos planearon una aventura inusual: cruzar la cordillera a caballo. Bernardo Nelson Dickinson, primer presidente del Club Andino San Martín de los Andes y continuador de “El Arrayán”, la tradicional casa de té y alojamiento, era uno de ellos. Su joven hija Janet, era la otra persona y el tercero, el Sr. Scott-Elliot. Este último tenía una cita en Santiago y quería hacer una parte del trayecto por *una ruta interesante e inusual*, escribiría Janet varios años después, al narrar aquella excursión.

Lo hicieron por el Paso Ilpela, abrigados porque era otoño y bien pertrechados para la travesía. Fueron acompañados por baqueanos que conocían la zona, Don Pancho Lefin, su hermano y su hijo. Los sorprendió la lluvia pero igual siguieron con buen ánimo. Dice Janet en su relato:

Hicimos noche cerca del hito de la frontera, no sin antes tirar cada uno un palito sobre una misteriosa ruma de maderas al lado del sendero. -Para la buena suerte en el cruce -dijo don Pancho- que es muy peligroso del otro lado.¹⁷¹

Probablemente el señor Lefin no había leído a Cox ni a Neruda, pero conocía la invocación a que invitaba la ruma. Así fue; las tradiciones no necesitan fundamento para repetir la costumbre heredada.

Vale destacar que cuando se cumplieron cincuenta años del itinerario de Neruda, las municipalidades de Futrono, Chile, y San Martín de los Andes, Argentina y el Comité Chileno-Argentino del Paso Folil, llevaron adelante una iniciativa del escritor de la primera localidad, Ramón Quichiyao Figueroa, corporizada en el Encuentro Binacional de Poetas “Un camino en la selva, un paso a la libertad”, que fue declarado de interés nacional por la Presidencia de la Nación Argentina. Esto fue mediante Decreto N° 123 del Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

Se reunieron en Chile quince escritores de cada país que participaron en conferencias, lecturas y la réplica del itinerario

del poeta, del 22 al 29 de febrero de 1999, entre ellos Volodia Teitelboim, el amigo y autor de la biografía más completa de Neruda. Participaron el alcalde de Futrono Octavio Casaux y la Intendente de San Martín de los Andes Luz María Sapag.

Luego replicaron el trayecto que había realizado el poeta y llegaron a la orilla del lago Lácar, visitaron el hotel donde se había hospedado, participaron en lecturas y visitaron la Biblioteca Popular 9 de Julio. También se descubrió una placa alusiva al derrotero nerudiano, en la Plaza San Martín, que ha desaparecido.

Al cumplirse los sesenta años de aquella huida, se hizo el Encuentro Binacional de Escritores organizado por el Centro Cultural Futrono. Fue en 2009 con la participación de las escritoras argentinas María Cristina Venturini, Janet Dickinson y Ana María Mayol; en 2010, se reiteró con la presencia de Rafael Urretabizcaya, Herminia Navarro, Graciela Castro y Carlos Abadie, pero no se completó el programa previsto porque un sismo obligó a interrumpir las actividades.

En 2011 se realizó bajo el título “La Ruta de Neruda”, el itinerario Valdivia, Futrono, Llifén, Los Llollles, Chihuío, convocado por la Alcaldía de la ciudad portuaria y el Centro Cultural Futrono. Participaron autoridades gubernamentales y operadores turísticos interesados en explorar las posibilidades de un aprovechamiento turístico-cultural del recorrido histórico. Participaron los escritores argentinos Gustavo Santos, Rafael Urretabizcaya y Ana María de Mena.

Vale señalar que, tiempo antes en el marco de la Feria Regional del Libro de San Martín de los Andes realizada en 2006, se

inauguró una placa de cerámica en el ingreso de la hostería del barrio El Oasis, con la presencia de escritores y autoridades locales y chilenas. Participaron los poetas Lucía Orellana y Christian Lagos, oriundos del país hermano. Así fue señalado el sitio frecuentado por turistas que se acercan al lugar a conocer y tomar fotografías en la construcción que albergó al autor de “Canto General”.

En 2009 desde San Martín de los Andes se evocó el itinerario del poeta con una caminata al paso Ilpela saliendo de Queñi y el encuentro con escritores chilenos en el hito fronterizo. En la oportunidad los participantes resolvieron dar el nombre de Pablo Neruda a la lagunita que está del lado argentino a pocos metros del hito VIII N° 22 en la frontera. El poeta Ramón Quichiyao resumió: *En Ilpela se unieron a través del poder de la palabra y mediante un recital poético en el hito mismo, sellaron su compromiso con la libertad del hombre.*¹⁷²

El mismo año, durante la Feria Regional del Libro se desarrollaron lecturas durante la primera Caravana Nerudiana, frente al lago Lácar y en la hostería donde estuvo alojado. Culminó en la Biblioteca Popular 4 de Febrero con la inauguración de la muestra de imágenes de la Fundación Pablo Neruda y una charla de Ramón Quichiyao.

En 2010 la Universidad Nacional del Comahue, presentó el libro “Hotel Los Andes”, publicado por EDUCO, en el que se relata la historia del alojamiento, a través de un proyecto de extensión desarrollado por docentes de la Facultad de Turismo y dirigido por el Lic. Pablo Bestard. Se llevó a Valdivia y fue puesto en manos de Quichiyao Figueroa durante la apertura del

Encuentro Binacional de Escritores que evocaron la Ruta de Neruda mencionada en párrafos anteriores.

Un hecho ajeno a la literatura ocurrió en 2011 durante un encuentro realizado en el hotel Le Village de San Martín de los Andes, con representantes oficiales de Argentina y Chile, cuando se firmaron acuerdos y compromisos gubernamentales. Uno de ellos promovió la iniciativa de imponer el nombre “Pablo Neruda” al paso fronterizo de Lago Hermoso, situado a la altura del lago homónimo y veinte kilómetros al sur de San Martín de los Andes. Al divulgarse la novedad hubo reacciones de vecinos en desacuerdo, porque se prestaba a la confusión histórica, ya que el poeta cruzó por Ilpela.

Se aprobó la propuesta y se promulgó el decreto municipal N° 2835/11 que bautizaba con ese nombre al citado paso internacional. Coincidiendo con la tarea de campo de un nuevo proyecto de la Universidad Nacional del Comahue que involucraba a docentes del Asentamiento local, sus integrantes hicieron un relevamiento desde Queñi hasta Ilpela. En el hito internacional tomaron fotos sosteniendo un cartel que decía: *Por aquí pasó Neruda* y las divulgaron a través de la prensa, para reafirmar en la acción el lugar histórico.

Luego elevaron a las autoridades una carta con varias firmas de adhesión solicitando que se sustituyera la denominación, porque se prestaba a trastocar la veracidad sobre el paso usado por el poeta. Tuvo repercusión favorable porque un año después fue reemplazado por el nombre *Portezuelo de Lago Hermoso*.

En síntesis, una carta fundamentada contribuyó a preservar la verdad histórica. Apelando a la palabra se modificó un acuerdo binacional.

En 2013 y 2014 se realizaron nuevas versiones de la Caravana Nerudiana, con escritores y público, que leyeron en los lugares vinculados con el poeta: frente al lago Lácar, en la Plaza Sarmiento frente al ex Hotel Lácar, y en la hostería del barrio El Oasis.

También en marzo de 2014 fue replicada la caminata a Ilpela con la compañía de vecinos del paraje Hua Hum. Esta vez reiteraron el rito de colocar una cabeza de buey en la ruma, saltaron en un pie a su alrededor y colocaron el cartel que da nombre a la lagunita Pablo Neruda. La Biblioteca Popular 9 de Julio habilitó el Libro del Paso Ilpela, que permanecerá un año en Argentina y otro en Chile, registrando firmas y comentarios de quienes participen en los encuentros que mantienen la tradición de evocar aquel camino hacia la salvación de un hombre.

En febrero de 2015, en San Martín de los Andes fue descubierta una placa en la Plaza Sarmiento, la que menciona Neruda en sus memorias, recordando su estadía en el pueblo.

La antigua tradición de Paso de los Contrabandistas había empezado a cambiar y se convirtió en el paso de un fugitivo ilustre cuando Neruda en 1971 dijo en su discurso al recibir el Premio Nobel de Literatura:

 Mi discurso será una larga travesía, un viaje mío por regiones, lejanas y antípodas, no por eso menos semejantes

al paisaje y a las soledades del norte. Hablo del extremo sur de mi país. Tanto y tanto nos alejamos los chilenos hasta tocar con nuestros límites el Polo Sur, que nos parecemos a la geografía de Suecia, que roza con su cabeza el norte nevado del planeta. Por allí, por aquellas extensiones de mi patria adonde me condujeron acontecimientos ya olvidados en sí mismos, tuve que atravesar los Andes buscando la frontera de mi país con Argentina¹⁷³.

Leyó luego el relato de su marcha para cruzar la zona cordillerana que está en su libro de memorias y se transcribe en el trabajo de Andreas L. Doeswijk en este volumen.

El premio Nobel de Literatura es quizás el más codiciado de los reconocimientos para quien escribe. Neruda lo recibió cuando ya le habían entregado otras distinciones... y no podía aspirar a una más importante que la de la Academia Sueca. Si en tan significativo acto como escritor evocó aquel tránsito por los Andes, debió representar un momento de su vida clave: la urgencia entre la vida y la muerte. Esta alternativa es constante en el ser humano, pero en su caso era de una fuerte contundencia por la persecución de la que era objeto.

Años después, el andar de los autores de uno y otro lado de la cordillera promovió la escritura y el intercambio. Así, con el arte de la palabra y las travesías de escritores y vecinos, de mujeres y hombres de los alrededores, Ilpela se transformó en una senda de encuentros.

*... son las palabras las que cantan, las que suben y bajan...
Me posterno ante ellas.
Las amo, las adhiero, las persigo, las muerdo, las derrito.*

BIBLIOGRAFÍA

- COX, GUILLERMO ELOY, “Viaje a las rejiones (sic) septentrionales de la Patagonia”, El elefante blanco, 2006.
- CHANETON, JUAN CARLOS, “Zainuco – Los precursores de la Patagonia trágica”, Editorial Galerna, 1993.
- DICKINSON, JANET ANN, “El paso Ilpela”, en “Hua Hum – Identidad de un paisaje cultural a través del rescate de la palabra”, Parque Nacional Lanín, Municipalidad de San Martín de los Andes, Universidad Nacional del Comahue, 2010.
- EDELMAN, ANGEL, “Primera historia de Neuquén – Recuerdos territorianos”, Editorial Plus Ultra, 1991.
- NERUDA, PABLO, “Confieso que he vivido” – Memorias, Editorial Planeta, 1988.
- QUICHIYAO FIGUEROA, RAMÓN, “Un camino en la selva, un Paso a la libertad”, Pentagrama Editores, Valdivia, Chile, 2003.

Fuentes consultadas

Bresler De Mc Donald, Kurina, relato de junio de 1976, dictado a Helga Stämpfel en alemán y traducido por Eberardo Hoepke y Rolando Schierenbeck.

Navarro Floria, Pedro y Nacach, Gabriela, 2008, Entre indios falsificados, novias raptadas, cautivos y traficantes de aguardiente: Guillermo Cox en el norte de la Patagonia (1862-1863), consulta del 10-4-14, en

www.patagoniapnf.com/adjuntos/Obra/.../2003/Cox.pdf

Plänsoen, Rosa, Museo de la palabra, recopilación de la Dirección de Cultura, Municipalidad de San Martín de los Andes, Informativo Mensual, agosto de 1997.

Zucarelli, Carmen; malvestitti, Marisa; Izaguirre, Raúl; Nahuel, Jorge “Diccionario Mapuche-Español, Español-Mapuche”. Ediciones Caleuche, 1999.

152. Miembro correspondiente en San Martín de los Andes de la Junta de Estudios Históricos de Neuquén, autora de “San Martín de los Andes-Historia de una Postal”, “70 años de pasión en el Lacar”, “Contar los cuarenta”, “Maclovia y el pueblo”, etc. Participa en el proyecto argentino-chileno Ruta de Neruda, en la Asociación Amigos del Museo Municipal Primeros Pobladores y Ediciones de La grieta. Correo electrónico: anamariademen@gmail.com

153. Neruda, Pablo, “Confieso que he vivido”, editorial Seix Barral, 1974.

154. Zucarelli, Malvestiti, Izaguirre, et al, así lo traducen en el “Diccionario Mapuche – Español – Español – Mapuche”. Otros diccionarios impresos y digitales lo hacen de la misma forma, como el cayu.com.ar/files/Dicc_Mapudungun_spanish.txt

155. Cox, Guillermo Eloy, “Viaje a las rejiones (sic) septentrionales de la Patagonia”, El elefante blanco, 2006.

156. Cox, Guillermo Eloy, op. cit.

157. Neruda, Pablo, op. cit.

158. Cox, Guillermo Eloy, op. cit.

159. Neruda, Pablo, op. cit.

160. Cox, Guillermo Eloy, op. cit.

161. Neruda, Pablo, op. cit.

162. Bresler de Mac Donald, Kurina, Carta de 1976.

163. Bresler de Mac Donald, Kurina, op. cit.

164. Bresler de Mac Donald, Kurina, op. cit.

165. Plänsoen, Rosa, Museo de la palabra, recopilación de la Dirección de Cultura, Municipalidad de San Martín de los Andes, Informativo Mensual, agosto de 1997.

166. Van Dorsser, Ana, entrevista realizada por Ricardo Druck y Ana María de Mena en 2009.

167. Navarro Floria, Pedro y NACACH, Gabriela, 2008, Entre indios falsificados, novias raptadas, cautivos y traficantes de aguardiente: Guillermo Cox en el norte de la Patagonia (1862-1863), consulta 10-4-14,

www.patagoniapnf.com/adjuntos/Obra/.../2003/Cox.pdf

168. Edelman, Angel, “Primera historia de Neuquén – Recuerdos territorianos”, Editorial Plus Ultra, 1991.

169. Chaneton, Juan Carlos, “Zainuco - Los precursores de la Patagonia trágica”, Editorial Galerna, 1993.

170. Neruda, Pablo, op. cit.

171. Dickinson, Janet, “El paso Ilpela”, en “Hua Hum – Identidad de un paisaje cultural a través del rescate de la palabra”, Parque Nacional Lanín, Municipalidad de San Martín de los Andes, Universidad Nacional del Comahue, 2010.

172. Quichiyao Figueroa, Ramón, “Un camino en la selva, un Paso a la libertad”, Pentagrama Editores, Valdivia, Chile, 2003.

173. Neruda, Pablo, op. cit.

174. Neruda, Pablo, op. cit.

ANEXO FOTOGRÁFICO

1



Las mujeres tuvieron un importante rol en la vida de los colonos. Aquí Martina Van Westen, sentada en el centro, rodeada por familiares.

Fuente: Familia Van Dorsser.



Martina Van Westen e Isbrand Van Dorsser en un retrato al aire libre en Hua Hum.

Fuente: Familia Van Dorsser.

3



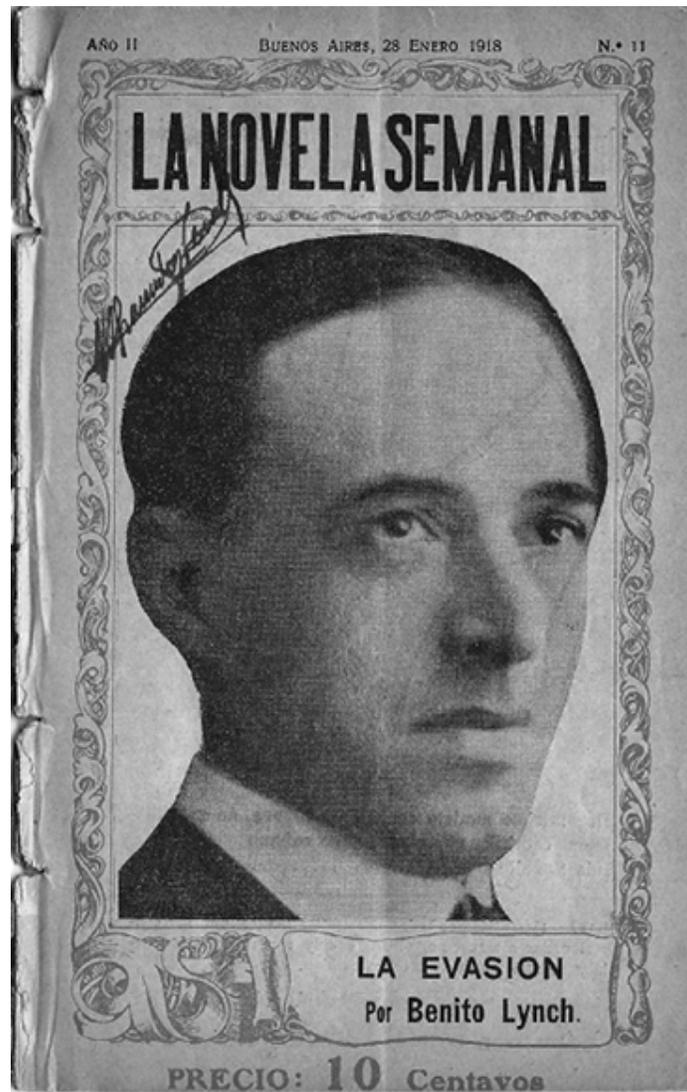
Daniel Martín Bresler (hijo) en la única fotografía suya que se conoce.

Fuente: Diario Río Negro, 7-6-2009

Recibi del Señor Emile Sadzawka
 la suma de tres mil pesos ^{en} fraccion
 de curso legal al importe de la trans-
 ferencia de los derechos que me corres-
 ponde sobre el lote pastoral N° (68)
 sesenta y ocho de la Colonia Maipú.
 San Martín de los Andes tres de
 Noviembre de 1914.
 M. Bresler (hijo)

Caligrafía de Martín Bresler, en un fragmento del acta de venta del lote N° 68 de la Colonia Pastoral Maipú

Fuente: Documento de la familia Schroeder de San Martín de los Andes.



“La evasión” en folletín de 1918. Después se publicó en formato libro.

Fuente: A.M.de Mena



El maestro Elías Giglio (de perfil, atrás y en el centro) con pobladores y escolares en la Escuela N° 53. Desde allí se veía flamear la bandera chilena detrás de la frontera. Igual ocurría en Chile con la bandera argentina que izaban en la escuela.

Fuente: Beatriz Giglio



Aunque de escasa calidad, la foto documenta la inauguración de la Comisaría de Hua Hum; se observa en la fachada un escudo.

Fuente: Archivo del Parque Nacional Lanín



El museo de sitio Van Dorsser (en la actualidad y con mejor definición) suele albergar actividades culturales. Aquí un encuentro de pintores y escritores.

Fuente: A.M. de Mena



Entrada a la hostería Nonthué. Se lee debajo del nombre *Señor pasajero reserve su mesa con anticipación!* Más pequeño el cartel de Correos y Telecomunicaciones de la Estafeta Postal que allí funcionaba.

Fuente: Carlota Thumann



Huerta y jardín de la hostería Nonthué de Rosa Castro.

Fuente: Carlota Thumann



La entrada de la hostería estaba rodeada de un hermoso jardín. En ese sitio hoy está la playa de estacionamiento de la hostería Hua Hum.

Fuente: Carlota Thumann



El segundo alojamiento que hubo en Hua Hum, en el que se observa el majestuoso entorno y el pequeño colectivo que hacía el recorrido entre el paraje y Pirehueico, Chile.

Fuente: Carlota Thumann



“Pichón” Van Dorsser, en el estribo del vehículo que conducía llevando visitantes a Chile, desde Hua Hum.

Fuente: Archivo Parques Nacionales



Los turistas argentinos en el muelle de Pihueico, Chile. Paseaban, compraban objetos de recuerdos y regresaban en el día.

Fuente: Carlota Thumann



Imagen del muelle de la hostería Nonthué, como la veían los visitantes desde la embarcación en la que llegaban.

Fuente: Carlota Thumann



SAN MARTIN DE LOS ANDES

TERITORIO DEL NEUQUEN

Mañiz

Junio 22

de 19 79

PUERTOS
 Quila-Quina
 Quila-Huinto
 Rucañeri
 La Teresita
 Quechu-Quina
 Yuco
 Pucará
 Angostura
 Elvira
 Hua-Hum
 ———
TERMAS
 Perihuaco
 Lerin
 Queñi
 ———
 Servicios de
 automóviles,
 cabalgaduras,
 y guías
 ———
PIDA FOLLETOS

Estimado Juan.

Recibi tu carta y me alegro que se encuentren bien todos utds. En cuanto el tiempo mejore, pues esta lloviendo hace dias, mucha niebla y humedad, mi patrona ira a ver a tu hijit en el Colegio, donde se esta educando.

Yo ando prendido con todas las Agencias de Turismo de esta Capital ahora el Expreso Villalonga, no se llamara tal y se ha asociado a una gran Empresa Inglesa y se llamara Villalonga-American Express, de manera que tendre que cambiar los letros y poner el nuevo nombre. Tambien me pidieron interpretes, pues me dicen que vendran muchas personas que no hablan castellano "No te animarias, vos a acompañarlos" decine lo que resuelvas.

Cuando venga Anibal de Rucañeri, decile, que le diga a Americo que apure el trabajo que le pedi me hiciera en la Isla pues a lo mejor este año estare antes alli y quiero tener todo listo para la temporada.

Que cuando necesite los vidrios para ventanitas, que me escriba así le doy orden a Schnarviler se los entregue. que le digan a mi comadre Julia y a toda la Colonia Raucasi que hemos conseguido una punta de cosas, para la Capilla todos los vestidos que necesita el fraile-caliz-el libro donde dicen misa en el altar, en fin una punta de cosas, de manera que la Santa estara paquetisima para cuando le haremos la nueva fiesta anual.

? Que paso el 25 de Mayo a la noche en la plaza frente a tu casa, contame, que es interesante?.

Con afectos para todos los tuyos, se despide.

Combinaciones por Paso Hua-Hum a cualquier punto del Territorio Chileno.

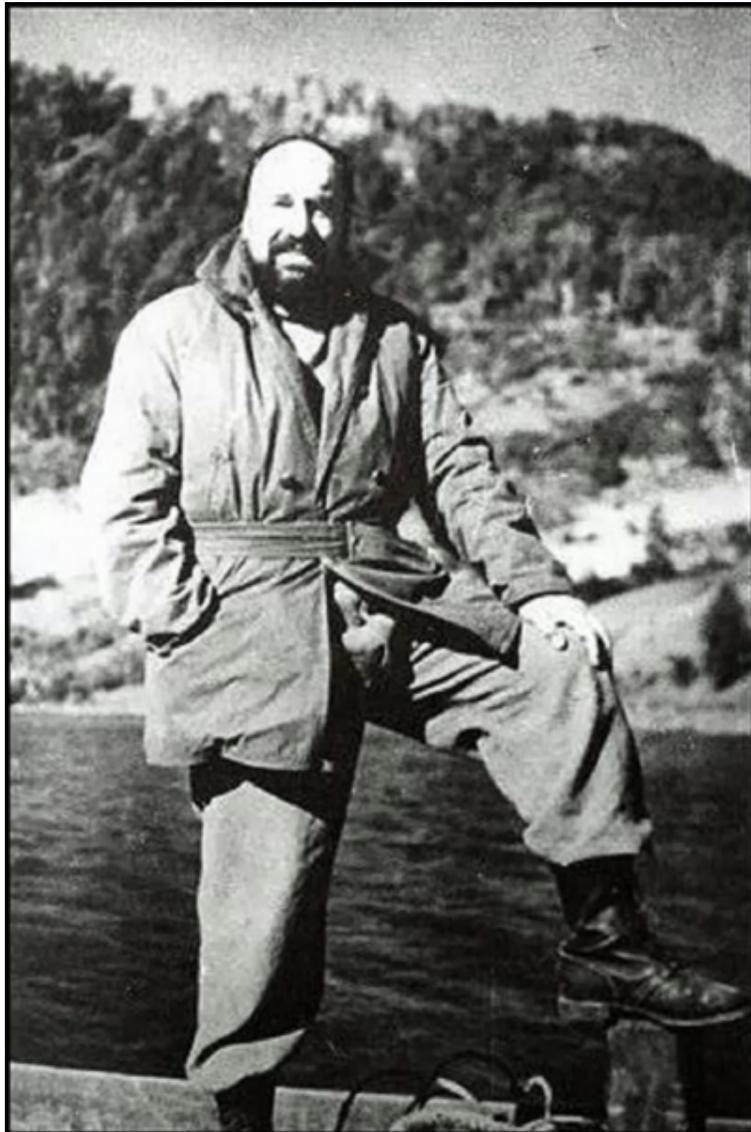
Papel con membrete de la firma Del Valle, que promocionaba el turismo lacustre en 1939. Se pueden leer los muelles y atracaderos en los que recalaban las embarcaciones.

Fuente: Área de Patrimonio
de la Municipalidad de San Martín de los Andes



Escuela N° 41 que funcionó un tiempo en Pucará, una zona relevante en materia forestal.

Fuente: Archivo del Parque Nacional Lanín



Una de las pocas imágenes, en que el poeta luce con barba, durante 1949, año de su fuga de Chile.

Fuente: Masneuquén



El Ing. Forestal Sergio Schachosvskoj en la vivienda de Pucará.

Fuente: sra. Amelia Arnelli



La fotografía Carlota Thumann y Sergio Schachovskoj.

Fuente: Archivo Thumann



Caricatura del Ing. Schajosvskoj sin identificación del autor ni firma.

Fuente: familia Gentili



Así luce la cruz ortodoxa debajo de la cual reposa el ingeniero ruso, rodeado de la vegetación que tanto apreció.

Fuente: Ana María de Mena



La Estación Forestal Pucará y el arboretum motivo de un rescate de la Universidad Nacional del Comahue.

Fuente: Andrea Medina



Eucalyptus muelleriana, plantado por Schachosvskoj, observado por estudiantes universitarios del Comahue: el pasado experimental ofreciendo una muestra viva en el presente.

Fuente: Andrea Medina



Pablo Neruda aplaudido en la entrega del Premio Nobel de Literatura. En su discurso de agradecimiento recordó su derrotero para llegar a la Argentina por el paso Ilpela.

Fuente: Masneuquen



Durante el Encuentro Binacional de Escritores la bandera argentina y la de Chile, enmarcan el encuentro en la frontera. Con el dedo en alto, Ramón Quichiyao Figueroa.

Fuente: Parque Nacional Lanín



En Valdivia, los escritores Pedro Jara y Ana María de Mena escuchan a Ramón Quichiyao Figueroa, promotor de la Ruta de Neruda, en la apertura de la edición 2011.

Fuente: Ana María de Mena



Argentinos y chilenos en la primera Caravana Nerudiana junto al edificio que alojó al poeta, en San Martín de los Andes.

Fuente: Parque Nacional Lanín



Usuarios y autores de Argentina y Chile en las Termas de Chihuío durante la Ruta de Neruda 2011. Así se ven y así las vio el poeta cuando estuvo allí, como cuenta en sus memorias.

Fuente: Ana María de Mena



Guardaparques, estudiantes y docentes del Comahue, reafirmando en un cartel “Por aquí pasó Neruda”, Paso Ilpela, en 2012.

Fuente: Ana María de Mena

ESTE LIBRO HA SIDO POSIBLE GRACIAS AL TRABAJO DE:

Autoridades Universidad de Los Lagos

Óscar Garrido Álvarez, Rector Universidad de Los Lagos
Patrick Puigmal,
Vicerrector de Investigación y Postgrado
Sandra Ríos Núñez, Directora de Investigación

Consejo Editorial

Gonzalo Delamaza Escobar, Doctor en Sociología
Diana Kiss de Alejandro, Magíster en Comunicación
Patrick Puigmal, Doctor en Historia
Nicole Fritz Silva,
Doctora © Internacional en Actividad Física y Salud
Jaime Rau Acuña, Doctor en Ciencias Biológicas
Gonzalo Miranda Hiriart, Doctor en Salud Pública
Mita Valvassori, Doctora en Literaturas Comparadas
Andrea Minte Müzenmayer, Doctora en Educación
Ricardo Casas Tejeda, Doctor © en Ciencias Humanas

Comité Editorial Especializado

Ciencias Sociales, Políticas, Económicas e Historia

Gonzalo Miranda Hiriart, Doctor en Salud Pública
Patrick Puigmal, Doctor en Historia
Jorge Muñoz Sougarret, Doctor en Historia
Marcel Thezá Manríquez, Doctor en Ciencias Políticas
Fedra Cuestas, Doctora en Filosofía

Comité Editorial

Ricardo Casas Tejeda, Director
Carolina Carillanca Carillanca,
Coordinadora editorial de libros
Kiyen Clavería Aguas, Ilustradora
Alexis Hernández Escobar, Director de arte

Área de Administración

Daisy Ovando Millan,
Secretaria Vicerrectoría de Investigación y Postgrado
Cecilia Cárdenas Garcés,
Profesional de Apoyo de la Dirección de Investigación
Cristina Navarro García,
Jefa Unidad Logística, Adquisiciones y Bodega
Alejandro Jiménez Alvarado, Encargado de página web

Por aquí pasó Neruda

© Pablo Bestard

En su diseño se utilizaron las tipografías
Literata y Andada

Ilustración de portada
Kiyen Clavería Aguas.

216 Páginas

RPI: 2021-A-2081

ISBN: 978-956-6043-21-8

Desde el Sur
cultivamos saberes, cosechamos libros

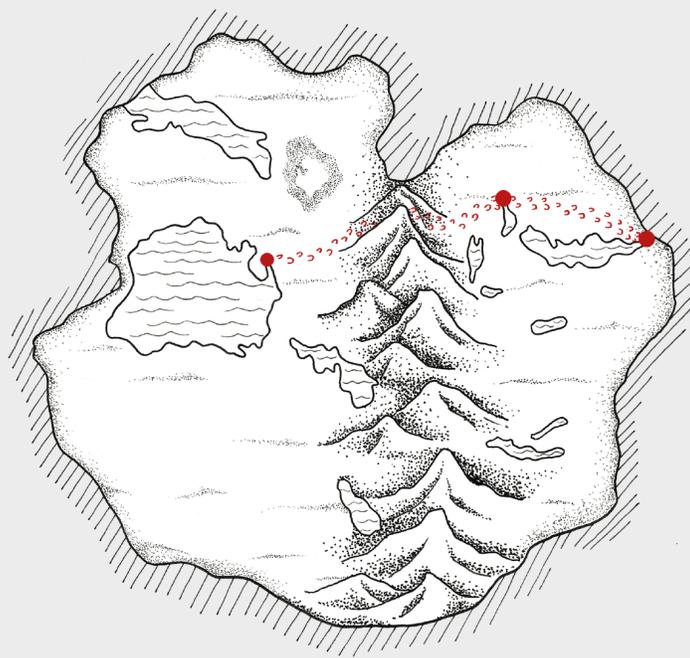
www.editorial.ulagos.cl

editorial@ulagos.cl

Cochrane 1070, Osorno

PABLO BESTARD

POR AQUÍ PASÓ NERUDA



UNIVERSIDAD DE LOS LAGOS
EDITORIAL



